



22.11

Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

MEXICO: EL PETROLEO Y LAS NUEVAS RELACIONES
DE DEPENDENCIA 1976 - 1982

TESIS PROFESIONAL

Que para obtener el Título de
Licenciado en Relaciones Internacionales
P r e s e n t a

ALICIA SUSANA PINEDA Y MITOLO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION GENERAL

CAPITULO PRIMERO: LA INDUSTRIA DE PETROLEO, EL EXCEDENTE ECONOMICO PETROLERO Y LA CRISIS ENERGETICA. UNA VISION DE CONJUNTO.

1.1	Introducción.	20
1.2	¿Qué es la industria del petróleo?	22
1.3	Marco analítico general y metodología: El_ excedente económico petrolero.	27
1.3.1	¿Cómo se genera el excedente económi- co petrolero?	31
1.3.2	¿Quién se apropia el excedente econó- mico petrolero?	34
1.3.3	¿A qué se destina el excedente econó- mico petrolero?	38
1.4	Una tentativa de análisis de la crisis eco- nómica internacional en torno al excedente_ económico petrolero.	40
1.4.1	Las bases reales de la crisis económi- ca internacional.	40
1.4.2	El desencadenamiento de la crisis eco- nómica y su relación con la crisis -- energética.	48

**CAPITULO SEGUNDO: MEXICO: ESTADO, POLITICA Y DESARROLLO
UNA VISION ALREDEDOR DE LA INDUSTRIA PETROLERA.**

11.1	Introducción.	57
11.2	El Estado Mexicano y la génesis del excedente petrolero: Una breve reseña histórica.	59
11.3	Política y Estado en el México actual: La apropiación estatal del excedente económico petrolero.	65
11.4	Mitos y realidades del destino del excedente económico petrolero.	74
11.4.1	El significado del petróleo para el desarrollo de México.	74
11.4.2	La política petrolera en México en el periodo 1976-1982.	86
11.4.2.1	Antecedentes.	88
11.4.2.2	La Administración del presidente José López Portillo.	92
11.5	Génesis, apropiación y destino del excedente económico: La configuración de una crisis sin precedente.	117

11.5.1 El marco general de la crisis de -- 1982.	118
11.5.2 El nuevo gobierno y la gestión de - la crisis.	120
11.6 La nueva política petrolera.	125

**CAPITULO TERCERO: LA POLITICA PETROLERA MEXICANA EN EL -
AMBITO INTERNACIONAL.**

111.1 Introducción.	140
111.2 El significado del petróleo en las rela- ciones internacionales: El caso mexicano. 141	
111.2.1 Excedente económico petrolero y - correlación de fuerzas internacio nales.	142
111.2.2 El poder de negociación del petr <u>ó</u> leo mexicano.	145
111.3 El papel desempeñado por México en el con texto internacional en el periodo 1976--- 1982.	149
111.3.1 México y el mercado mundial del - petróleo.	149
111.3.2 México y la nueva política exte-- rior.	158

111.4 El poder de negociación mexicano frente a los Estados Unidos.	169
111.4.1 El significado del petróleo en -- las relaciones bilaterales Méxi-- co-Estados Unidos.	169
111.4.2 Las políticas petroleras en Méxi-- co y en Estados Unidos.	174
111.4.2.1 El plan Carter.	175
111.4.2.2 La política petrolera - mexicana y el proyecto_ nacional de desarrollo.	177
111.5 Los acuerdos de 1982 y su repercusión en_ la configuración de nuevas relaciones de_ dependencia entre México y Estados Uni--- dos.	179
CONCLUSIONES.	191
BIBLIOGRAFIA GENERAL.	196

INTRODUCCION GENERAL

Como es bien sabido, el descubrimiento de grandes reservas petrolíferas en México, en un momento cuando la economía mundial se hallaba -y se halla aún- en crisis, convirtió el problema del petróleo en todas sus implicaciones -económicas, políticas y sociales, nacionales e internacionales- en un punto fundamental de todo análisis sobre el desarrollo del capitalismo mexicano. En efecto, 1976-1982 marca un período de ruptura -con respecto a las fases anteriores y posterior- en la sociedad mexicana, en todos sus niveles. Esta ruptura ha sido en gran parte causada por las orientaciones prevalecientes en materia de desarrollo económico del gobierno lopezportillista, cuya base de sustentación la constituyó la industria petrolera.

En la actualidad, numerosas son las interrogantes acerca del papel que desempeñará a lo largo de la década venidera esta industria, teniendo en cuenta por un lado los problemas a los cuales se enfrentan las economías mundial y mexicana y considerando, por otro, la problemática concerniente a la utilización y explotación de los recursos petroleros tanto mundiales

como mexicanos.

Este doble nivel de análisis ha sido objeto de numerosos estudios por parte de gobiernos, instituciones, universidades, etc. Pero las mismas características en la industria petrolera han conllevado a la propagación de una serie de conjeturas que poco nexo tienen con la realidad. El papel desempeñado -- por los órganos informativos de los países capitalistas adelantados no ha sido ajeno a tal profusión, oscilando ésta del campo catastrofista al de la futurología, pasando por el meramente retórico.

Sin negar la posibilidad de llegar a estas conclusiones, por lo general alarmistas, nos parece sin embargo que los análisis sobre los cuales se sustentan carecen de una metodología apropiada que nos permita delinear correctamente la interacción de los numerosos elementos que entran en juego cuando se trata la cuestión del petróleo.

Por tales motivos, nos proponemos llevar a cabo un estudio que, en términos generales, nos dé la posibilidad de enfocar correcta y estructuralmente el fenómeno en su totalidad. -

La repercusión en todas las economías del mundo, y en sus distintos niveles, de los hechos acaecidos en la industria petrolera debe servirnos de punto de partida, pero no debemos dejar de lado la necesaria consideración del petróleo como uno de -- los tantos elementos constitutivos del sistema capitalista mundial; éste al entrar en crisis, permite el desencadenamiento - en el mismo sentido de otros numerosos fenómenos, que a su vez repercutirán sobre diferentes estructuras de desigual manera.

El llevar, como nos lo proponemos, un análisis en términos históricos y dinámicos permite una amplia capacidad tanto de generalización de un fenómeno, como del conocimiento particularizado de tal o cual objetivo.

Visto así, el objetivo general del presente estudio es - tratar de ligar estrecha y concretamente los análisis de la industria petrolera como tal, con el origen de la crisis energética mundial y, con su utilización y significado para el desarrollo económico y social de la sociedad mexicana, a nivel nacional como internacional.

Más particularmente, nos interesa analizar la caracteri-

zación de los diferentes elementos configurativos del marco de las relaciones internacionales y sus transformaciones sobrevenidas a lo largo de los últimos años en México, con miras a -- proporcionar elementos de respuesta a las interrogantes surgidas en relación con los últimos eventos acaecidos en la materia.

Tres son las dimensiones que abarcaremos a lo largo del estudio:

1. La cuestión relativa a la misma industria del petróleo. Clave del desarrollo económico mundial por sus características particulares el petróleo ha sido y seguirá siendo objeto de contienda entre productores y consumidores, y entre -- países capitalistas adelantados y países subdesarrollados. La crisis por la que atraviesa el sistema capitalista permitió -- una cierta redistribución de papeles ¿Cómo y por qué? ¿Qué representa exactamente el petróleo en el sistema capitalista mundial?;

2. La disposición de México de grandes reservas petroleras cambió radicalmente su política en materia de desarrollo -

económico. Sin embargo en vez de lograr una independencia mayor a nivel económico, político y social, el fenómeno contrario se acentuó. La explicación de este fenómeno radica en la consideración del petróleo como eje dinamizador de la economía mexicana en los últimos años. ¿Qué significa para México su petróleo? ¿Cuál ha sido el destino del producto comercial derivado de la venta de nuestro petróleo? ¿Cuáles han sido las circunstancias que permitieron la agravación de la crisis que padece el país?;

3. El ámbito internacional en el que se desenvolvía México, cambio radicalmente durante la última década. Producto de la entrada en crisis del sistema se modificaron igualmente las bases sobre las cuales tradicionalmente él funcionaba. -- Los cambios ocurridos en las relaciones internacionales, relaciones enmarcadas entre dominantes y dominados, han obligado a México a tomar posturas frente a ellos, esencialmente después de haber pasado en materia petrolera del rango de importador a exportador. ¿Cuál ha sido el cambio de posición internacional de México, a nivel de sus relaciones con los Estados Unidos, con el resto de los países capitalistas, con los países productores como él, de petróleo, con el resto del "tercer mundo"?

¿A qué lógica obedecen estos cambios, mayor dependencia o al contrario mayor independencia?.

Cada una de estas tres dimensiones merecería un estudio por separado. Ya que consideramos que ellas están estrechamente vinculados entre sí y que no podemos llevar a cabo nuestro análisis sin tenerlas en cuenta conjuntamente, nos es necesario delimitar nuestro objeto de estudio.

Una primera delimitación teórica consiste básicamente - en profundizar el estudio sobre el aspecto que más nos interesa desarrollar.

Por constituir en la actualidad un tema que pone de relieve de manera muy aguda las relaciones de dependencia tradicionales de México, a nivel económico, político y social, el estudio de los cambios ocurridos en el ámbito de las relaciones internacionales, producto de la utilización y orientación de la política petrolera mexicana, centrará nuestra atención. Examinaremos ante todo las nuevas relaciones de dependencia entre México y Estados Unidos, tratando de comprender su lógica intrínseca y planteándonos un cierto número de hipótesis.

Consideraremos entonces como marcos de referencia las -- respectivas situaciones a nivel de la industria petrolera mundial y la crisis por la cual atraviesa el sistema capitalista hoy en día. De la misma manera consideraremos el papel desempeñado en el desarrollo histórico de la sociedad mexicana por la industria del petróleo. La relación existente entre estos marcos de referencia y nuestro principal objeto de análisis dará igualmente lugar al planteamiento de ciertas hipótesis.

Una segunda delimitación, temporal esta vez, obedece a motivaciones de índole históricas: la Revolución Mexicana introdujo el lema "Sufragio Efectivo, No Reelección". Pese a lo a-científico de numerosos análisis llevados en términos "sexenales", es necesario considerar en nuestro caso la peculiaridad de tal periodización, ya que, a nuestro parecer, marca un periodo de ruptura. 1976-1982 será por lo tanto nuestro periodo de análisis básico, el cual nos permitirá identificar los elementos que configuran en la actualidad el nuevo marco de las relaciones de México con el resto del mundo, y particularmente, con los Estados Unidos.

Finalmente, una delimitación espacial se impone, ya que

países productores y grandes países consumidores forman habitualmente el marco espacial del estudio de la situación energética mundial. En nuestro caso, los tendremos en cuenta cuando nos sirvan para el estudio de nuestros marcos de referencia; - nuestro objetivo principal de estudio se centra sobre México, - y sobre los Estados Unidos, por ser este último país una determinante en las nuevas relaciones internacionales mexicanas.

Lograr estos objetivos significa de antemano plantearse ciertas hipótesis.

Por definición, toda hipótesis debe ser tentativa. A -- nuestro análisis invalidarla o no. Su diversidad, profundidad y complejidad son fruto del propósito de investigación, pero - igualmente de la creciente dificultad de comprensión del entrelazamiento de los fenómenos inherentes al estudio del desarrollo del sistema capitalista. Las hipótesis que aquí planteamos provienen de estudios ya realizados, de datos procesados y acumulados. El espacio que rige entre ellas y la realidad es el que, a nuestro juicio, debe prevalecer en todo análisis que pretenda ir más allá del simple empirismo.

Hemos ordenado estas hipótesis según su grado de generalidad:

Hipótesis Generales:

1. Es la crisis en el patrón de acumulación de capital a escala mundial la que origina la llamada crisis energética;
2. México, por ser parte integral del sistema capitalista mundial, se ve envuelto igualmente en la crisis;
3. México, al orientar hacia el exterior su producción petrolera, adquiere un nuevo lugar en el seno de la división internacional del trabajo.

Hipótesis Particulares:

1. La crisis en la que se involucra México es una crisis estructural; por lo tanto requiere de cambios profundos en los niveles políticos, económicos y sociales para encontrar una solución que corresponda a los deseos del conjunto de la nación;
2. La consideración del petróleo como pivote de desarrollo no aportó grandes modificaciones estructurales en la economía mexicana; al contrario permitió que ésta llegue a condiciones muy profundas;

3. El nuevo papel desempeñado por México en el seno de la división internacional del trabajo permitió acentuar los esfuerzos mexicanos hacia la búsqueda de un nuevo orden económico internacional (NOEI);

4. La incorporación de México a la nueva división internacional del trabajo se caracterizó en un doble nivel: mayor dependencia hacia los Estados Unidos, mayor vulnerabilidad de la economía mexicana frente al mercado internacional de petróleo.

Hipótesis Específicas:

1. Los cambios ocurridos a nivel de la política económica mexicana (1976-1982) tienden a utilizar el petróleo como un remedio, como a una solución a sus disfuncionamientos internos, y no como a una posibilidad de mayor y mejor desarrollo nacional;

2. La utilización de los recursos energéticos a tales fines se posibilitó gracias al papel histórico jugado por el Estado Mexicano en la resolución de los conflictos de clase internos;

3. La nueva preocupación de México para lograr un NOEI - corresponde a la imposibilidad de salir de la crisis de manera

aislada; en este sentido la política petrolera (1976-1982) puede considerarse como un fracaso frente a los compromisos internacionales;

4. Los acuerdos de agosto de 1982 marcan y acentúan una ruptura entre los propósitos de desarrollo nacional y la realidad de la crisis, incrementando los niveles de dependencia de México hacia los Estados Unidos, posibilitando una injerencia mucho mayor de ese país sobre el manejo de las políticas externa e interna mexicanas y obligando a México a tomar posiciones contrarias a la de los países productores de petróleo organizados en la OPEP:

5. Estos cambios ocurridos en la esfera de las relaciones internacionales mexicanas con respecto a los Estados Unidos -- plantean el problema del petróleo como un problema político, como un problema de poder, como un problema estratégico;

6. Concuerdan en el manejo actual de la política petrolera mexicana los intereses de las clases dominantes mexicana y estadounidense y no los intereses reales de los pueblos mexicanos y estadounidense:

7. Los intereses de las clases dominantes mexicanas se ven subordinados al pago de la deuda externa contraída esencialmente por el gobierno mexicano y los capitalistas y especu

ladores privados; de la misma manera, los intereses de las clases dominadas estadounidenses están subordinados a la lógica - de la seguridad nacional, imperante en aquel país.

Plantearse hipótesis de índole tan diversa como lo hemos hecho implica darse los medios analíticos capaces de enmarcarlas hacia la consecución de nuestros objetivos. En este sentido, debemos tener en cuenta que un conocimiento acertado del - problema petrolero, radica en gran medida en la metodología empleada para abarcar al fenómeno en toda magnitud, poniendo en evidencia tanto a los factores que entran en línea de cuenta - según su preponderancia, como extrayendo de ellos los principales elementos que servirán a nuestro propósito.

Consideramos entonces necesario deslindar un doble nivel de análisis, que vincule por un lado el estudio de los fenómenos y procesos internacionales en materia energética con la -- realidad del desarrollo del capitalismo mexicano y, por ótro, - que exprese, en la anterior vinculación, su articulación con - el desarrollo interno del capitalismo mexicano en sus niveles internos: económico, político y social. Planteando así el problema metodológico, lograremos insertar correctamente nuestro pro

objeto de análisis específico en el seno de la lógica que lo rodea.

Tanto en el campo de la economía política, como en el de las relaciones internacionales, es menester considerar como -- punto de partida analítico el estudio del excedente económico. En efecto, el modo de producción capitalista se caracteriza, -- como en toda sociedad de clases, por el hecho de que los trabajadores no obtienen, después de haber gastado su fuerza de trabajo en el proceso de producción, la totalidad de los productos de su trabajo que les correspondería. Existe un excedente, apropiado por los capitalistas. Las relaciones de producción capitalistas (relaciones entre los procesos de producción, distribución, cambio y consumo) se presentan entonces a nuestros ojos bajo la forma de una lucha por la apropiación del -- excedente producido, cuyo vencedor es quien históricamente logró consituir una relación de fuerzas a su favor.

La evolución del sistema capitalista hacia un sistema cada vez más internacionalizado, nos permite extender este concepto hacia un segundo nivel. Entonces, el conjunto de las relaciones sociales de producción se nos presenta:

- Como una lucha al interior de una nación por la apropiación del excedente económico producido y;

- Como una lucha internacional por los mismos motivos, - pero situada en otra dimensión: desarrollo-subdesarrollo; centro-periferia; dominación-dependencia, según los enfoques.

Evidentemente, en la fase actual de desarrollo del capitalismo mundial, nuestro objetivo de análisis se sitúa al nivel de la internacionalización del capital, ya que el petróleo constituye una materia prima básica para el desarrollo del sistema en su conjunto, y contribuye a su internacionalización. - En segundo lugar, toca analizar la repercusión de este fenómeno en el desarrollo interno del país.

Nos encontramos aquí frente al debate ya conocido sobre la preponderancia de los factores de índole externa o, al contrario, de índole interna, sobre el desarrollo económico y social de una nación perteneciente al campo del "Tercer Mundo". - Sin querer adentrarnos en este debate, señalemos simplemente - que el análisis debe ser llevado en términos históricos y dinámicos: según el tipo de dominación ejercida por el capitalismo a lo largo de su implantación en América Latina, se crearán di

versos tipos de dominación interna en cada "Estado-Nación", -- que reflejarán a su vez ciertos niveles de desarrollo político y económico producto tanto de las relaciones de dependencia como de las de clase.

Las relaciones de producción en la industria petrolera nos posibilitan entonces el empleo de una metodología que tenga en consideración tanto el nivel interno como el externo. Nos apoyaremos en los elementos teóricos propuestos por JEAN-MARIE CHEVALIER¹ para llevar a cabo nuestro análisis, o sea, en el estudio de las correlaciones de fuerza (nacional e internacionales) en la lucha por la génesis, la apropiación, y el destino del excedente económico petrolero.

A partir de lo anteriormente expuesto, podemos adentrarnos en la misma estructuración del presente estudio.

El carácter primordial del petróleo en el funcionamiento del sistema mundial capitalista nos ha llevado a considerar en un primer tiempo (cap.1) a la misma industria del petróleo en general; esto, para poder plantearnos correctamente el problema (1.2), tanto desde el punto de vista metodológico (1.3) como

mo práctico (1.4). El objetivo de esta primera parte es descubrir el aparataje metodológico y su utilización en el caso de la industria petrolera internacional: ¿cómo se genera, se apropia, se destina el excedente económico petrolero internacional?. Paralelamente, se trata de desarrollar los mecanismos al nivel del funcionamiento del sistema capitalista mundial que entraron en crisis hacia finales de los años sesenta y que desencadenaron fenómenos de crisis en otros sectores, y en particular, el energético.

En un segundo capítulo vincularemos el análisis de la industria petrolera internacional con el desarrollo del conjunto de la sociedad mexicana. Teniendo en cuenta por un lado el desarrollo histórico de la industria petrolera mexicana y el papel desempeñado por el Estado a lo largo del período post-revolucionario, respondemos a dos inquietudes:

¿Qué significa para México poseer grandes reservas de petróleo, cuando además existe en el país una estructura productiva de peso significativo?; ¿Cuál ha sido la política en materia petrolera durante 1976-1982 (análisis del Plan Energético, ...)?;

¿Cómo se llegó, a pesar de las grandes posibilidades de expansión, a una crisis tan profunda?, ¿Qué es lo que la caracteriza?

Respondiendo a nuestros criterios metodológicos, este segundo capítulo muestra como se plantea en el caso mexicano, la génesis (II.2), la apropiación (II.3) y el destino (II.4) del excedente económico petrolero, y cómo tal configuración desembocó en una profunda crisis económica, política y social (II.5).

Finalmente, debemos relacionar los dos capítulos precedentes con un tercero, que nos permita responder claramente a nuestros objetivos planteados.

El papel desempeñado por México en el mercado y en la política petrolera internacional debe añadirse a los efectos de la crisis interna que padece el país para desembocar en un nuevo marco de relaciones de dependencia del país frente a los Estados Unidos. Efectivamente, debemos considerar que para México petróleo no significa solamente posibilidades de desarrollo interno, sino que también significa posibilidades de modificar sus tradicionales relaciones de dependencia.

El problema (III.2) pasa por determinar el lugar que ocupa México en el campo de las relaciones internacionales (III.3), tanto al nivel del mercado mundial de petróleo como al nivel de la diplomacia. La peculiar situación de México con respecto a los Estados Unidos complica aún más esta problemática --- (III.4) pero a su vez es la que define en última instancia la configuración de las relaciones de dependencia del país frente al sistema capitalista (III.5).

NOTAS

- 1 Chevalier, Jean-Marie, La baza del petróleo, Barcelona,--
Laia, 1974, y "Elementos teóricos de introducción a la --
economía del petróleo: el análisis de la correlación de -
fuerzas", en, Investigación Económica, XXXVII, 148-149, -
México, UNAM, 1979.

CAPITULO PRIMERO: LA INDUSTRIA DEL PETROLEO. EL EXCEDENTE --
ECONOMICO PETROLERO Y LA CRISIS ENERGETICA.
UNA VISION DE CONJUNTO.

1.1 Introducción

Nos ha parecido fundamental, antes de abordar en el capítulo siguiente el caso mexicano, hacer algunas consideraciones sobre el papel que desempeña la industria petrolera a nivel mundial, y esto a dos niveles diferentes, que a la vez constituyen los dos puntos abarcados en este primer capítulo.

El primero de ellos nos permitirá comprender porqué el petróleo ha sido considerado en los últimos decenios como el equivalente del precioso metal amarillo, el oro, y porqué alrededor de él giran innumerables leyendas que es preciso desmitificar. No resulta fácil desentrañar todos los elementos que se conjugan alrededor de una industria de tal envergadura, que tiene su lógica intrínseca en el mismo sistema capitalista. Por ello, procederemos al análisis de la industria petrolera mundial a partir de una metodología clara y precisa: el exce--

dente económico petrolero. Como lo hemos mencionado en la introducción de este trabajo, el ámbito internacional correspondiente a dicho sistema nos servirá más como marco de referencia que de campo de análisis, lo que nos permitirá aplicarle -- claramente, sin entrar en hondas consideraciones, una metodología fundamentada en la génesis, la apropiación y el destino -- del excedente económico petrolero.

En el siguiente nivel se tratará de ordenar ciertos eventos acaecidos en el ámbito internacional, ya que de ese ordenamiento se desprenderán consideraciones muy importantes. En -- efecto, vale la pena aclarar que la crisis energética no es -- más que uno de los resultados de una crisis más amplia: la del sistema capitalista mundial. De tal suerte, que podremos contextualizar tanto el auge como la crisis de la política petrolera mexicana e interrogarnos sobre las reales posibilidades -- que tuvo el país para lograr su desarrollo entre 1976 y 1982.

Tal es el propósito de este primer capítulo; en el siguiente capítulo -el caso mexicano- partiremos de la misma metodología, pero de un campo de análisis diferente y más profundo.

1.2 ¿Qué es la industria del petróleo?

La consideración de la crisis energética como fruto de la apropiación del excedente económico petrolero debe pasar, en primer lugar, por un breve análisis de las características de la industria petrolera.

Según Jean-Marie CHEVALIER², ésta es una industria mundial, diversificada, aleatoria, política, de productos múltiples y de grandes capitales.

a) Mundial: se trata aquí de un primer nivel geográfico. Mundial se aplica en el sentido de que en la industria petrolera no coinciden forzosamente zonas de gran producción con zonas de gran consumo, lo que implica la necesidad de un sistema de transporte que permita el intercambio de petróleo sobre todo el planeta. En 1973, el transporte de la producción petrolera correspondía a más de la mitad de los intercambios comerciales mundiales realizados por vía marítima.

La concentración de la producción en la zona de Medio Oriente, siendo los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón

las tres zonas de consumo de mayor importancia³, dará lugar a una dependencia geográfica. Considerando la importancia del petróleo en el desarrollo del sistema productivo mundial, esta dependencia se transforma en una relación geopolítica.

En la actualidad, pese a que varios países o regiones se han unido a las filas de los países exportadores (Egipto, Costa de Marfil, Gran Bretaña, México, Noruega, ...), y pese a las tentativas de los países industrializados para diversificar sus fuentes de energía, el predominio del Medio Oriente en la "geopolítica" de la industria petrolera mundial continúa, al mismo tiempo que se acrecenta y dificulta el sistema de transporte internacional⁴.

b) Diversificada: la explotación del petróleo comprende varias fases sucesivas, diferentes una de otra: prospección, producción, transportación, refinación y distribución. El carácter mundial que acabamos de describir se desplaza igualmente a este terreno, ya que diversificar la explotación petrolera requiere de diversos agentes económicos, de diversos procesos productivos, por lo general esparcidos en diferentes partes del globo.

c) Aleatoria: recalcar lo aleatorio de la actividad petrolera parece absurdo. Sin embargo, es justamente a partir del descubrimiento de los yacimientos petrolíferos mediante el trabajo de prospección (aleatorio por definición), que se ha configurado la actual situación energética mundial. Es así como se pone en evidencia la relación existente entre los niveles de la producción, el consumo y las reservas de petróleo, y como entran en cuenta, en el análisis las expectativas sobre el descubrimiento de nuevos yacimientos y sobre la viabilidad o no de fuentes energéticas alternativas⁵.

d) Política: la historia del desarrollo de la industria petrolera no se puede desvincular de un estudio llevado en términos de violencia, despojos, intervenciones, crisis nacionales e internacionales. En suma, está estrechamente ligada a la dominación ejercida tanto a nivel político como económico de las grandes potencias por un lado, y a los movimientos de liberación o independencia nacional, por otro.

De esta manera, se ha podido "triangular" el análisis de la industria petrolera, teniendo en cuenta a los tres protagonistas principales de la lucha por la apropiación del exceden-

te económico petrolero: los países productores de petróleo, -- los países importadores (capitalistas desarrollados y capitalistas subdesarrollados), y las compañías petroleras transnacionales.

e) De productos múltiples: numerosos son los productos derivados de la industria petrolera, y por ende los mercados existentes: a diferentes tipos de producto corresponden diferentes estructura y naturaleza de mercados⁶.

f) De grandes capitales: por todo lo anteriormente expuesto, es fácil concluir que la entrada al sector petrolero requiere de grandes capacidades financieras. Es bien conocido el papel desempeñado a lo largo de la historia del petróleo -- por el "cartel" de las "7 hermanas"⁷. Durante varias décadas -- éstas, lograron monopolizar el mercado mundial del petróleo, imponiendo elevadas barreras a la entrada, lo que les permitió controlar dicho mercado, tanto al nivel de su producción, como al de su distribución, pasando por todas las otras fases intermedias.

El conjunto de todas estas características --veremos a lo

largo del presente estudio como se irán manifestando- pone de relieve a una industria internacionalizada, concentrada, generadora de fuertes beneficios, y altamente dependiente del buen funcionamiento de la economía mundial.

Por nuestra parte, quisiéramos añadir una característica más: la de la interdependencia que existe entre las actividades de la industria petrolera con respecto a los otros sectores de actividad, ya sean estos industriales, monetarios, financieros.

Comprenderemos entonces cómo, al entrar en crisis el proceso de acumulación capitalista que venía desarrollándose con los modelos generados después de la Segunda Guerra Mundial, se van abriendo poco a poco brechas en los diferentes sectores, - que a su vez permiten la entrada en crisis de otros. Entre ellos, el energético, que viene a profundizar y ahondar dicha situación, sin ser por lo tanto⁸ la causa principal de ella, - pero que, precisamente por las características mencionadas, se transforma en uno de los componentes principales de la crisis de la economía en su conjunto.

La entrada en crisis de este sector capital provocará -- grandes desarreglos en el sistema monetario como en el financiero, y agudizará los ya existentes. Basta con tener en cuenta por ejemplo la gran expansión del capital ficticio, producto del exceso de divisas en circulación que no encuentran inversión productiva -mercados de euro-divisas y petro-dólares-; el alza vertiginosa del precio del oro -pasó de 35 dólares la onza en 1971 a alrededor de 800 en los años 1979 y 1980-, y el actual nivel de endeudamiento de la mayoría de los países del Tercer Mundo con respecto al sistema bancario internacional, - para percatarse de la magnitud alcanzada por estos desarreglos debido a la crisis⁹.

1.3 Marco Analítico general y metodología: el excedente económico petrolero.

Tener en cuenta estas consideraciones acerca de la caracterización de la industria petrolera como las de su interdependencia respecto del resto de la actividad económico mundial es de vital importancia si deseamos llevar un análisis en términos de excedente económico petrolero.

Habíamos señalado ya, en lo referente a las cuestiones metodológicas, la diversidad de las orientaciones de gran parte de los análisis sobre la problemática que nos concierne: si bien unos parten de criterios meramente economicistas, dejando de lado por una u otra razón lo referente a los factores socio-políticos por demás fundamentales para la comprensión del problema en su conjunto, otros se basan, por lo contrario, en una descripción fenoménica, desvinculada de cualquier conceptualización teórica, que no nos permite determinar los nexos existentes -ni sus causas- entre lo político, lo social y lo económico.

Una tercera categoría de análisis merece un mayor detenimiento de nuestra parte: se trata de los análisis relativos a la cuestión petrolera llevados en términos de estrategia de las firmas transnacionales.

Por ser uno de los elementos principales de la lucha por la apropiación del excedente económico petrolero, es innegable el papel determinante que han jugado estas firmas a lo largo del proceso de desarrollo de la industria petrolera, como sobre la configuración de su mercado. Sin embargo, nos parece -

necesario mencionar lo erróneo de tal concepción metodológica, producto a nuestro juicio de consideraciones insuficientes y parciales sobre la fase actual de internacionalización del capital. Nuestro presente estudio no le concederá al análisis de las estrategias de las empresas transnacionales petroleras la relevancia que le ha sido otorgada generalmente. En efecto, consideramos que, más que caracterizar a tales empresas como a una voluntad superior, supranacional, sobre la cual se erige, se desarrolla y se transforma el sistema capitalista mundial, es necesario considerar en primer plano la lógica intrínseca del proceso actual de internacionalización del capital: la internacionalización de la acumulación de capital.

Desde este ángulo, las empresas transnacionales no constituyen más que uno de los vehículos de tal lógica, ya que en realidad la base sobre la cual funcionan es el mismo sistema capitalista, y de los centros de decisión de él dependen las iniciativas en materia de políticas económicas nacionales. Por lo tanto, debemos considerar en el mismo nivel de análisis, el papel desempeñado por otros agentes "no-transnacionales", como lo son el Estado y las clases sociales en la dimensión interna, y las relaciones de dependencia políticas, monetarias, finan-

cieras, ...- en la dimensión externa.

Ha sido el estudio de la combinación de las relaciones - sociales de producción con el desarrollo técnico y humano de - las fuerzas productivas, lo que le permitió a Carlos MARX llevar a cabo un análisis histórico, dinámico, del modo de pro--- ducción capitalista. Según él, la agudización de las contra-- dicciones entre estos dos elementos configurativos de la so--- ciedad, mediante la crisis del sistema, debe llevar hacia la - transición del modo de producción capitalista hacia otro, el - socialista. Sin llegar a la construcción de un sistema alter- nativo para reemplazar el actual -lo que habría contradecido - los fundamentos del materialismo dialéctico-, MARX dejó apun- talados en numerosos de sus trabajos ciertos lineamientos teó- ricos y prácticos para su superación, cuando sobreviene la --- crisis generalizada de este sistema.

Nuestro punto de partida metodológica se inscribe en es- ta lógica, considerando, claro esta, que la actual crisis por_ la que atraviesa el sistema no es la última ni la más violen- ta, pero que si ha sido fundamental para derribar ciertos mi-- tos implantados tiempo atrás, por el mismo sistema y sus apo--

logistas.

Determinaremos entonces como, en el sector petrolero, --- las relaciones de producción imperantes (producción, refinamiento, distribución, y consumo) y sus nexos con el desarrollo - de las fuerzas productivas técnicas y humanas (cambios tecnológicos; paso del control de las "7 hermanas" al de la OPEP) han conducido a una situación de crisis en el sector energético -- que implica, por definición, tentativas de superación. Esta - fase de transición (hacia un nuevo orden energético mundial) - se caracteriza hoy en día por el disfuncionamiento de los mecanismos prevaletentes en torno al excedente económico petrolero, en sus tres niveles: génesis, apropiación y destino¹⁰.

1.3.1 ¿Cómo se genera el excedente económico petrolero?

"Entre el valor de una tonelada de petróleo vendida a los consumidores en forma de producto acabados, y el costo real de fabricación de esos productos, existe una diferencia que podemos definir como excedente económico petrolero"¹¹.

Tal cual, esta definición no plantea problema alguno. De

bemos indagar alrededor de la cuantificación de este excedente. Para ello, hay que tener en cuenta que la tonelada de petróleo, además de haber sido extraída, fue transportada, refinada y distribuida. Sin olvidar que, previamente a estas operaciones, fueron necesarios trabajos de prospección. Ante la dificultad que plantea la cuantificación de estos costos, debemos admitir lo forzosamente aproximativo de este método. Pero su peculiaridad no radica allí. En efecto, nos es más interesante considerar cómo surge este excedente. Conviene destacar, entonces, algunos factores claves relativos a las posibilidades que confiere la explotación del petróleo.

Las rentas diferenciales: existen en efecto diferentes tipos de petróleo, producidos de manera igualmente diferente y en distintos lugares, lo que permite a los productores beneficiarse según los casos, de condiciones especiales, llamadas rentas diferenciales.

Renta de calidad: el petróleo no es un producto homogéneo; se caracteriza cada tipo de crudo por su contenido de azufre, su densidad. Como el azufre es un elemento muy contaminador, y "desulfurizar" un crudo es una operación de refina

ción costosa. Se beneficiarán de una renta de calidad los --
crudos de menos contenido sulfúrico. Si además este crudo es
de menos densidad, mayor será el volumen de la renta de cali-
dad, ya que un crudo de mayor ligereza se valoriza mejor en --
el mercado¹².

Rentas de ubicación: se trata simplemente en este caso --
del nivel de diferencia que puede existir entre dos crudos de
mismo tipo debido a la proximidad de ellos de los centros de --
transporte como de los de consumo.

Rentas mineras: aquí se da prioridad a la diferencia ---
existente entre los costos de extracción de los diversos yaci-
mientos que, claro esta, se repercuten sobre el precio del --
crudo, otorgando por ejemplo una mayor renta minera al petró--
leo de Medio Oriente -de fácil extracción- sobre el petróleo --
del Mar del Norte o del Golfo Mexicano.

Rentas tecnológicas: éstas son relativas a las condicio-
nes de transporte, refinación y distribución de un tipo de --
crudo por los agentes encargados de tales operaciones.

Rentas de monopolio: la rigidez a nivel de la demanda -- que existe para el petróleo, y las posibilidades de la explotación de ese producto por un conjunto de empresas -cartel- o por una organización de productores -OPEP- da lugar a una renta de monopolio mediante la fijación de un impuesto sobre el producto. Los países consumidores, al organizar ellos mismos la distribución del petróleo en sus espacios nacionales, lo gravan de fuertes tasas, ellas también consideradas como rentas de monopolio.

"Analizando así, el excedente económico petrolero aparece como la suma de las rentas y los beneficios que se dan a todo lo largo del circuito del petróleo. Su volumen global depende esencialmente del grado mayor de sustituibilidad de los productos concurrentes, y del poder de monopolio ejercido en cada escalón por los diversos protagonistas"¹³.

1.3.2 ¿Quién se apropia del excedente económico petrolero?

En el modo de producción capitalista, las relaciones personales y sociales entre los hombres son regidas por la producción de valor: estratificación de la sociedad en clases, -

apropiación privada de los medios de producción y mercantili-
zación de la fuerza de trabajo pasan a ser los elementos pila-
res de una sociedad cuya motivación intrínseca es la apropia-
ción del valor producido, bajo cualquiera de sus formas. Una
de ellas, el excedente económico petrolero, cuya génesis aca-
bamos de mostrar; su apropiación depende de la correlación de
fuerzas existentes en el mercado entre los diversos protago-
nistas de la lucha triangular -países productores, consumido-
res y empresas transnacionales-, o sea, depende de la evalua-
ción y fijación de los costos de producción por un lado, y --
otro, de la evolución y fijación de los precios por comprado-
res y vendedores.

La mayoría de los análisis sobre la evolución de los --
costos de producción del petróleo y la fijación de sus pre---
cios marcan claramente el corte ocurrido entre estas dos de--
terminantes entre el período 1859-1970 y el que va de 1971 --
hasta la actualidad.

No obstante que el desarrollo de la tecnología en la in-
dustria petrolera permitió que desde 1859 -fecha del descubri-
miento del primer yacimiento petrolífero-, se redujeran noto-

riamente los costos de producción, éstos no se repercutieron en la fijación de bajos precios, ya que la posibilidad de beneficiarse de una importante renta de monopolio fue jugosamente aprovechada por el cartel de empresas petroleras, mediante casi un siglo. Durante ese período, ni países consumidores ni países productores se opondrán a la fuerza representada -- por tales compañías, permitiéndose éstas tanto la fijación de los precios a escala mundial, como la imposición de altas barreras para impedir todo tipo de concurrencia.

Es recién llegados a finales de la Segunda Guerra Mundial cuando esta situación se modificará. Los grandes beneficios que realizaron las compañías vendiendo combustible a las partes en guerra, motivaron la realización de investigaciones jurídicas sobre la naturaleza de tales ganancias. Así, los estados consumidores de los países capitalistas desarrollados, en una fase de recuperación económica sin precedente, se darán cuenta que también para ellos existe posibilidades de apropiación de parte del excedente económico petrolero. Mediante la constitución de empresas nacionales para regular la actividad de las grandes compañías al interior de los países industrializados, como mediante la concesión de mayores venta

jas a los países productores que las otorgadas por las empresas del cartel, y aprovechando además los efectos sobre los precios provocados por la entrada de la URSS en el mercado mundial, varias compañías petroleras independientes (nacionales o privadas) lograrán superar las barreras a la entrada del mercado petrolero, rompiendo así -sin destruirlo completamente, sin embargo- el monopolio de las "7 hermanas". Esta situación permitirá el reestablecimiento parcial del juego del mercado, prosiguiéndose la reducción de los costos de producción por el progreso tecnológico, los precios bajarán, relativamente.

Hasta aquí, hemos considerado esencialmente -producto del desarrollo histórico- a dos de los protagonistas de la "lucha triangular": compañías petroleras y países consumidores industrializados. En efecto, el papel desempeñado por los países productores en este período fue muy limitado, consistiendo básicamente en retirar el mayor provecho de contratos provenientes del extranjero, y creando, en el caso de los productores de Medio Oriente y Venezuela, un órgano de consulta, en 1960: la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

La entrada en juego de estos países en el mercado petrolero -o sea su posibilidad de interferir en la fijación de -- los precios en el mercado y por ende apropiarse igualmente -- parte del excedente, se hará, finalmente, durante el transcur-- so de la década de los setenta, la "década de la OPEP" según_ los expertos de la OCDE¹⁴. Veremos más adelante cuáles fue-- ron las condiciones permisivas de tal entrada. Digamos por - ahora que no concordamos con el análisis que pretende expli-- car este nuevo papel desempeñado por los países productores - como el resultado de una toma de conciencia suya, del arribo_ a la "etapa de madurez" que les permitió acabar con más de un siglo de dominación, ni con la explicación según la cual la - OPEP es la causante de la crisis que nos golpea hoy en día.

1.3.3 ¿A qué se destina el excedente económico petrolero?

Cuando la situación en la lucha por el excedente era fa-- vorable a los grandes países consumidores -y, claro a las com-- pañas-, el petróleo era utilizado en la misma lógica del sis-- tema, el consumo de masas, el "derrochismo" característico -- del modelo de desarrollo económico impulsado por los centros_ imperialistas. Inútil decir que la misma lógica avalaba ---

tal utilización por los mismos países exportadores, en beneficio de sus clases dominantes, y que nunca antes de los años -setenta se habían caracterizado por sus orientaciones "progresistas". México constituía la única excepción, pero su débil capacidad exportadora le imposibilitaba jugar algún papel determinante en el mercado.

El destino, entonces, del excedente económico petrolero era la realización del modelo consumista de los grandes países consumidores.

En cuanto a las compañías petroleras, debemos recordar que su objetivo principal dentro del sistema capitalista mundial ha sido y seguirá siendo la maximización de sus cuotas de ganancia. El destino que ellas hacen de la parte del excedente que se apropian obedece a esta lógica de rentabilidad, si bien durante la primera fase ellas se dedicaron exclusivamente a mejorar sus condiciones al interior de la misma industria petrolera, hoy se caracterizan por su nueva vocación; --son ellas las que dirigen y financian la mayoría de los grandes proyectos en materia de fuentes energéticas alternativas.

1.4 Una tentativa de análisis de la crisis económica internacional en torno al excedente económico petrolero.

Nos parece necesario, siguiendo la lógica que nos hemos propuesto, analizar esta crisis desde un punto de vista apenas esbozado precedentemente. Antes de atribuir la causa principal de la crisis al violento encarecimiento del precio del petróleo -ya sea por una repentina "concientización política" de la OPEP o por una supuesta "escasez" de combustible-, se la atribuimos al funcionamiento caótico y desordenado del sistema en su conjunto, producto de su imposibilidad de regular eficazmente su reproducción sobre la base de modelos que, al finalizar la década de los años sesenta, se hallaban en franco agotamiento.

Consideramos que la crisis por la cual atraviesa el sistema capitalista mundial es fruto del declive del orden económico, político y social implementado después de la segunda guerra mundial bajo la égida y hegemonía de los Estados Unidos.

1.4.1 Las bases reales de la crisis económica internacio--

nal.

En efecto, la potencia americana, respaldada por el lugar preponderante de su moneda, el dólar, como por poderosas instituciones financieras internacionales -Fondo Monetario Internacional, BIRD (Banco Internacional de Reconstrucción y de Desarrollo)- creadas al finalizar el conflicto mundial (Bretton-Woods, Estados Unidos, 1944), impulsará un proceso de desarrollo basado sobre tres características fundamentales:

- . La reconstrucción de la unidad del mercado mundial;
- . La expansión transnacional del capital;
- . La extensión de los procesos de trabajo.

La reconstrucción de la unidad del mercado mundial tenía como propósito principal la eliminación de las medidas restrictivas y proteccionistas que habían prevalecido durante la primera mitad del presente siglo, con miras a favorecer la expansión de las inversiones en todos lugares y facilitar todo tipo de intercambio internacional. La convertibilidad en dólar de todas las otras divisas internacionales -paso del "patrón oro" al "patrón oro-dólar"-, mediante un sistema de cam-

bios fijos reducía así los riesgos en las inversiones y abría la oferta de liquideces necesarias al mantenimiento y desarrollo de la producción mundial, frente a la cual se encontraba los Estados Unidos. Prueba de esta reconstrucción sobre bases estrictamente capitalistas fue la casi culminación del proceso de descolonización, emprendido alrededor de 1945, y prácticamente terminado en 1965.

La expansión transnacional del capital, garantizada por la "pax americana" en todo el mundo, como por la reciente liberalización de los intercambios, tendrá como objetivo primordial afianzar la supremacía americana en todos los mercados, en Europa reconstruida (Plan Marshall) y en la "periferia". El medio para lograr tal propósito será la intensificación masiva de la inversión directa americana al extranjero, posibilitada por la internacionalización de las actividades comerciales, financieras y productivas; es el fenómeno de internacionalización del capital¹⁶, o sea, la reproducción del capital en un espacio económico mundial.

Paralelamente a la unificación del mercado mundial y a la expansión transnacional del capital, le era necesario al

sistema asegurar un mercado mundial de consumidores para lograr así la valorización del conjunto de los valores producidos. La extensión de los procesos de trabajo -taylorismo y -fordismo- al mundo entero cumplirá tal objetivo; se sentarán así las bases de unificación de los diferentes sistemas productivos nacionales institucionalizando las luchas sindicales, elevando los salarios y propiciando un nuevo modelo de consumo. La creación de un mercado masificado y uniformizado permitirá a los nuevos asalariados procurarse los bienes de consumo duraderos producidos en los Estados Unidos.

Por último, no olvidemos que este proceso de reestructuración del proceso de desarrollo capitalista se realizará bajo la égida y en beneficio de los Estados Unidos, y se apoyará sobre una jerarquización y estratificación de los otros Estados capitalistas, así como sobre un fraccionamiento del espacio económico mundial producto de un desigual nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de un disímil nivel de --acumulación de capital al interior de tales espacios.

Si bien esta reestructuración del sistema capitalista, -vía su internacionalización en todos sus niveles, contrarres-

tará las tendencias caóticas y anarquizantes del mismo sistema en el período de entre-guerras, no será suficiente para -- contenerlas nuevamente cuando sobreviene el actual período de crisis, característico después de una época de auge. En efecto, los resultados combinados de estos tres factores permitieron que la hegemonía norteamericana se prolongue por más de veinte años, a través de los cuales las inversiones directas_americanas invadieron indiscriminadamente tanto al mundo Occidental como al "Tercer Mundo". Tal hegemonía vino apoyándose, por una parte, sobre el predominio de la banca americana vía la estabilidad y el papel de moneda universal jugado por el dólar; mediante el sistema de paridades fijas, el dólar era la única moneda convertible directamente en oro, lo que permitía a los Estados Unidos pagar su déficit en la balanza de pagos con su propia moneda, mientras que los otros países se veían en la obligación de ceder metal amarillo.

El poderío militar norteamericano, por otra parte, aseguraba el buen funcionamiento del sistema mediante cuantiosas inversiones militares y apoyos a gobiernos "aliados" al orden económico-político de la "periferia".

Al cabo de cierto tiempo las mismas bases del sistema se volcarán contra él: los países de Europa Occidental y el Japón, principalmente, se verán impedidos por los Estados Unidos de penetrar en el mercado norteamericano, ya que los logros en materia científico-tecnológica alcanzados por aquéllos competirán demasiado con la industria americana, aún orientada prioritariamente a la exportación de manufacturas.

Las grandes empresas transnacionales, ellas, serán a su vez cada vez más reticentes a repatriar sus ganancias a los Estados Unidos prefiriendo colocarlas en los nuevos mercados - (Europa Occidental, Japón) o, directamente, en el mercado especulativo, procurándose así razonables niveles de beneficios, - en un momento cuando el dólar empieza a perder parte de su poderío.¹⁷

A su vez, los niveles de las inversiones militares que los Estados Unidos debieron realizar para mantener el "orden" en la "periferia" pesarán fuertemente sobre el ya elevado déficit de la balanza de pagos. La guerra de Corea, las crecientes inversiones en América Latina, para impedir que se reproduzca otra "revolución a la cubana" (Alianza para el Progreso,

Mercado Común Centroamericano), y la extensión del conflicto -vietnamita, son ejemplos significativos del redespliegue financiero-militar, a los cuales habría que añadir los de China, Argelia y Egipto -ya fuera del control norteamericano- y los de Irán y Nicaragua, sobrevenidos durante la década de los setenta.

Trabas al comercio internacional, mercados especulativos, derrotas militares: la pérdida de confianza en el dólar se generaliza, lo que significa su desvalorización y su crisis como equivalente general monetario. La especulación sobre el oro -traducirá la impotencia del dólar como patrón, y la ausencia de una autoridad mundial capaz de regular el sistema financiero internacional y de contener los avances de los movimientos de liberación nacional.

Cuando crisis financiera y crisis político-militar se desencadenan y se unen, sus efectos sobre el sistema en su conjunto son devastadoras.

De 1968 -auge de la protesta política en el mundo entero-, hasta 1975 -consolidación de la derrota militar norteamer-

ricana en Vietnam-, pasando por 1971, -inconvertibilidad del -
dólar en oro y crisis del sistema monetario internacional-, y_
por 1973 -primer alza violenta del precio del petróleo y co---
mienzo de la "crisis energética"- el poder hegemónico estadou-
nidense se encuentra fuertemente quebrantado, y la economía --
mundial en crisis.

Esto no quiere decir que los Estados Unidos "lo hayan --
perdido todo", el término crisis no significa final, sino que_
implica la búsqueda de alternativas para lograr una nueva sali_
da, una nueva expansión del ciclo económico. Cuando estas al-
ternativas fracasan, se llega al final de la crisis y al trán-
sito hacia un nuevo sistema, situación poco probable en la ac-
tualidad ya que el capitalismo dispone aún de infinidad de re-
cursos, -que pueden ir desde una gran renovación técnica-cien-
tífica hasta una tercera guerra mundial- para encauzar nuevas_
vías de expansión. Apenas es necesario recordar que los mis--
mos Estados Unidos aprovechando la época de crisis que ellos -
mismos indujeron, pero que envolvió y golpeó a todas las na--
ciones de manera muy dispareja, llevaron a cabo grandes proyec_
tos en materia tecnológica capaces de transformar el sistema -
productivo mundial, esperando así una coyuntura favorable para
lanzarse nuevamente en el mercado con vistas a hegemonizarlo y

a recuperar posiciones anteriormente perdidas frente a sus adversarios económicos, acosados fuertemente por los problemas de ... energía¹⁸.

1.4.2 El desencadenamiento de la crisis económica y su relación con la crisis energética.

Sin duda alguna, el efecto más inmediato y violento de la caída del dólar como equivalente general mundial y la pérdida parcial del poderío militar americano en la periferia, lo constituyó la crisis de energía resultado de una rápida y brutal elevación del precio del elemento motor del sistema productivo mundial: el petróleo.

Por un lado, la caída del dólar de sus funciones hasta ahí desarrolladas se produjo por la ruptura del nexo entre el precio del petróleo y la unidad monetaria representante del oro (dólar). Por otro, la pérdida parcial del poderío militar americano en la periferia permitió el surgimiento de un nuevo poder de negociación por parte de los países productores que pusieron en evidencia posteriormente en 1973, cuando la guerra

árabe-israelí del Yom Kipur-.

Concientes de este nuevo poder, los países productores - lograrán imponer a los consumidores el pago de una renta petrolera más elevada -parte del excedente económico petrolero- y - protegerla, mediante alzas sucesivas de los precios, de la --- constante devaluación del dólar.

Ahora bien, debemos hacer notar que el desencadenamiento inicial de la crisis obedeció sobretodo a tres hechos conyunturales en los inicios de los años setenta, que pusieron en evidencia el malestar imperante en el campo económico mundial:

. Cierre del oleoducto "TAPLINE": Dicho oleoducto transportaba el 17% de la producción petrolera de Arabia Saudita hacia Europa Occidental, atravesando para ello a Siria. Cuando por segunda vez este oleoducto debe permanecer cerrado a causa de un accidente, en 1970, Siria condiciona su reapertura a un mayor ingreso por concepto de derecho de paso a las firmas -- transnacionales que lo emplean; inmediatamente esto repercute sobre el precio del petróleo transportado por el "TAPLINE", mediante un alza de 20 centavos de dólar por barril, que van ha-

cia el fisco sirio.

Para contrarrestar esta alza, las compañías petroleras - buscan aumentar el nivel del volumen de las exportaciones de - los países productores mediterráneos -Irán, Irak, Argelia-.

Los gobiernos de estos tres países "progresistas" lo rechazan: las compañías apelan entonces a una gran cantidad de - barcos para traer directamente el petróleo desde el retirado - Golfo Pérsico.

. Crisis en el transporte: en 1970, las compañías petroleras poseían alrededor del 30% de los buques petroleros; el - 62% pertenecía a armadores independientes y el 2% restante a - los países productores.

Cuando estalla en 1967 la crisis del canal de SUEZ, con - su consecuente cierre, la flota de las compañías resulta insu - ficiente para abastecer rápida y regularmente a los centros -- consumidores, se recurre entonces a gran parte de la flota pri - vada. En 1970, cuando cierra el oleoducto "TAPLINE", esta flo - ta ya no es suficiente y por lo tanto es necesario rearmar an -

tiguos buques o construir nuevos, lo que demanda un lapso de tiempo de varios meses o años. Mientras tanto, el precio del transporte se multiplica seis veces, el del petróleo, por consecuencia, también.

. La reducción de la producción libia: cuando en septiembre de 1969 el coronel Kadafi toma el poder, la posición de Libia se endurece respecto a las compañías petroleras. Nacionalización de compañías de distribución y demandas de reducción de la producción por parte del nuevo gobierno, ya que el país no requería de un ingreso de divisas tan elevado para su débil capacidad productiva. Cuando una de las compañías petroleras americanas cede a las presiones libias y reduce su producción, las otras -competencia obliga- se adhieren al movimiento. Falta entonces 100 mil barriles diarios de crudo para Europa. Argelia se niega a aumentar su producción, la de Irak y Nigeria resulta insuficiente. Quedan los tradicionales aliados de la causa occidental, los estados del Golfo Pérsico. ¿Pero, con qué buques y a qué precios ir a buscarla?

Así comienza entonces la llamada "crisis energética", se habla de agotamiento de las reservas, de escasez. Falta la --

"gota del petróleo que hará desbordar el barril", ésta será la decisión norteamericana, en agosto de 1971, de suspender la convertibilidad del dólar en oro, lo que correspondía de hecho a una devaluación del poder adquisitivo de los países productores, ya que el comercio del petróleo, como toda mercancía internacional, era realizado en dólares.

De ahí hasta 1981, sucesivas alzas de los precios¹⁹, darán cuenta de la magnitud de los efectos producidos por la crisis del "orden imperial americano" y posibilitarán la entrada en el mercado petrolero de otras zonas y países productores, entre los cuales destaca el caso que estudiaremos en los siguiente capítulos: México.

NOTAS

2 Jean-Marie Chevalier, op. cit., pp. 6-7.

3 Por no participar en el mercado internacional de petróleo de la misma manera que los países capitalistas, no tendremos aquí en consideración a los países del bloque socialista.

4 Rodel P.E., "Nueva geografía para la industria petrolera", en Contextos, año 3, núm. 16, México, S.P.P., 1983, pp. 22-23.

5 He aquí un ejemplo: "Las reservas mundiales de petróleo son del orden de 640 mil millones de barriles. El consumo diario es de 60 millones. Si las naciones pobres, subdesarrolladas, consumen hidrocarburos en los años siguientes a una tasa anual de crecimiento de la demanda de 6%, para el año 2000 habrán quemado 145 mil millones de barriles. Si los países desarrollados consumen petróleo con una tasa anual de crecimiento de 3%, a fin de siglo habrán liquidado 493 mil millones de barriles. Esto es, un total de 638 mil millones de barriles. Las reservas actuales se habrán gastado casi hasta la última gota. Ese agotamiento se dará para el año 2000 si la tasa de crecimiento mundial de petróleo es de 3.6% anual, la que ha tenido Estados Unidos en los últimos tres años.

Si, como es probable, la tasa de crecimiento aumenta por los pueblos de los países subdesarrollados conquistan el uso de luz eléctrica, agua potable, aire acondicionado, transporte mecánico y otros elementos de la vida moderna, el agotamiento vendrá en el año 2001; si de

3.5%, en el año 2000; si de 4.5% en 1999; si de 5%, en - 1998; si de 6%, en 1977". Castillo Heberto, "Los energé- ticos y el Tercer Mundo", en Investigación Económica, -- XXXIX, 155, México, UNAM, 1981, p. 228.

6 Crudos, productos petrolíferos, petroquímicos y gas natu- ral conforman la industria petrolera. Entre los petrolí- feros, únicamente, encontramos productos tales: gasoli- nas, kerosinas, turbosinas, diesel, combustóleo, asfal- tos, lubricantes, grasas, parafinas.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que cientos de - estos productos son irremplazables a largo plazo (la ga- solina por ejemplo) y otros, como el combustible, pudie- ron ser substituídos por el gas.

7 Las "7 hermanas": British Petroleum; Royal Dutch Shell; Exxon; Mobil Oil; Gulf Oil; California Standart Oil; Te- xaco.

8 Capitulo primero, párrafos 1.4.1 y 1.4.2., del presente estudio.

9 En otra dimensión, debemos considerar la recrudescencia_ de las acciones bélicas en el mundo entero como produc- to, igualmente, de la crisis.

10 Jean-Marie Chevalier, op.cit., p., 9.

11 Idem, p., 10.

- 12 México produce básicamente dos tipos de crudos para la exportación el "Istmo" y el "Maya", uno de mejor calidad (el "Istmo") ya que es menos sulfúrico y más ligero. Para evitar el agotamiento del "Istmo" por un lado, y para evitar por otro grandes operaciones de desulfurización, México ha tradicionalmente optado por exportar exclusivamente una mezcla de estos dos tipos de crudos. Veremos más adelante lo importante de esto.
- 13 Jean-Marie Chevalier, op.cit., p. 13.
- 14 Organización de Cooperación y Desarrollo Económico Europea.
- 15 Al mismo tiempo, aprovechando la situación de crisis, -- lanzan grandes campañas de "información" en donde pasan por los "buenos agentes" que buscan soluciones para salir del paso en el que "nos" metieron los países productores.
- 16 Este fenómeno existía desde fines de siglo pasado, pero nunca en las dimensiones alcanzadas después de la Segunda Guerra Mundial.
- 17 Este comportamiento de las empresas transnacionales -de origen americano la mayoría- se comprende fácilmente: la posibilidad de financiar el déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos mediante la puesta en circulación de grandes cantidades de dólares hacia que éstos ya no financiarán una economía en expansión, sino a una contraparte de un déficit. Entonces, las empresas transnacio-

nales prefieren no reinvertir sus ganancias en los EEUU, sino en otros países. Las trabas jurídicas que se les imponían las empujaban a colocarlos en el mercado especulativo, y, claro está, las empujaban igualmente a alimentarlo. Este proceso tuvo mucho peso en el desenvolvimiento posterior a la crisis.

18

Debemos tener en cuenta, que EEUU importan apenas alrededor del 20% de sus necesidades en recursos energéticos de hidrocarburos, mientras que en el campo de los países industrializados, sólo Gran Bretaña y Noruega escapan a la presión de la crisis energética: ni hablar del Japón importador de 100% de las mismas necesidades.

Un alza de precios del petróleo, debilita aún más a los países rivales de Estados Unidos:

"Al dejar aumentar dos veces (en 1971 y 1973) el precio mundial del petróleo, los estadounidenses resolvieron sus problemas energéticos; estas alzas reforzaron la competitividad del crudo doméstico, alentaron la exploración nacional y sobre todo aceleraron el paso al uso de nuevas fuentes de energía, de las cuales Estados Unidos tiene cantidades inagotables (el carbón por ejemplo)": Jean Marie Chevalier, "Elementos teóricos de introducción a la economía del petróleo: el análisis de la corrección de fuerzas", en Investigación Económica, XXXVII, 148-149, México, UNAM, 1979, p. 398.

19

Entre las más importantes, cabe destacar las ocurridas en:

- enero 1974: precio del "crudo árabe liviano", precio de referencia para la OPEP: de 5.04 dólares a 11.65 dólares.

- junio 1979: establecimiento por parte de la OPEP de un precio mínimo de 18 dólares, y un máximo de 23.50 dólares.

- junio 1980: deslizamiento del precio mínimo a 32 dólares del máximo a 37 dólares.

CAPITULO SEGUNDO: MEXICO, ESTADO, POLITICA Y DESARROLLO. UNA VISION ALREDEDOR DE LA INDUSTRIA PETROLERA.

II.1 Introducción:

Si bien el objetivo principal de este estudio es lograr una aproximación realista de la configuración del nuevo marco de las relaciones de dependencia mexicana hacia el exterior, debemos interrogarnos previamente sobre los efectos del desarrollo de la política petrolera sobre el conjunto de la sociedad mexicana.

Un primer paso lo constituye la determinación a nivel nacional del significado de la utilización del petróleo en el caso mexicano; esto es, teniendo en cuenta cual ha sido el papel histórico desempeñado tanto por la misma industria petrolera como por el Estado, en el período que va desde la Revolución Mexicana hasta nuestra delimitación temporal (1976).

Estaremos entonces en posibilidad de dilucidar algunos de los "misterios" que permitieron el manejo del principal re--

curso energético mexicano y que finalmente desembocaron en una aguda crisis económica.

En síntesis, después de haber determinado a nivel internacional -y siguiendo en esto nuestros criterios metodológicos- cómo se genera, apropia y destina al excedente económico petrolero, debemos considerar ahora el caso mexicano.

Veremos como desde 1938 la génesis del excedente económico petrolero le pertenece al país, siendo México el primer exportador de los países no-socialistas, al haber logrado mediante la nacionalización de la industria petrolera- tal resultado.

En lo que se refiere a la apropiación de tal excedente, -un breve estudio del papel desempeñado por el Estado en la sociedad mexicana, nos permitirá comprender a través de cuales -mecanismos ella se encuentra, igualmente, en manos nacionales.

Finalmente, las posibilidades que a México se le ofrecían, a nivel del destino de su excedente económico petrolero, eran inmensas, sin embargo, fueron desaprovechadas por los con

ductores de la política petrolera, lo que tuvo como resultado una agravación de los factores que, al finalizar el sexenio -- 1970-1976, se hallaban ya en crisis.

II.2 El Estado Mexicano y la Genéssis del Excedente Petrolero: Una Breve Reseña Histórica.

"Por las venas de las masas mexicanas corre parte de la historia del petróleo. Desde su descubrimiento y explotación, hasta el momento actual, este recurso ha sido una constante, - en diferentes niveles, de la lucha de clases, del proceso de - acumulación de capital, de los enfrentamientos con el imperia- lismo"²⁰.

Sin duda alguna, desde la explotación del primer pozo pe- trolero en México -1864, en Chapacao, cuenca del Pánuco- hasta la actualidad, ha sido innegable el papel desempeñado por la - industria petrolera en el desarrollo económico, político y so- cial del país. A manos ésta de compañías americanas e ingle- sas, se registraron innumerables actos vejatorios e intimidato- rios; se concedieron ventajas pocas veces alcanzadas en el res- to del mundo, se llegó hasta la invasión parcial del país.

Efectivamente, México ya se había caracterizado después de las primeras exploraciones petroleras por tener en su territorio grandes y extensas reservas de "oro negro".

Bajo el Porfiriato, se desarrollará la industria de extracción en base a capitales americanos; comienza así una etapa de integración de la actividad petrolera mexicana al control y dominio del imperialismo, a la cual la Revolución Mexicana intentará, en vano, frenar.

México alcanzará esporádicamente, en 1921, el segundo lugar detrás de los Estados Unidos en cuanto a la producción mundial de petróleo, con un 25% del total. Pero el auge económico sobrevenido después del primer conflicto mundial, la puesta en explotación de nuevos yacimientos en el mundo entero (África, Medio Oriente, Venezuela ...) y la "guerra de precios" que se libró entre las compañías petroleras de la época para controlar el mercado harán descender fuertemente el precio de venta del crudo mexicano.

Las limitaciones que México venía imponiendo a la explotación de sus recursos nacionales por agentes extranjeros des-

de tiempos de Venustiano Carranza (1916) y los efectos de la gran crisis económica de 1929 acabarán por desalentar casi totalmente la inversión en la industria petrolera, derrumbándose de esta suerte los niveles de exportación de producción, y de consumo interno. México se deslizará gradualmente hacia el sexto rango de productores mundiales de petróleo en 1934, cuando asume la Presidencia de la República el General Lázaro Cárdenas.

Durante su sexenio (1934-1940) se sentaron las bases para el posterior desarrollo económico del país. La inserción de las masas obrero y campesina al proyecto de desarrollo "Nacional-Revolucionario" provocará la creación de organizaciones sindicales, agrarias y políticas de apoyo al régimen. En 1935 (5 de agosto) nace el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana. Movilizaciones, paros, huelgas, y acusaciones se suceden en contra de los abusos perpetrados por las compañías. Se plantea de manera rotunda el destino del excedente económico petrolero como un problema de desarrollo e independencia nacional. La agudización de estos conflictos entre compañías, gobierno y sindicato llevará finalmente a la nacionalización de la industria petrolera (19-20 de marzo de ---

1938); nace la empresa estatal "Petróleos Mexicanos" (PEMEX).- La génesis del excedente económico petrolero pasa así a manos del Estado Mexicano.

El hecho de que este episodio ocurrió en medio de la tormenta de pre-guerra, aunado a la pérdida relativa -y temporal- del carácter estratégico del petróleo mexicano para los Estados Unidos, impidió muy probablemente una segunda invasión militar americana del país²¹, pero no el boicot. A partir de entonces, el principal destino de la debilitada industria nacionalizada será el mercado interno y la satisfacción de las metas propuestas a lo largo del período de "Desarrollo Estabilizador" (1955-1970).

Si bien el petróleo constituía el eje del desarrollo económico del país, nunca llegó a ser un componente principal de las exportaciones mexicanas -como lo fueron por ejemplo los bienes alimentarios-. Por el contrario, entre 1971 y 1974, se dieron cuantiosas importaciones de crudo.

A principios de la década de los años setenta, cuando las presiones inflacionarias surgidas en el mundo capitalista desarrollado repercuten cada vez más sobre el precio de los

productos importados por México -entre ellos, el petróleo-, la economía del país ya se encontraba en un período cuyas "tendencias críticas"²² eran alarmantes:

- Acentuación de la concentración del ingreso;
- Acrecentamiento de los niveles de marginalidad social;
- Pérdida del dinamismo en el sector agrícola;
- Debilitamiento de la capacidad financiera del sector público y poco apoyo a la inversión privada.

En suma, los problemas a los cuales se enfrentaba la economía mexicana eran problemas directamente ligados a la estructura productiva del país, o sea, al franco agotamiento de la modalidad de acumulación hasta ahí seguida. El sistema en su conjunto se veía estorbado por la baja del crecimiento del nivel de productividad en todos los sectores de la economía, como por las crecientes disparidades intersectoriales. Déficit comercial, mayor endeudamiento e inflación se añadían al evidente malestar político prevaleciente desde 1968, conformando una ecuación cuyas variables eran difícilmente solucionables.

Paradójicamente, el petróleo aparecerá como la única vía para dar salida a la crisis; veremos a lo largo de nuestra in-

investigación como estos propósitos no se cumplieron, agravando las variables ya mencionadas e introduciendo, además otras.

En efecto, en el momento cuando crisis monetaria internacional, crisis energética y crisis económica se enfrentan, México, reorientará drásticamente su política en materia petrolera: el "redescubrimiento" de varios yacimientos y las nuevas posibilidades tecnológicas de explotación harán crecer el ritmo de expansión de la industria nacionalizada a fuertes tasas (18.5% en 1974; 16.6% en 1975; 6.7% en 1976), abriéndose de esta manera una nueva etapa tanto en las posibilidades internas de desarrollo como al nivel de las relaciones internacionales mexicanas.

El sexenio del Presidente José López Portillo explotará la vía del petróleo en estas dos orientaciones. Sin embargo, como es bien sabido, la crisis financiera a la cual llegó México en 1982 no pudo ser evitada cuando se disponía de enormes posibilidades, sobre todo a partir del alza de los precios internacionales de los productos energéticos, en 1979 y en 1980.

Gozando de una masa de recursos financieros enorme, el -

gobierno se lanzó en un anárquico gasto de amplitud y liberalidad sin precedente acelerando la vulnerabilidad de su moneda, y acrecentando los niveles de dependencia de toda su actividad económica hacia la sola industria petrolera.

La utilización que del petróleo se hizo dependió en gran medida de la posibilidad que la sociedad mexicana en su conjunto le concedió a su gobierno, para que éste actuase según su buen deseo. Esta posibilidad no proviene del presente período, sino que tiene sus raíces en la evolución histórica de las relaciones políticas entre el Estado Mexicano y la Sociedad.

II.3 Política y Estado en el México Actual. La Apropiación - Estatal del Excedente Económico Petrolero.

Al introducir en este capítulo la problemática de la lucha por la apropiación y el destino del excedente económico petrolero, nos hemos visto obligados a presentar una breve reseña histórica sobre el desarrollo de la industria petrolera mexicana. Sin embargo, ésta no nos resulta suficiente para comprender cuáles han sido -y por qué- los protagonistas reales -

de esta evolución, ya que no la hemos abordado en los términos que corresponde, o sea, en términos de clases sociales.

Como es bien sabido, detrás de cada categoría económica se esconden relaciones sociales entre individuos, representantes de clases sociales diferentes; la manera en que estas relaciones se traducen en conflictos más o menos agudos en el seno de la sociedad y, conducen a tal o cual configuración social - sólo puede comprenderse mediante el papel desempeñado por el Estado.

Bajo estas condiciones, pensamos oportuno presentar un breve análisis sobre el Estado Mexicano y su papel en el desarrollo económico, político y social de México, con el propósito de comprender la fase por la que atravesamos en la actualidad. En lo que respecta a nuestra línea metodológica adoptada, esto es de vital importancia si es que deseamos otorgarle o no un papel dinámico a la correlación de fuerzas internas -- que, a través de movimientos y procesos políticos y sociales, determina endógenamente su relación con el exterior. A través del estudio del Estado Mexicano determinaremos cuál es el pa--

pel de las fuerzas sociales internas en la apropiación y el -- destino del excedente económico petrolero, teniendo en cuenta, como ya lo hemos mencionado, que su génesis pertenece desde -- 1938 al Estado.

Cuando se le compara al resto de América Latina, el Estado Mexicano se presenta sin duda alguna como un caso excepcional, fruto del desarrollo de la sociedad derivado de la Revolución Mexicana de 1910-1917.

En efecto, desde aquella época hasta la actualidad, se - ha producido un fenómeno de "consolidación"²³, tanto de la clase trabajadora, como de la clase dominante, muy particular. El proyecto nacional de desarrollo implementado en 1917 y ratificado en el texto de la Constitución, pudo llevarse a cabo me-- diante la intensa movilización popular por un lado, y bajo laformación de un poder político paralelo a la creación del Estado Nacional, por otro.

El grado alcanzado por la industrialización, el masivo - proceso de éxodo rural y el gran desarrollo de una infraestructura económico-social permitieron, sobre todo a partir de la -

década de los cuarenta, la configuración y reproducción de --- grandes sectores trabajadores y su adhesión al proyecto forjado por el Estado. Se consolida así la clase trabajadora.

Paralelamente, este mismo desarrollo posibilitó una gran centralización del poder económico, producto de la interrelación entre el poderoso sector industrial y un ya desarrollado sector bancario, ambos dirigidos por el Estado. Se consolida así una clase dominante, que arrojará de la conducción centralizadora del proceso de desarrollo a los pequeños y medianos capitalistas, y se aliará -no sin dificultades- al restante de la burguesía, a su vez aliada del capital extranjero.

La peculiaridad del caso mexicano reside en que esta consolidación de las dos clases antagónicas por excelencia del sistema capitalista no conllevará a un perpetuo y violento proceso de enfrentamiento entre ellas. Al contrario, tal antagonismo se diluirá en un amplio consenso, obtenido a lo largo de -- más de sesenta años de proceso post-revolucionario.

Este nexo tan estrecho entre desarrollo económico capitalista por un lado y, equilibrio y estabilidad política -pocas -- veces alcanzado en el resto del mundo (no-socialista)- se ex--

plica por el hecho que el Estado Mexicano es propietario de -- sectores claves de la economía. Tal base le permitió asegurar se un papel de primer orden en la conducción del proceso de -- acumulación de capital, así como le permitió una gran capaci-- dad de intervención frente a las clases trabajadoras y secto-- res empresariales.

Por ende, el Estado se convirtió en la fuerza motriz or-- ganizadora del conjunto de la sociedad civil, de cuyo seno se_ mantuvieron relativamente alejados conflictos y enfrentamien-- tos.

Esta injerencia del Estado en la práctica política y eco-- nómica de las clases sociales del país las ha llevado a una si_ tuación de "dependencia orgánica"²⁴, hacia el aparato estatal_ tanto institucional como ideológica que les impedirá realizar-- se en clases "en sí y para sí", manteniéndolas subordinadas a_ la dirección política del Estado.

La estatización de la sociedad civil bloqueará al nivel_ interno la lucha por la apropiación y el destino del excedente económico. Este punto es fundamental ya que demuestra la capa

cidad del Estado Mexicano en el accionar y dirigir el proceso de desarrollo económico, y en el orientar y distribuir sus frutos; la subordinación en las clases sociales trabajadoras al reformismo estatal y a la burocracia sindical no les permite una participación autónoma en la redistribución del ingreso.

Efectivamente, las estructuras partidaria y sindical mantienen en alto la ideología del "nacionalismo revolucionario", que el sistema electoral se encarga de ratificar, permitiendo que el "PRI-gobierno" y la alta capa de dirigentes políticos conduzcan el país gracial al "consenso" así obtenido.

Los principales pilares del sistema los constituyen las capas medias y las burocracias sindicales. La legitimización del Estado depende en gran medida de su apoyo, como tendremos ocasión de verificarlo. Las capas medias, porque son las que mayormente se han visto beneficiadas del papel jugado por el Estado en la economía a través de sus instituciones burocráticas, las que ascendieron gracias al Estado a un nivel de vida superior que otras instancias dirigentes no les hubieran ofrecido y las que mejor aprovecharon la distribución del ingreso por el Estado. Estas capas medias constituyen el "ejército de

reserva" de la burocracia estatal. El aparato sindical, representante oficial del movimiento obrero organizado, se benefició por su lado de los grandes adelantos en materia de empleo. De seguridad social, etc., realizados por el Estado²⁵. En contrapartida, el movimiento obrero organizado lo apoya incondicionalmente, cualquiera que sea su política económica²⁶.

Hasta los años sesenta, los enfrentamientos que el Estado debió afrontar fueron aquellos en los que participaron sectores populares "no-estatizados" o ciertos sectores de la clase dominante "no-nacionalistas".

En 1968 se cuestiona por primera vez de manera muy violenta el autoritarismo del sistema político y la injusticia -- que impera en la participación de las clases populares en el reparto de los frutos del desarrollo. Esta protesta es llevada a cabo por sectores estudiantiles y por los primeros sectores populares que escapan al control estatal. La represión -- feroz del movimiento hará deslizar al país en una crisis política de la cual en la actualidad -1983- aún no ha salido.

En 1971, la Reforma Educativa levanta nuevamente grandes

olas de protesta, que lograrán irrumpir hasta en los sectores comprometidos con el mismo aparato de poder.

En 1976, el alejamiento que venía produciéndose entre el gobierno -cuyo presidente era Luis Echeverría-, el sector industrial -financiero y su aliado, el capital transnacional, -- provocará la llamada "crisis de confianza" empresarial. Esta crisis evidenció que la burguesía detentadora del capital financiero no estaba dispuesta a subordinar sus intereses al sector de la burocracia sindical que impulsaba, con el apoyo del presidente, un proyecto de corte populista que tendría a romper - en favor de los sectores populares el tradicional desequilibrio en la estructura de privilegios del país.

José López Portillo, en los inicios de su sexenio (1976-1982) logrará reconstruir la legitimidad del Estado mediante la promulgación de la Reforma Política²⁷ y de la Alianza para la Producción. La apertura política permitirá que se calmen los espíritus de la oposición mientras que el restablecimiento de las buenas relaciones con los empresarios les permitirá --- aprovechar jugosamente el "boom" petrolero. Sin embargo, la amplitud de la crisis económica será tal, que en 1982, otra vez se pondrá en juego la armonía social difícilmente lograda:

nuevamente se producirán rupturas entre el Estado y los deten
tadores del capital financiero.

En 1982, el gobierno decreta la nacionalización de la --
banca privada y el control generalizado de cambios: el golpe_
al sector empresarial es muy fuerte, y sólo el apoyo popular_
y masivo de las clases subordinadas al Estado como el de gran_
des sectores del espectro político nacional le permitirá res-
tablecer su hegemonía sobre el conjunto de la sociedad. Con_
ello, el gobierno incrementa su control y participación en la
conducción del proceso de desarrollo económico y remodela su_
relación económica y política con el exterior.

A la aplicación de políticas económicas de corte restric_
tivo, impulsadas por el FMI y avaladas por el gobierno, se --
opone un nuevo discurso "Tercer Mundista" de México en los --
grandes foros internacionales.

La agudización de esta crisis política y las magras pers_
pectivas de recuperación de la economía mexicana permiten su-
poner que el Estado, después de haber perdido el apoyo del sec

tor empresarial, tendrá cada vez más dificultades en mantener cercanas a las bases del movimiento obrero y campesino organizado de sus respectivas dirigencias.

Hasta aquí, hemos evidenciado el papel fundamental que desempeña el Estado Mexicano en lo que respecta al desarrollo interno de la lucha de clase, o sea, en lucha por la apropiación del excedente económico producido por el conjunto de la sociedad. En la sección siguiente, plantearemos, igualmente a nivel interno, las diferentes posibilidades que se abren al Estado al destinar tal excedente, en el caso del petróleo, principal recurso económico del país.

II.4 Mitos y Realidades del Destino del Excedente Económico - Petrolero.

II.4.1 Significado del Petróleo para el desarrollo económico de México.

El estudio del destino del excedente económico petrolero es un estudio complejo, en él se imbrican elementos de índole diversa: económicos y políticos, pero también sociológicos, --

culturales, etc. Esto se amplifica cuando se trata, como en --- nuestro caso, de un país que ha logrado, antes de beneficiarse del auge petrolero, un cierto grado de industrialización.

México presenta una serie de diferencias respecto a -- otros países productores-exportadores de petróleo pertenecientes al "Tercer Mundo". Posee por ejemplo, un nivel de desarrollo económico mucho mayor y más complejo que el de los países productores del Medio Oriente²⁸, lo que en sí le permite un -- destino de su excedente económico petrolero de tipo interno²⁹.

Más aún, México se caracteriza por su estabilidad políti ca lograda a lo largo de más de sesenta años, lo que lo dife-- rencia por tanto de países como Irán, Indonesia, Argelia y, en cierta medida, Venezuela.

El impacto del petróleo sobre las naciones exportadoras_ de hidrocarburos será entonces muy desigual según los países, -- ya que depende de múltiples factores: población, estructura de la población; sistema político; necesidades de financiamiento y capacidad de absorción de las inversiones, etc. Según Mar-- cos Kaplan este impacto "tiende a provocar el surgimiento de --

un país-pozo, de Estado y economía rentista, de sociedad de -- clientela y de un modelo específico de crecimiento petrolero³⁰.

¿En qué medida se puede aplicar tal tipificación al caso de México?.

El debate se centra, como hemos visto, en las posibilidades de conciliación entre desarrollo económico y producción petrolera; entran en cuenta aquí las consideraciones sobre el nivel y el volumen de las reservas probadas de hidrocarburos, como de sus precios de venta.

Al respecto, PEMEX estimaba en 1976 que las reservas probadas de crudo oscilaban alrededor de los 30 mil millones de barriles, o sea que, el ritmo de crecimiento de la producción de entonces, durarían unos 15 años. Estas proyecciones fueron desmentidas, al alza, por la realidad; el nivel de las reservas probadas pasó a alrededor de 57 mil millones de barriles, lo que aumentaba a partir de 1981 su tiempo de duración a más de 60 años, colocando a México -que nada más exploró del 10% - al 15% de su territorio nacional- en niveles comparables a los de los Estados Unidos, Unión Soviética, Irán y Arabia Saudita.

El aumento de los precios del petróleo (ver: capítulo I, I.3.2 de este trabajo) hizo que México esté en medida de utilizar, vía el mercado mundial, el petróleo para su desarrollo interno.

En suma, las condiciones estaban dadas, más ¿cómo utilizar un recurso temporal en la aplicación de una estrategia de desarrollo a largo plazo, de manera eficaz?

Para responder a esta pregunta, es necesario comprender lo que significa aplicar una estrategia de desarrollo³¹.

Podríamos definir como objetivos de una estrategia de desarrollo el lograr, mediante el empleo de ciertos instrumentos de política económica³², satisfacer a las necesidades individuales y colectivas de la Nación y afrontar en las mejores condiciones posibles, la competencia internacional. Esto es, lograr altas tasas de crecimiento, obteniendo paralelamente a ello un equilibrio en la balanza de pagos y una estabilidad en los precios internos. Para ello, se le asigna a los diversos sectores de la economía -industrial, agropecuario, comercio - (interno y externo), servicios sociales (educación, vivienda,-

transporte,...)- un cierto papel que cumplir de acuerdo a las posibilidades y limitaciones de cada uno.

Ahora bien, antes de lanzarnos en el análisis de las posibilidades de destinar el excedente económico petrolero a tal o cual estrategia de desarrollo, debemos saber que son dos los factores que pueden impedir -a nivel económico- el logro de -- las metas de crecimiento; los factores de índole externa, o -- sea la falta de divisas que ingresan al país por concepto de - exportaciones, y los factores de índole interna, o sea los de-sequilibrios en los niveles internos de ahorro y de inversión.

En los años que siguieron la nacionalización de la industria petrolera hasta 1975, México destinó su producción de petróleo al abastecimiento de su mercado interno, no sin necesidad de recurrir a importaciones entre 1971 y 1974 (ver capítulo II, II.2, de este trabajo). Las nuevas condiciones internacionales que se le abren al país a partir de 1973 permiten - estudiar el destino del excedente económico petrolero bajo una nueva situación -económica, política y social-, en 1976.

Para aquella fecha, último año del mandato presidencial_

de Luis Echeverría, la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB)³³ había descendido muy por debajo de sus "niveles históricos" (6%): 2,1%. Se trataba, para el nuevo mandatario, de restaurar lo antes posible las altas tasas de crecimiento, lo que equivalía de hecho a restaurar la legitimidad del Estado frente al conjunto de la Nación.

Considerando entonces los niveles de las reservas y las proyecciones sobre el ingreso de divisas por concepto de exportación³⁴, se le asignó al sector petrolero el papel de colmar la "brecha externa" o sea, aportar suficientes divisas para financiar el desarrollo interno, sin necesidad de recurrir al financiamiento externo.

El problema pasaba entonces del nivel externo al interno, y en materia de política económica se planteaba así: ¿qué utilización darle al ingreso de divisas?; ¿hacia que sectores y con qué objetivos canalizarlo?; ¿cómo emplear tal excedente?.- Sabemos que es el fisco del país productor, el Estado, el que dispone de mayor cantidad del ingreso de divisas (ver capítulo I, I.3.I de este trabajo). Estas podrían utilizarse en dos -- grandes orientaciones:

- Financiar el tradicional déficit fiscal, restringiendo los créditos provenientes del exterior y reduciendo así el nivel de dependencia externa:

- Ahorrando en un primer tiempo, para invertir productivamente con posterioridad, impulsando así para los efectos multiplicadores sobre los otros sectores, tanto las inversiones públicas como las privadas.

Ahora bien, financiar el déficit fiscal significa que se necesita aún del financiamiento externo para las inversiones productivas, mientras que el ahorrar internamente significa no abastecerse sino en lo estrictamente necesario del exterior para utilizar una cantidad de divisas mayor en la inversión productiva, "sacrificando el consumo presente en favor del consumo futuro"³⁵.

Esto, a su vez, implica:

- Del lado del sector privado: fuertes restricciones en su consumo habitual, tradicionalmente compuesto por bienes importados, y entre ellos una gran cantidad de bienes suntuarios;

- Del lado del sector público; una mayor dirección y ---

orientación de la actividad económica del país, impulsada mediante una política fiscal adecuada al ahorro interno para canalizarlo hacia los sectores claves de la economía, aquellos que permitan la sustitución de importaciones en las ramas de bienes de capital.

Utilizar el petróleo como instrumento para la obtención de altas tasas de crecimiento plantea algunas dudas en cuanto a la viabilidad de esta estrategia.

Estas, entre otras, eran en 1976 las siguientes:

-¿Cómo conciliar, después de la "crisis de confianza" empresarial, a la inversión privada con la pública, teniendo en cuenta que el petróleo le asigna al Estado un papel aún más fuerte en la economía?³⁶,

-¿Cómo mantener en estado de espera a las clases sociales más desfavorecidas del país, bajo la simple promesa futura?;

-¿Cómo evitar que la exportación de petróleo, como medio "fácil" de obtención de divisas, no degenera y transforme al país en un país mono-exportador?.

Examinaremos en la siguiente sección la política petrolera entre 1976 y 1982, y obtendremos seguramente algunos elementos de respuesta a estas interrogantes.

Mientras tanto, el clima de euforia que reinaba en 1977_ con respecto al petróleo daba por seguro que, además de lograr las altas tasas de crecimiento, el petróleo permitiría alcanzar otros objetivos fundamentales para el gobierno; entre ellos, aumentar los niveles de empleo, reducir el desequilibrio en la redistribución del ingreso y lograr un desarrollo nacional e independiente³⁷.

La breve reseña histórica presentada en este mismo capítulo sugería que la economía y la sociedad mexicana se encontraban frente a la necesidad de introducir cambios estructurales, tanto económicos como socio-políticos.

Obteniendo altas tasas de crecimiento, el gobierno aumentaría considerablemente el nivel del empleo. Pero el hecho de generar empleos, si bien tiene un significado político importante³⁸ no significa por tanto que estos empleos sean estables y/o calificados.

Parecía que, en 1976 lo que prevalecía en el ámbito gubernamental era más la necesidad de legitimizar al Estado, que se hallaba en una fase crítica, que introducir cambios profundos y duraderos en la sociedad.

En lo que respecta a la redistribución del ingreso, es innegable que el desarrollo de la política petrolera permitirá que el Estado goce de una gran masa de recursos que, obviamente, podrían canalizarse en vistas a mejorar las condiciones socio-económicas de la mayoría de la población. Esto plantea de manera aguda el problema ya mencionado precedentemente ¿es posible o no "sacrificar el consumo presente" o sea canalizar las inversiones en sectores productivos y no en el sector de los servicios sociales?. Toda la estrategia de desarrollo se compromete aquí.

La lógica tradicional del modelo de crecimiento mexicano desde fines de los años treinta obedeció a la estrategia de sustitución de importaciones. En 1976, frente a la crisis mundial que se pronuncia cada vez más violentamente -ya había golpeado duramente a los países capitalistas occidentales- y a las grandes posibilidades que abre la exportación del petróleo,

el gobierno mexicano se encuentra frente a una disyuntiva:

¿Se va o no a cambiar el tradicional modelo de crecimiento? La primera opción implica cambios radicales. La segunda implica "resucitar" al proceso de sustitución de importaciones; se erigen medidas proteccionistas para impedir la competencia de productos importados, se fortalece la sola industria capaz de dirigir al proceso económico en su conjunto -industria de bienes de capital- mediante la canalización hacia ella del ahorro interno. En un segundo tiempo se trata de diversificar la tradicional estructura de exportaciones, en general compuesta por materias primas³⁹, introduciendo en el mercado mundial productos capaces de competir con los productos de los países capitalistas adelantados. Se rompe así uno de los nexos más fuertes que caracterizan a las relaciones de dependencia. Veremos más adelante como México, al optar por esta segunda opción, rehusó realizar grandes cambios sin ni siquiera alcanzar los objetivos que se propuso.

Con el cambio en la orientación de su política petrolera, México intentó un desarrollo de corte nacional e independiente. Esto pasaba por la modificación de las políticas de inversión

extranjera y de transferencia tecnológica. Suponiendo -así lo hizo PEMEX- que los ingresos por la exportación de petróleo -- permitirían colmar la brecha de divisas, el financiamiento externo podría orientarse hacia la adquisición de tecnología moderna y ya no hacia el financiamiento del déficit fiscal. Una autodeterminación tecnológica significa avanzar más en la ruptura de las relaciones de dependencia.

Nuevamente, el problema que aquí surge es el de la relación entre sectores público y privado, este último "aliado" - tradicional del capital extranjero. ¿Cómo responderá la inversión privada a estas decisiones del gobierno?. Para responder a esto, es necesario considerar que durante el período 1971---1976, el sector público aportó el 38% del total de las inversiones mientras que el privado aportó los 62% restantes⁴⁰. Esto es, sin inversión privada, las posibilidades de lograr tal estrategia disminuyen, a menos claro, que el Estado reemplace al sector privado.

En definitiva, México se encuentra en 1976, en una posición en donde las puertas le son abiertas hacia todas direcciones, tanto positivas como negativas. Entre éstas últimas, se

corre el riesgo de "petrolizar" al conjunto de la economía, o sea, caer en una situación en donde las relaciones entre los sectores de actividad de la economía pasen a depender cada vez más del sector petrolero. A su vez, éste depende enormemente del exterior....

¿México evitará o no este riesgo?, ¿Y los planteados anteriormente?. Para contestar a ello, es necesario el estudio de la política petrolera mexicana entre 1976 y 1982.

II.4.2 La Política Petrolera en México, 1976-1982⁴¹.

La situación económica, política y social que hereda como presidente José López Portillo en 1976 dejaba mucho que desear.

Señalemos, en el plano económico el inmenso desequilibrio externo, el elevado ritmo inflacionario, la desaceleración del ritmo industrial y la decreciente participación de la agricultura en el PIB como los factores principales de la crisis económica por la que atravesaba el país; en el plano so---

cial, consideramos los altos niveles de desempleo y de marginación social, como el gran desequilibrio en la distribución y -concentración del ingreso entre las capas sociales del país y, finalmente, al nivel político, la grave crisis que surgió entre el gobierno y los empresarios, y las repercusiones políticas en la sociedad del acuerdo firmado por Luis Echeverría con el FMI.

En suma, el gobierno se hallaba frente a una grave crisis de legitimidad política que debía ser superada a la brevedad.

Tres semanas después de haber asumido la Presidencia de la nación, José López Portillo anuncia un cambio de gran magnitud en la política petrolera hasta ahí seguida; México pasará nuevamente a ser nación exportadora de petróleo, beneficiándose para ello de las novedosas condiciones imperantes en el mercado mundial y sobre la base de sus voluminosas reservas probadas.

Después de más de cuarenta años de crecimiento económico con tasas promedio de 6% anual, recuperar la legitimidad del -

Estado se basaba en la restauración de altas tasas de crecimiento, demostrativas a los ojos de los diversos sectores sociales de que el Estado cumple con los postulados revolucionarios. Restablecer estas tasas de crecimiento significaba, en 1976, superar los males que caracterizaban a la economía mexicana en aquel entonces.

II.4.2.1 Antecedentes.

Cuatro serán las variables que entran en crisis a principios de la década de los sesenta, cuando se encuentra en una fase de agotamiento el modelo económico impulsado después de la Segunda Guerra Mundial -denominado "Desarrollo Estabilizador"-, y a los cuales Luis Echeverría debió enfrentarse entre 1971 y 1976.

-El deterioro de las finanzas públicas; México, por su tradicional bajo nivel impositivo, por el acordar grandes subsidios a empresarios y consumidores, como al incrementar los servicios sociales estatales, se veía preso de un desequilibrio fiscal cada vez mayor. El gobierno decidió lanzarse en

una política dependiente del financiamiento interno -canalizan_ do hacia él recursos del sector privado- y externo, recurriendo a elevados préstamos que incrementaron fuertemente su nivel de endeudamiento.

- La crisis del sector agrícola; la política en este sector venfa privilegiando sobre todo a los cultivos de exportación -de riego- en detrimento de los sectores destinados a la producción de alimentos de consumo básico. La caída de la producción de este tipo de alimentos llevó a México, tradicionalmente gran exportador de bienes primarios agrícolas, a importarlos en cantidades cada vez mayores. Se dejaban así de lado las metas de autosuficiencia y se acrecentaba más la deuda externa.

- La agravación del desempleo y del desequilibrio en la distribución del ingreso; la crisis agrícola atrafa a decenas de miles de campesinos pobres a la ciudad, que engrosaban las filas del ya numeroso desempleo, y se sumaban al 20% de la población más pobre del país que recibfa apenas el 3.5% del ingreso nacional, esto entre 1963 y 1977.

- El desequilibrio externo; durante los años sesenta las importaciones crecieron dos veces más rápidamente que las exportaciones, sin por lo tanto lograr que se desarrolle una fuerte industria de bienes de capital, que hubiera permitido al país acortar sus márgenes de dependencia financiera y tecnológica.

Como consecuencia de esto, el gobierno se lanzará en una política que le permitirá, a pesar de tales condiciones adversas, lograr altas tasas de crecimiento: la política de crecimiento en base al endeudamiento externo, dejando así de lado las reformas socio-económicas de tipo estructural, pero restableciendo el papel histórico del Estado, quebrantado durante los años 1968-1971 (Tlatelolco, guerrillas, ...).

Y en efecto, los años 1972, 1973, 1974 y 1975 registraron una tasa de crecimiento promedio de 6.1%. La "herramienta" empleada fue el gasto público, el sector estatal seguía creciendo, disminuyendo el nivel del ahorro interno y agravando el déficit fiscal. El gobierno recurrió entonces al endeudamiento interno -mediante la solicitud de fondos bancarios privados-, lo que provocó, como era de esperarse, el gran malestar

empresarial. En vez de enfrentar esta situación Echeverría -- prefirió, para no agravar el conflicto con los empresarios, endeudarse al exterior y no realizar la reforma de impuestos ya planeada.

En 1976, México contaba con una deuda externa pública de alrededor de 20 mil millones de dólares. A pesar de ello el gobierno se había comprometido con los sindicatos a elevar los niveles salariales, ya que el crecimiento mencionado se acompañó de una tasa de inflación del orden de 14% entre 1971 y ---- 1976. Aunado a lo anterior, la política exterior echeverrista no agradó en nada a los empresarios...⁴².

Cuando el Presidente decide -en noviembre de 1976- asentar un gran golpe a la burguesía del Norte expropiándole 100 mil hectáreas en el Estado de Sonora, México ya había devaluado su moneda (31 de agosto de 1976) y firmado un acuerdo con el FMI (23 de septiembre de 1976) que comprometía desde entonces la política económica de su sucesor. Los rasgos generales de este acuerdo estipulaban que el Estado Mexicano se comprometía a introducir un programa de ajuste en la economía, en base

a una mayor participación del sector privado, paralela a una reducción del gasto público y a una disminución del peso de la burocracia sindical en la fijación de los salarios.

II.4.2.2. La Administración del Presidente José López Portillo.

Al ratificar los acuerdos firmados con el FMI José López Portillo se comprometió, al iniciar su mandato, con los empresarios a través de La Alianza Para la Producción⁴³, en donde se estipulaba que unas 150 empresas privadas actuarían junto al gobierno en el programa de inversión y de creación de empleos⁴⁴.

La decisión del presidente de cambiar drásticamente el rumbo de la política petrolera -23 de diciembre de 1976- interferirá en estos propósitos. Esta decisión constituye en sí un reto fundamental, además de convertirse en un país exportador de petróleo en grandes cantidades, México debía restablecer el equilibrio económico interno, encauzando el desarrollo hacia una de las dos opciones ya conocidas.

La primera de ellas, imponer un plan de reformas sustanciales, pero apoyadas esta vez en los nuevos ingresos petrole-

ros, a fin de superar las tradicionales dificultades en materia de financiamiento. La segunda, proseguir con el modelo de desarrollo tradicional a base de altas tasas de crecimiento, - mediante la ampliación crediticia que le otorgaría a México su nuevo papel de exportador mundial; esto es, proseguir con el financiamiento externo⁴⁵ para lograr los objetivos de desarrollo.

A lo largo de esta sección, veremos como la nueva política petrolera se orientó hacia la segunda opción, siendo sin embargo la primera la base del discurso gubernamental dirigido a quienes, a fines de cuenta, sacrificaron su consumo ("presente" en 1976) sin visualizar aún (vísperas en 1984) posibilidades de recuperarlo.

Los cinco objetivos básicos que el gobierno se propuso alcanzar gracias a la nueva política petrolera a lo largo del sexenio 1976-1982 eran los siguientes: lograr nuevamente altas tasas de crecimiento; promover las inversiones, poniendo énfasis en la participación del sector privado -acuerdo FMI...-; - fortalecer el financiamiento del sector público, lograr el --- equilibrio externo; y mejorar las condiciones socio-económicas

de los trabajadores y otros sectores sociales marginados⁴⁶. - Antes de analizarlos en detalle, veamos como se desenvolvió a lo largo del período la política petrolera.

El primer año de la administración lópezportillista --- (1977) se enfrentó a la resolución de problemas de corto plazo, primero para que el Estado recupere su prestigio tambaleante, segundo para afianzar los mecanismos que le permitirán lograr sus objetivos a lo largo del sexenio.

Entre febrero y septiembre de 1977, las autoridades manejaban al petróleo como una herramienta indispensable para lograr el crecimiento económico, más no como la única. Las intenciones declaradas eran no "caer" en la trampa del petróleo:

"No suponer que porque tenemos petróleo, y mucho -y seguramente más del que muchos se imaginan-, hagamos de este recurso el único factor para resolver nuestra crisis. Mal haríamos si convirtiéramos el petróleo en el factotum del desarrollo, cuando el país ha adquirido una diversificación suficiente para poder avanzar conjuntamente en varias áreas, y no librar exclusivamente contra este recurso, privándolo a las futuras generaciones" ⁴⁷.

Pero al mismo tiempo, contrarrestando la prudencia del presidente, las declaraciones del que era en aquel entonces director de PEMEX, Jorge Díaz Serrano, -actualmente en prisión,- por fraude y corrupción, alentaban un mayor desarrollo de las exportaciones petroleras con el propósito de reducir los niveles de financiamiento exterior. Poco a poco PEMEX se convertirá en el centro del desarrollo del país; se aumentará fuertemente su presupuesto en vistas a alcanzar en 1982 una producción de 2.25 millones de barriles diarios MBD, siendo la de 1976 de 0.9 MBD. Del total producido se pensaba exportar alrededor de la mitad, 1.1 MBD.

Este programa de expansión sería avalado por el presidente, en su primer informe de septiembre de 1977:

"El petróleo se está convirtiendo en una piedra angular de nuestra independencia económica, en una herramienta para corregir nuestras deficiencias en tanto que actuemos con moderación y habilidad... El programa petrolero favorecerá el crecimiento industrial y garantizará un grado de independencia económica como nunca hemos conocido en la historia de nuestra nación" ⁴⁸.

Una vez superada la recesión de 1977, el petróleo se convirtió en el eje exclusivo de desarrollo de la economía mexicana. La abundancia de los recursos -reales y previstos- incitó al gobierno a planear su actividad en la materia; el petróleo debía procurar los medios suficientes para lograr el desarrollo industrial, y el desarrollo equilibrado entre los diferentes sectores de actividad. El Plan Nacional de Desarrollo Industrial 1979-1982 y el Plan Global de Desarrollo 1980-1982 (publicados respectivamente en 1979 y 1980) tratarán de encauzar el auge petrolero hacia la totalidad de la sociedad mexicana.

En un momento de expansión y aceleración de la economía debido al alza de los precios internacionales del crudo⁴⁹ y a las proyecciones que de ellos se hacían, los planes resultaron demasiado ambiciosos. Como su base la constituía el petróleo, fue también elaborado un Programa de Energía, sobre el cual -- nos detendremos en seguida.

El Programa de Energía

En sus primeras páginas, el Programa de Energía⁵⁰ desta-

ca que es el Plan Global de Desarrollo⁵¹ el que "... enmarca y da sentido de conjunto a la política económica y social"⁵², - añade que:

"el petróleo está íntimamente ligado a la viabilidad de la estrategia del Plan Global de Desarrollo"⁵³

y caracteriza entonces a la explotación del petróleo:

"no se trata de aplicar una política petrolera de crecimiento que se sirva del petróleo. Por ello, su explotación y exportación están condicionados por los propósitos de la estrategia de nuestro desarrollo y por la capacidad real de absorción de estos recursos por la sociedad"⁵⁴.

En síntesis, se trata de "utilizar el petróleo como palanca de acción de nuestro desarrollo económico y social, canalizando - los recursos que de él se obtengan para las prioridades de la política de desarrollo"⁵⁵.

El mismo Plan Global de Desarrollo destaca, en otro punto, el papel central y casi exclusivo que debe desempeñar, al interior de la política energética, el sólo petróleo:

"el desarrollo de los energéticos desempeñará, en particular, una función importante en el impulso de la fabri-

cación de bienes de capital que utilizará la propia industria petrolera ... "56.

Aquí, se subordina explícitamente al sector de bienes de capital en torno a los objetivos de producción y exportación del sector petrolero; el Plan Global de Desarrollo se subordina al Programa de Energía. El objetivo de éste último es:

"aprovechar la dotación abundante de energéticos disponibles para fortalecer, modernizar y diversificar la estructura económica de México"57.

Se trata de un programa "con metas concretas y con un horizonte al año 2000"58, entre sus objetivos de largo plazo se encontraba la reducción de la dependencia frente a los hidrocarburos:

"durante los años ochenta será necesario hacer un esfuerzo considerable para diversificar las fuentes de energía. Únicamente de esta manera se puede evitar un aumento en la dependencia frente a los hidrocarburos. Sin embargo, es importante señalar que no es posible disminuir tal dependencia durante los próximos diez años"59.

Entre los otros puntos importantes, señalemos:

El límite de las exportaciones de petróleo: "... el Programa de Energía establece como límite a la exportación -durante los años ochenta- de petróleo un nivel de 1.5 MBD y de 300 millones de pies cúbicos de gas natural al día"⁶⁰; la relación entre energía e industrialización:

" en cuanto a la relación entre energía e industrialización, las prioridades son:

i) ampliar la capacidad de refinación, desarrollar equilibradamente la industria petroquímica y graduar el establecimiento de actividades intensivas en el uso de la energía;

ii) estimular la fabricación de bienes de capital utilizados por el sector energético, particularmente los de uso más difundido en otras ramas de la actividad"⁶¹.

la energía y el sector externo:

" las prioridades que se refieren a la relación energía y sector externo son:

i) exportar hidrocarburos en función de la capacidad de la economía para absorber productivamente recursos del exterior, una vez cubierta la demanda interna;

ii) procurar que dichas exportaciones tengan un mayor valor agregado;

iii) utilizar la exportación de hidrocarburos para diversificar por países el comercio exterior mexicano;

iv) aprovechar las ventas externas de petróleo y gas para absorber tecnologías modernas, desarrollar más rápidamente la fabricación en el país de bienes de capital, tener acceso a nuevos mercados para exportación de manufacturas, y lograr mejores condiciones de financiamiento"⁶².

Para lograr tal diversificación, se estipulaba:

"tratar de evitar la concentración de más del 50% de las exportaciones mexicanas de hidrocarburos en un sólo país. Buscar mantener en menos del 20% la participación de las exportaciones mexicanas en el total de las importaciones de crudo y productos petrolíferos en cualquier país. Sólo en el caso de las naciones de Centroamérica y el Caribe, se abastecerá hasta un 50% de sus necesidades de hidrocarburos"⁶³.

1980 marcaba la mitad del sexenio Lópezportillista. A pesar de las tasas de crecimiento logradas en 1978 y 1979, la situación económica "no petrolera" seguía siendo alarmante. La desaceleración del crecimiento del sector manufacturero y la caída de las exportaciones no petroleras eran solventadas única--

mente por el ingreso de divisas resultante de la exportación de hidrocarburos. Frente a la imposibilidad de llevar a cabo cambios importantes en las políticas fiscal, salarial y de precios, el gobierno se lanza en un programa energético cuyas metas e instrumentos permanecen ambiguos.

El programa, supuestamente racionalizador, place a la mayoría de los sectores políticos ya que, al fijar dos objetivos básicos -altas tasas de crecimiento (8%) y aumento del volumen de exportación- se establecieron ciertas normas tendientes a otorgarle a México una mayor independencia frente a los Estados Unidos. Estos, en 1980 recibían el 62% de las exportaciones totales mexicanas y proporcionaban el 63% de nuestras importaciones totales.

El establecimiento de la cuota máxima de exportación de hidrocarburos en 50% a un sólo país era una medida que se aplicaba directamente al gran vecino del Norte. En 1979 México exportaba el 83% de sus hidrocarburos hacia los Estados Unidos. Esta política de diversificación de las exportaciones trataba de evitarle al país el camino de la monoexportación; se conjugaba además con el clima de euforia que reinaba en los medios

gubernamentales en 1980 y en 1981, y que permitió que las declaraciones de independencia se intensificarán cada vez más. - Este discurso reflejaba en realidad la incapacidad del gobierno para realizar transformaciones de tipo estructural. Durante todo el sexenio mientras más se dificultaban las posibilidades de crecimiento duradero, más se agudizaban las declaraciones de independencia como la tendencia a explicar el buen manejo que se había del recurso petrolero. Este discurso se posibilitó sobre el "milagro" de la expansión petrolera.

La expansión petrolera (1979-1981)

Las ambiciones de Jorge Díaz Serrano en materia de expansión petrolera se realizarán gracias al apoyo incondicional -- que el Presidente de la República le concederá, dejándole vfa_ libre para la realización de sus proyectos y resolviendo a su_ favor los conflictos que surgían entre las diversas Secreta--- rías de Gobierno con respecto al manejo del ingreso de las "pe_ tro-divisas".

Mientras que el Presidente López Portillo multiplicaba -- las declaraciones tendientes a racionalizar el uso del petró--

leo⁶⁴, Jorge Díaz Serrano actuaba en sentido opuesto; la irracional carrera hacia el alza de la producción de las exportaciones, y del ingreso de divisas lo obligaba a pasar por el acrecentamiento de los niveles de dependencia tecnológica y por una impresionante degradación del medio ambiente.

En la Bahía de Campeche, destinada por PEMEX a la explotación intensiva, además de los profundos daños ecológicos -- causados, numerosas fueron las intervenciones del Ejército Mexicano para reprimir a la población descontenta.

La producción de crudo pasó de 1.6 MBD en 1979 a 2.3 MBD en 1982, de los cuales eran exportados respectivamente 0.533_ y 1,100 MBD. En 1976, se exportaba un promedio de 35 mil barriles diarios; en 1981 esta cifra alcanza 1.3 MBD⁶⁵. A su vez, los ingresos de divisas aportados por el petróleo pasaron de 10 mil millones de dólares en 1980, a 14,600 en 1981 y a 15 mil en 1982. Entre 1977 y 1981, el total de los ingresos de exportación de hidrocarburos sumó 32 mil millones de dólares, y 47 mil millones si consideramos a 1982⁶⁶.

El "milagro" indujo a PEMEX a revisar sus previsiones, -

rebasadas por la realidad. Claro que esta revisión se hizo al alza, lo que aumentó los problemas existentes en la articulación de la actividad petrolera con el resto de los sectores de la economía.

El impacto de la expansión petrolera sobre el desarrollo de la economía.

Sin lugar a dudas, este impacto repercutió contradictoriamente sobre los diferentes aspectos de la economía mexicana, como también sobre sus diferentes protagonistas.

En este sentido, cabe señalar el papel jugado a lo largo del auge petrolero por los sectores empresarial y estatal. El denominador común entre ellos ha sido la lógica ultra-capitalista que siguieron. Sin embargo, paradójicamente, el nivel de la inversión privada descendió con respecto a la estatal.

Se puede decir que la confluencia de intereses desatada por el ingreso de las petrodólares favoreció que, hasta fines de 1982, el sector empresarial mantuviese una alianza tácita -

con el gobierno. Y en efecto, la "profundización capitalis---
ta"⁶⁷ que el mismo Estado propició no constituyó amenaza algu-
na para la inversión privada, ya que -y al contrario de lo que
eran sus declaraciones de buena voluntad- el desarrollo esta--
tal promovido era funcional y no perjudicaba los intereses pri_
vados. Desde 1938 el sector petrolero no podía constituir in-
terés para los empresarios, pero si la entrada de divisas.

Se puede medir este impacto petrolero sobre el resto de_
la economía y la sociedad confrontando los cinco objetivos glo_
bales ya mencionados y sus resultados concretos.

Primer objetivo: restablecimiento de las altas tasas de_
crecimiento.

A partir de 1977, las tasas de crecimiento de la econo--
mía mexicana lograron superar el "nivel histórico".

En 1978 con una tasa de crecimiento de 7%, 1979 con una_
de 8%, 1980 con una de 7.4% y 1981, con una de 7.3%. Se puede
decir entonces que como tal, este primer objetivo fue alcanza-
do por el gobierno, después de haber heredado -como ya lo he--

mos señalado- una economía en muy mal estado. Podemos dudar - sin embargo de que el gobierno hubiera logrado tales resulta-- dos sin la utilización masiva e intensiva del petróleo.

En efecto, la participación de este sector refleja las - disparidades intersectoriales que creó la inyección de divisas petroleras, como la extrema dependencia de toda la economía -- frente a él; el sector mencionado participó en 1981 con el --- 7.4% del PIB (4.3% en 1970, 5% en 1976), con un 35% del total_ de la inversión pública (18.6% en 1970, 19.5% en 1980), utili- zó el 41% del gasto público (14.6% en 1976) y participó con ca si el 40% de la deuda externa del sector público (10% en 1970; 14.1% en 1976). Salvo el sector de la construcción y en cier- ta medida del sector electricidad, todos los otros (agricultu- ra, manufacturas, ...) registran una baja notoria.

Esto es, la "petrolización" de la economía no se evitó.

Sin embargo, este desarrollo permitió que se eleve fuer- temente el nivel del empleo; bajo el sexenio Lópezportillista, se crearon 4 millones de empleos, lo que rebasó toda expectati_ va. Pero el tipo de empleo que se creó respondió consecuentemente-

mente a esta petrolización de la economía; irracional y precario, vulnerable a toda alternación de la política petrolera. A fines de 1981, la repentina baja del volumen de la producción - y de la exportación causará la igual repentina caída del empleo.

En conclusión, podemos decir que el logro de las altas - tasas de crecimiento no contribuyó a sentar un sistema productivo capaz de asegurar el crecimiento en el largo plazo, lo que - de por sí constituye un fracaso ya que pocas veces se le ofrecerán al país tales condiciones. En lo que respecta a la "legitimización" del Estado, este objetivo fue cumplido, aunque siguiendo esquemas que no estaban previstos al principio del sexenio. Cuando la crisis se agudiza, resaltan en la opinión pública las versiones sobre el fraude y la corrupción provenientes de la monopolización de la actividad petrolera en unos cuantos. Pero - esto es otra historia.

Segundo objetivo: promoción de las inversiones y participación más amplia del sector privado en la economía.

Como ya lo hemos señalado anteriormente, el ritmo de las

inversiones pública y privada creció fuertemente durante el -- período de expansión. Del lado del sector público, esto se explica fácilmente. Del lado del sector privado, entran en juego dos factores: el restablecimiento de buenas relaciones conel gobierno de José López Portillo y el alto nivel de las tassas de crecimiento logrado.

Sin embargo, el sector privado aportó apenas el 55% deltotal de las inversiones en la economía, contrarrestando con el 62% del sexenio anterior. Esto significa que la inversiónprivada se mantuvo al margen de un proceso guiado cada vez más por el Estado, y encauzado esencialmente en una rama cuyo dominio le escapaba. A su vez, esto no quiere decir que el sector privado no haya aprovechado el auge petrolero. Sin tener grandes posibilidades de invertir productivamente, gran parte de su capital se irá del país.

Por su lado, la inversión pública se dirigió notoriamente hacia el desarrollo de la industria petrolera, siguiendo asflo propuesto en el Plan Global de Desarrollo y en el Programade Energía. Entre 1977 y 1981 más del 25% de la inversión pública se destinó al sector petrolero, y alrededor del 50% -inin

cluidos los 25% mencionados- al sector industrial en su conjunto.

Esto quiere decir que los otros sectores prioritarios -- vieron descender el nivel de la inversión dirigida hacia ellos; el sector agrícola es el caso más grave, ya que con un 20% de la inversión pública que se le asignó entre 1976 y 1982 no logró cumplir con las metas de autosuficiencia previstas por el SAM (Sistema Alimentario Mexicano), bajando entonces su participación en el PIB y recurriendo a cuantiosas importaciones (por un valor total de 2.4 mil millones de dólares en 1981).

Finalmente, hay que recalcar que durante el sexenio 1976-1982, la inversión pública destinada a incrementar los servicios sociales que ofrece el Estado ha sido la más baja (10%) de todo el país pos-revolucionario⁶⁸.

En resumidas cuentas, los altos ingresos petroleros no se destinaron a reestructurar la economía del país, ni a obtener la autosuficiencia alimentaria -base del desarrollo independiente de la casi totalidad de los países del "Tercer Mundo"-,

ni a mejorar los servicios sociales. Estos recursos fueron -- utilizados por el sector petrolero para la importación de me-- dios de producción y de tecnología y los sectores aledaños a -- él. La inmensa vulnerabilidad de un desarrollo orientado así, probada en 1982 y 1983 con el estallido violento de la crisis, nos permite decir que este segundo objetivo no se cumplió.

Tercer objetivo: fortalecer el financiamiento del sector público.

La base de los acuerdos firmados en 1976 con el FMI era_ el saneamiento del déficit del sector público, para evitar que el Estado canalice los ahorros privados para colmarlo y para - liberar fondos productivos. En 1976 el déficit representaba - el 9.6% del PIB. Los acuerdos estipulaban que el gobierno re- duciría tal participación dentro del PIB a 2.5% en 1979. En - realidad resultó todo lo contrario, 7.3% en 1979 y 15% en 1981.

El rotundo fracaso de este objetivo se debe nuevamente - al papel jugado por el sector petrolero, ya que no se cumplió_ con su propósito de financiar las necesidades de inversión a - pesar de la gran cantidad de divisas que penetraron al país. -

¿Por qué? Porque el mismo sector petrolero canalizó hacia él, como acabamos de verlo, la casi totalidad de los ingresos.

Claro, el ingreso de divisas benefició fuertemente el -- ahorro interno -por cada dólar recibido por concepto de exportación, 58 centavos iban al fisco (IVA)- y PEMEX se convirtió en el mayor contribuyente mexicano.

Pero el programa de desarrollo de la política petrolera requirió de una inversión de 21 mil millones de dólares entre 1977 y 1981. Tan sólo en 1981 los gastos de PEMEX fueron de 35 mil millones de dólares, lo que representó en ese año el -- 41% del total de los gastos público "y más de tres veces el total de sus pagos por concepto de impuestos"⁶⁹. Los gastos corrientes más el servicio de la deuda de PEMEX alcanzaron los 15 mil millones de dólares en el mismo año, anulando simplemente de esta suerte el efecto de los 14.6 mil millones de dólares que ingresaron como producto de las ventas al exterior, y obligando a la paraestatal a un endeudamiento de más de 15 mil millones de dólares...

No, decididamente, el gobierno mexicano no logró su ter-

cer objetivo.

Cuarto objetivo: lograr el equilibrio externo.

Sin lugar a dudas, uno de los más grandes acontecimientos económicos que caracterizaron el sexenio lópezportillista fue el acrecentamiento del endeudamiento externo, colocándose México en el primer lugar de países endeudados, no sólo en América Latina sino en el mundo entero.

Cuando Echeverría dejó el poder, los 22 mil millones de dólares que dejaba como deuda eran considerados como una traba al desarrollo económico del país, que la política petrolera se encargaría de superar. Entre 1976 y 1982 los 22 mil millones de dólares se multiplicarán por cuatro (deuda externa, pública y privada).

Paralelamente al gran endeudamiento público que acabamos de describir, hay que señalar el gran aporte a la materia realizado por el sector privado. Como contrapartida a las pocas posibilidades que le ofrecía la cada vez más fuerte participación estatal en la economía, este sector recurrió grandemente

al financiamiento externo: su deuda pasó de 2.5 mil millones - de dólares en 1976, a 12.3 mil millones en 1981 y a casi 20 -- mil en 1982.

La explicación de tal nivel de endeudamiento -público y_ privado- se relaciona nuevamente con la política petrolera, ya que sobre ella se basaba el financiamiento de las tasas de cre_ cimiento de la economía en su conjunto.

En 1981, el petróleo representa el 75% del total de las_ exportaciones mexicanas, contra el 14% en 1976. Cuando un --- país alcanza tal grado de dependencia hacia un sólo producto, - sobre todo cuando se trata de una materia prima, se dice de él que es monoexportador. Pues bien, a pesar de haber cumplido - con la reducción de las exportaciones totales a no más del 50% de un sólo país, México se convirtió virtualmente en un país - monoexportador. Esto, de acuerdo a tal característica, lo ha_ cía más vulnerable en caso de una fluctuación a la baja de los precios internacionales en el mercado.

Y en efecto, tal baja ocurre en 1981. Las previsiones - sobre la evolución de los precios internacionales realizadas -

por los expertos de PEMEX fueron falsas; sin duda no tenían -- cuenta de la profundidad de la crisis por la que atravesaban -- los grandes países capitalistas, ni sus capacidades tanto de -- almacenar grandes cantidades de crudo ni de ahorrar energía me -- diante políticas recesivas. Cuando México "entra en crisis", -- hacía ya 10 años que los países capitalistas no aumentaban con -- siderablemente sus importaciones de petróleo.

Esa falta de visión condujo a los países exportadores a -- una sobreproducción de petróleo y a la consecuente baja de los -- precios⁷⁰. La reducción en junio de 1981 del precio del crudo -- mexicano de 4 dólares por barril, además de costarle el puesto -- a Jorge Díaz Serrano, no fue suficiente para contrarrestar las -- tendencias a la baja de los precios. México tuvo que reducir -- también los niveles de producción -lo que significa desempleo -- y los niveles de exportación -lo que se traduce en menor ingre -- so de divisas-.

Y como el país necesitaba mantener en equilibrio sus --- cuentas nacionales, el gobierno decidió aumentar los precios -- internos de los derivados del petróleo...

Mientras que los precios de las exportaciones petroleras y agrícolas descendían, las importaciones de mercancías y ciertos servicios crecían en precio y volumen: resultaba imprescindible importar alimentos básicos y bienes de capital que México no produce. El desequilibrio externo no hacía más que profundizarse. El cuarto objetivo del gobierno no se cumplió.

El incremento de la deuda externa pública y privada se aceleró; 11 mil millones de dólares le costó al país en 1981 pagar el sólo interés de la deuda, bruscamente incrementada por el alza de las tasas de interés practicadas por los bancos internacionales, sobretodo americanos. Esto es, México cayó en el clásico círculo vicioso de la deuda externa, que requiere un endeudamiento mayor para el pago de las deudas contraídas anteriormente.

Quinto objetivo: mejoría de las condiciones socio-económicas de los trabajadores y otros grupos sociales marginados.

Resulta a veces difícil obtener informaciones sobre la mejoría de las condiciones de vida de los trabajadores u otros

sectores productivos ya que, sus organizaciones o por lo menos sus direcciones, apoyaron incondicionalmente la política económica lópezportillista⁷¹. Sin embargo algunos indicadores nos permiten obtener una visión de conjunto:

- entre 1977 y 1981 los salarios reales cayeron;
- se deteriora el poder de compra de estos salarios debido a la inflación, 30% en 1980, 28% en 1981 y alrededor de 100% en 1982;
- el crecimiento del PIB fue en 1982 negativo, lo que implica de por sí, cuantiosas fábricas en quiebra y sustancial aumento del desempleo;
- como ya lo hemos mencionado, el gasto del sector público en el total de las inversiones destinadas a los servicios sociales, fue el más bajo desde la Revolución Mexicana.

Conclusiones:

Después de este análisis de las políticas económicas y petroleras durante los años 1976-1982, podemos sacar algunas conclusiones con respecto sobre todo a los propósitos que el gobierno se había propuesto.

Se puede decir que, en 1981 México había caído en la --- "trampa del petróleo", aunque de manera muy diferente a la del resto de los países exportadores de petróleo. Sobre los cinco objetivos que se plantearon, el más irracional -altas tasas de crecimiento- fue parcialmente logrado, ya que además el Estado salió reforzado en los últimos días del gobierno Lópezportí--- llista. Por el contrario, los cuatro otros objetivos no se -- cumplieron. Globalmente, podemos decir que México no cambió - su tradicional modelo de crecimiento, pero lo llevó al contra- rio a extremos dramáticos: hacia una economía petrolizada, mo- noexportadora y más dependiente del exterior.

Veamos, para finalizar con este segundo capítulo, como - se desarrolló la crisis de 1982 y cual es el estado actual de_ la economía mexicana bajo el gobierno del Presidente Miguel de la Madrid.

II.5 Génesis, apropiación y destino del excedente económico: la configuración de una crisis sin precedente.

"En 1976, México decidió convertirse en una potencia pe- trolera de mediana importancia; en 1981 ocupó el cuarto lugar_

en el mundo como nación productora y exportadora de petróleo -
crudo. Tan sólo un año más tarde se produjo en México una cri-
sis económica (y política), quizás la más grave y profunda de_
las últimas cinco décadas"⁷³.

II.5.I. El marco general de la crisis de 1982.

La poca importancia que el gobierno mexicano le habría -
otorgado al contexto internacional tornaría el último año del_
sexenio del Presidente José López Portillo en un verdadero ac-
to tragicoeconómico, solamente comprensible para aquellos que_
entienden la lógica intrínseca del Estado Mexicano.

Al agravarse nuevamente la coyuntura económica interna--
cional en 1981 y al descender los precios del petróleo, se des-
ploma totalmente la mística que hasta esa fecha seguía rodean-
do a la política petrolera.

Con un crecimiento del ingreso nacional negativo, un au-
mento del desempleo y una caída real de los salarios, una in-
flación del 100%, tres devaluaciones, una moratoria de pagos y
un acuerdo firmado por el FMI, el año 1982 se inscribió como -

una de las páginas más sombrías de la historia del período pos revolucionario. Sin contar con la increíble capacidad renovadora del Estado, los historiadores oficiales inscribirán a --- 1982 en una página blanca, casi tan pura como la que se escribió cuando la nacionalización de la industria petrolera en --- 1938. En efecto, el 1° de septiembre, el Presidente José López Portillo anuncia la publicación de dos decretos, uno que establece la nacionalización de la banca privada, otro que establece el control generalizado de cambios. El sentido primero de estas dos medidas, adoptadas in extremis, era por un lado:

"(...) facilitar salir de la crisis económica por la que atraviesa la nación y, sobre todo, asegurar un desarrollo económico que nos permita, con eficiencia y equidad, alcanzar las metas que se han señalado en los planes de desarrollo; (...) "74, y, por otro establecer:

"una serie de medidas de austeridad y ajuste de la política económica, cuyos objetivos no se han podido alcanzar en forma plena, principalmente por la salida inmoderada de divisas hacia el exterior, (...), causando perjuicios a la población y a la economía por todos conocidos; (...) "75.

Durante su último informe presidencial, el mismo Presi--

dente José López Portillo declaró que ciudadanos mexicanos depositaron, a lo largo de los últimos meses de su gestión, 14 mil millones de dólares en los bancos americanos, y adquirieron bienes inmobiliarios en los Estados Unidos, por 31 mil millones de dólares, -de los cuales 9 habían sido pagados y 22 se cargaban a la deuda-, lo que representaba alrededor del 20% del producto nacional bruto.

Mucho se ha escrito sobre la nacionalización de la banca. Lo menos que se puede decir, es que contribuyó eficazmente a "blanquear" al Presidente López Portillo delante de los ojos de la nación. La misma izquierda mexicana se dejó llevar por tal medida, argumentando que correspondía a sus reinvidicaciones establecidas tiempo atrás. Pero el Estado le ganó la carrera, demostrando por ahí la inconsistencia teórica y práctica de un gran sector de la izquierda para plantearse como alternativa al gobierno priísta, izquierda que no supo analizar consecuentemente los resultados de la misma nacionalización de la industria petrolera.

III.5.2 El nuevo gobierno y la gestión de la crisis.

La historia parece repetirse: 1971-1976 y 1976-1982 fueron dos sexenios que se caracterizaron por períodos de bajas -tasas de crecimiento en los "extremos" (1971, 1976, 1982) y altas en las fases "intermedias" (1972, 1975 y 1977, 1981). Bajo la administración de Luis Echeverría, la herramienta empleada fue el endeudamiento (interno y externo) mientras que la -- del Presidente José López Portillo fue el petróleo y el financiamiento externo. Parece ser que el gobierno actual del Presidente Miguel de la Madrid, 1982-1988, se ve imposibilitado - de proseguir de la misma manera que sus predecesores.

Miguel de la Madrid asume el cargo de la nación en medio_ de una gran crisis económica, de riesgos de desintegración política y social y bajo fuertes presiones del extranjero. Sus_ orientaciones en materia de política económica, en lo que va - del presente año (fines de 1983) no van más allá de la conti-- nuación de la política de austeridad implementada a finales -- del sexenio pasado.

Fundados, realistamente esta vez, en el análisis de las_ magras posibilidades de recuperación de la economía mundial y_ de la incertidumbre que pesa todavía sobre la estabilidad de -

los precios internacionales del petróleo, los planes económicos del nuevo gobierno responden al mejor manejo posible de la crisis, y tratan de evitar por un lado grandes errores de apreciación y se abstienen de lanzar grandes especulaciones, por otro.

En este "realismo económico" el que vanagloria últimamente la prensa "especializada" extranjera cuando trata de México y de su capacidad para cumplir con sus obligaciones internacionales.

Por nuestra cuenta, nos permitimos dudar fuertemente sobre la esencia de tales políticas recesionistas, ya que alejan cada vez más al país de los cambios estructurales -económicos, políticos y sociales- que son a nuestro juicio necesarios, y lanzan al país hacia una privatización de su economía muy importante⁷⁶.

Hasta ahora, las medidas más relevantes en materia económica, han sido:

- reducción del déficit del sector público mediante una

reducción de su gasto y un aumento de los impuestos y de los precios y tarifas provenientes de aquel sector (retiro de subsidios, aumento precio gasolina...);

- liberalización parcial del control sobre los precios y política de recesión salarial;

- deslizamiento progresivo del peso frente al dólar, para favorecer las exportaciones.

A un año de la aplicación de estas medidas, contenidas en el "Programa Inmediato de Recuperación Económica", sus resultados han sido poco alentadores. Los resultados parciales de 1983 lo demuestran:

. el sector agropecuario se encuentra, desde 1982, en un período de decrecimiento (-0,4% en 1982) que compromete los resultados de 1983. Menos recursos se orientan al cultivo de los básicos -trigo este año- y se alienta la exportación de frutas y legumbres, carnes y mariscos hacia los Estados Unidos. En noviembre de 1983, el gobierno anunció importaciones de azúcar.

. el decrecimiento de la industria manufacturera se prevé en alrededor del 10% para el primer semestre de 1983. De enero a marzo, las ventas de automóviles descendieron en un 42%, y la producción en un 43.3%⁷⁷;

. se estima en 30% la pérdida del poder adquisitivo del ingreso mínimo, tan sólo en los seis primeros meses de 1983;

. el encarecimiento de los productos manufacturados debido a la progresiva devaluación del peso -el valor del dólar pasó de 96.53 pesos en enero a más de 155 pesos en noviembre de 1983- se repecute en el índice de los precios al consumidor. - El ritmo de la inflación es ya de 80%.

El resultado de esta política de austeridad es aún dudoso. Una drástica reducción del gasto público se tradujo en cierre de empresas y desempleo. A su vez una gran contracción de las importaciones provocó baja del consumo y dificultad de producir en muchas ramas. El gobierno, manteniendo la misma estructura de exportación, o sea: exportando petróleo consiguió obtener un superávit comercial de más de 9 mil millones de dólares en 1983. Suma considerable, pero desafortunadamen-

te apenas capaz de pagar el sólo servicio de la deuda (sin que se amortice algo)...

Durante su comparecencia ante la Cámara de Diputados, el mismo Secretario de Hacienda y Crédito Público, Jesús Silva -- Herzog, anunció el 22 de noviembre de 1983 que el nivel de vida de los mexicanos había bajado, pero que la política de austeridad se proseguiría en 1984, aunque en niveles que afecten menos a la población desfavorecida⁷⁸. Las proposiciones para llevar adelante el Plan Inmediato de Recuperación Económica -- fueron: abatir la inflación, mantener los niveles actuales de empleo y obtener una tasa de crecimiento del PIB positiva, del 1% alrededor.

II.6 La nueva política petrolera:

Como acabamos de mencionarlo, el petróleo sigue constituyendo la primera fuente de ingreso de divisas del país. La política petrolera del gobierno actual, además de "tumbar" los planes contenidos en el Programa de Energía de José López Portillo, avanza más profundamente en la dirección dependientista: el plan energético 1982-1988 trata de evitar errores y orien--

tar la política petrolera a los fines perseguidos por el plan de recuperación económica. Pero entre las intenciones (moderar la política de gasto, introducir cambios estructurales, subordinar el sector petrolero a la actividad intersectorial y no al pago de la deuda, favorecer el desarrollo de los sectores más dinámicos y productivos) y los hechos, existe un gran abismo: la subordinación de la política petrolera mexicana al gobierno de los Estados Unidos.

El acuerdo firmado el 15 de agosto de 1982, por el secretario de Hacienda y Crédito Público, Jesús Silva Herzog, bajo la administración Lópezportillista y actualmente en cargo, da una irrefutable prueba de ello. Dicho acuerdo estipulaba que, a cambio de mil millones de dólares anticipados por el Departamento de Estado Americano, el gobierno de México se comprometía a entregar 40 millones de barriles a los Estados Unidos, en un lapso de tiempo comprendido entre agosto 1982 y septiembre 1983.

Además de contradecir explícitamente la política exportadora de PEMEX -nunca exportar petróleo de tipo "Itsmo" puro, ligero y de mejor calidad, sino mezclarlo con petróleo tipo --

"Maya" de características contrarias; nunca destinar más de la mitad de las exportaciones totales de petróleo a un sólo país_ este acuerdo tiene como consecuencia inmediata una mayor dependencia hacia los Estados Unidos y la injerencia e intervención de este país, no sólo en el diseño de la política energética - del gobierno de Miguel de la Madrid, sino también en el diseño del conjunto de la política económica global⁷⁹.

Sobra decir que este acuerdo tendrá grandes consecuen---cias sobre la política externa de México, tanto al nivel de su relación con los Estados Unidos como en el perfil del mercado_internacional del petróleo:

¿Cuáles serán las repercusiones que tendrá la política - de precios de la OPEP, toda vez que el abastecimiento de crudo mexicano altera la dependencia que Estados Unidos mantenía, -- con respecto a las importaciones que hacía a países miembros - de ese organismo?

Un primer elemento de respuesta se dió a conocer en enero de 1983, cuando el Secretario de Energía de los Estados Unidos anunció que su país pondrá en venta parte del petróleo de_

de su Reserva Petrolera Estratégica (RPE), para contrarrestar una posible caída en el abastecimiento proveniente de la OPEP. México principal surtidor de la RPE, juega un doble papel contradictorio: por un lado se asegura créditos y liquidez para el pago de su deuda externa⁸⁰ y por otra presiona mediante tales acciones a la baja de los precios internacionales del petróleo, lo que le corta una apreciable fuente de ingreso de divisas...

¿Quién sale ganando?

NOTAS

- 20 Colmenares, Francisco Petróleo y lucha de clases en México, México, El Caballito, 1982, p. 9.
- 21 Meyer, Lorenzo, "El auge petrolero y las experiencias mexicanas disponibles. Los problemas del pasado y la visión del futuro", en Victor L. Urquidi, (Comp.), Las Perspectivas del Petróleo Mexicano, México, El Colegio de México, 1979, pp. 23 - 50.
- 22 Méndez Villarreal, Soffa, "Perspectivas de la economía mexicana en El Trimestre Económico, vol., I(1), núm. -- 197, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 390.
- 23 López Díaz, Pedro "Contribución a la crítica de las relaciones políticas en México", en Cuadernos Políticos, - núm. 29, México, Era, 1981, p. 59 - 74.
- 24 Idem, p. 61.
- 25 México fue uno de los primeros países en el mundo en -- instaurar el salario mínimo para los trabajadores.
- 26 Gómez, Silvia, "La Reforma Política y el problema de la

representación política de las clases sociales" y Alonso, Jorge, "A falta de conclusión, un comentario final", en Jorge Alonso (compilador), El Estado Mexicano, México, Nueva Imagen, 1982, pp. 225 y 395.

- 27 Entre los objetivos políticos de la Reforma Política, - hay que destacar dos principales: Dejar "respirar" al - Estado, abriendo nuevos canales de expresión política - hacia el resto de la sociedad; obligar que las instan- - cias del PRI se revitalizen y puedan afrontar a la nue- - va "oposición".
- 28 "En algunos países (Arabia Saudita, Kuwait, etc.), el - petróleo ha sido determinante en la construcción de un - Estado. Este se edifica alrededor y sobre la base de - los pozos, más que como resultado de realidades geográ- - ficas, étnicas, históricas, socioculturales". Kaplan, - Marcos, "Petróleo y desarrollo, el impacto interno", en Foro Internacional, vol. XXI, núm. 81, México, El Cole- - gio de México, 1980, pp. 25 - 26.
- 29 "Así, cuatro países árabes exportadores de petróleo dis- - ponen de excedentes monetarios, estimados de 40 mil mi- - llones de dólares en 1977, que invierten esencialmente - en los países occidentales" Nicolás Sarkis, citado por - Marcos Kaplan, op.cit., p. 87'
- 30 Idem., p. 88.
- 31 Al respecto, véanse los dos artículos de Villarreal, Re

né, "El Petróleo como instrumento de desarrollo y de negociación internacional. México en los ochentas", en El Trimestre Económico, vol. XLVII (1), núm. 189, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 3 - 44; y "La importancia del petróleo en el desarrollo de México", en El Economista Mexicano, vol. XIV, núm. 3, México, pp. 10--31.

- 32 Política fiscal, política cambiaria, manejo del gasto público, políticas de precios y salarios.
- 33 El PIB es el indicador económico utilizado generalmente en la medición del crecimiento.
- 34 En 1976 se preveía para 1982 un ingreso de aproximadamente 20 mil millones de dólares por la exportación de crudo y gas natural. En realidad, este ingreso fue de 32 mil millones de dólares.
- 35 Villarreal, René, "La importancia del petróleo en el desarrollo de México", op.cit., p. 36.
- 36 Claro que, al nivel del discurso oficial, este hecho no trascendió. Pero los empresarios supieron ver más allá del discurso y actuaron en consecuencia.
- 37 Marcos Kaplan hace un interesante análisis sobre el cli

ma de "euforia" que prevalece cuando la disponibilidad -- de grandes recursos en hidrocarburos permite ingresos de divisas nunca esperados antes, es el caso de países de la periferia capitalista: "El petróleo, y todo lo que él --- trae y da, son privilegiados de manera exclusiva y excluyente, a la vez como la causa y el medio, el fin y el --- equivalente del desarrollo. Se evade o rechaza el examen crítico y equilibrado de los efectos múltiples -actuales y potenciales, positivos y negativos- que el petróleo puede producir, y con frecuencia ha producido en la economía, la sociedad, la cultura, la política, la ubicación internacional, la seguridad nacional, de los países productores y exportadores", Marcos Kaplan, op.cit., p. 89.

- 38 Un sistema económico que establezca las condiciones necesarias para emplear a la mayor parte de su población con remuneraciones suficientemente altas como para el trabajador y su familia tengan una alimentación que cubra los requisitos nutricionales mínimos y que les ofrezca la posibilidad de tener un mínimo de servicios de salud, de salud y de educación, y que logre aprovechar su potencial productivo, estará cumpliendo con un requisito elemental para calificarla (-a la estrategia de desarrollo-) de exitosa y eficiente, Antonio Yunez Naude, "Política petrolera y perspectivas de desarrollo de la economía mexicana", en Foro Internacional, Vol. XVIII, núm. 72, México, 1979, p. 610.
- 39 Como es bien sabido, los precios de las materias primas fluctúan en el mercado mundial y tienden en la actualidad, a la baja, disminuyendo el ingreso de divisas de los países exportadores. Al contrario, los precios de los bienes de capital y otros productos manufacturados tienden a elevarse continuamente.
- 40 Székely, Gabriel, La economía política del petróleo en Mé

xico, 1976-1982, México, El Colegio de México, 1983, p. - 112.

- 41 El análisis que aquí desarrollaremos corresponde más bien al período 1976-1981; el año 1982 será estudiado de manera particular ya que presenta grandes diferencias cuantitativas como cualitativas con respecto a los años que le preceden.
- 42 "Se adoptaron posiciones abiertamente antimperialistas en casos como los de Perú, Cuba y Chile, registrándose incluso en ocasiones agrios intercambios de opiniones y hasta antagonismos con el gobierno de los Estados Unidos en la discusión de importantes cuestiones bilaterales, como las drogas y los trabajadores migratorios, debido fundamentalmente a posiciones mexicanas en el ámbito internacional consideradas demasiado agresivas por Washington". Green, Rosario, "La Diplomacia Mexicana y el diálogo Norte-Sur", en Olga Pellicer (Comp), La política exterior de México: desafío en los ochenta, México, CIDE 1983, p. 274.
- 43 "Todo el país debe organizarse para producir, distribuir y consumir conforme a nuestro propio modelo, por encima de intereses sectarios o temores pueriles e infundados. Así superaremos los problemas económicos y reforzaremos nuestra economía mixta sin hostilidades ni exclusivismos, pero con firmeza nacionalista. Esto constituye la Alianza Popular, Nacional y Democrática para la Producción". López Portillo José, "Discurso de Toma de Protesta como Presidente de la República", México, D.F., 1º de diciembre 1976, en Cuadernos de Filosofía Política, Núm. 9, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1980, p.6.
- 44 Gabriel Székely, op.cit., p. 58.

- 45 Sobre las opciones de desarrollo, ver la sección II.4.1.- de este capítulo.
- 46 Gabriel Székely analiza la política petrolera mexicana en torno a estos objetivos, teniendo en cuenta que estos no han sido divulgados como tales en los planos de desarrollo. Sin embargo, al analizar el discurso oficial, las prioridades que se anuncian son éstas. Gabriel Székely, op. cit., p. 64. Por constituir un marco de referencia apropiado, las retomaremos en nuestro análisis.
- 47 López Portillo, José, "Discurso pronunciado durante la sesión del Consejo de Administración de Petróleos Mexicanos", México, D.F., 2 de agosto de 1977, en Cuadernos de Filosofía Política, núm. 3, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1981, p. 37.
- 48 López Portillo, José, "Primer Informe Presidencial", 1° de septiembre 1977, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1977.
- 49 El precio del crudo Istmo pasó de 14.10 dólares por barril en enero de 1979, a 22.70 en julio del mismo año, y a 32.00 en enero de 1980.
- 50 Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, Programa de Energía, México, 1980.
- 51 Secretaría de Programación y Presupuesto, Plan Global de

Desarrollo, México, 1980.

- 52 Programa de Energía, op.cit., p. 7.
- 53 Plan Global de Desarrollo, op.cit., p. 268.
- 54 Idem, p. 270.
- 55 Idem, p. 270.
- 56 Idem, p. 270.
- 57 Programa de Energía, op. cit., p. 13.
- 58 Idem, p. 7
- 59 Idem, p. 22.
- 60 Idemp, p. 20

61 Idem, p. 21.

62 Idem, p. 21

63 Idem, p. 22.

64 "Es posible abrir las válvulas y es posible incendiar el petróleo y es posible suicidarse; pero nada de eso deseamos hacer. Queremos ir tomando las medidas que convengan a este país, porque no podemos desaprovechar la oportunidad histórica de resolver nuestros problemas más ancestrales. No queremos convertirnos en un país petrolero. Sería dramático que un país que necesita recursos financieros y que tiene destino para proyectos muy concretos, por congestión tuviera que convertirse en un país exportador de capitales. Los ejemplos mundiales son dramáticos, y México no está ni en condiciones ni en disposición de hacer eso". José López Portillo, 2a. Reunión de Evaluación Tlaxcala, Tlax., 10 de febrero de 1979, en Cuadernos de Filosofía Política, op.cit., p. 15.

65 Gabriel, Székely, op.cit., p. 94. En 1982, sobre una producción de 2.9 MBD, se exportarán 1.7 MBD, o sea, más de la mitad.

66 Idem, p. 96.

67 Hernández, Francisco y Julio López, "Los empresarios y la

política económica", en Taller de Coyuntura de la Facultad de Economía, Economía Petrolizada, México, UNAM. 1981, p. 254.

68 Gabriel Székely, op. cit., p. 114.

69 Idem, p. 122.

70 En el siguiente capítulo, veremos cual fue el papel desempeñado por México en el mercado mundial del petróleo.

71 En declaraciones a la prensa, el líder de la CTM, Fidel Velázquez, afirma, "Están equivocados aquellos que piensan que el petróleo fue la causa principal de nuestra caída económica, porque los hidrocarburos han servido más para impulsar el crecimiento y desarrollo del país que para hundirlo" y "no hay elementos para afirmar que la política económica del Presidente José López Portillo es negativa", en El Heraldó, 30 de abril de 1982, p. 2.

72 El mismo Congreso del Trabajo denunciaba en 1981 que el deterioro de los salarios reales llevaba a una participación de éstos en el ingreso nacional del orden de 41% en el PIB, mientras que era de 50% en 1976.

73 Gabriel Székely, op.cit., p. 9.

- 74 Diario Oficial, "Decreto que establece la nacionalización de la banca privada", México, 1° de septiembre, 1982.
- 75 Diario Oficial, "Decreto que establece el control generalizado de cambios", México, 1° de septiembre, 1982.
- 76 "La determinación y seriedad en la aplicación de las medidas adoptadas permiten a México superar tiempos difíciles y garantizan la pronta reanudación del crecimiento sobre bases sólidas, además de que devuelven la confianza de la comunidad mundial", Hans A. Wuttke, vicepresidente de la Corporación Financiera Internacional, filial del Banco Mundial, en declaraciones a la prensa, luego de haber acordado un crédito por 68 millones de dólares a una empresa privada mexicana.
- El mismo día, el Presidente De la Madrid declaraba, en Guadalajara: "Mi gobierno está dispuesto a dar todos los apoyos a su alcance a los empresarios privados mexicanos para que incrementen las exportaciones" en Uno Más Uno, 23 de noviembre de 1983, p. 9.
- He aquí una nota periodística que lo ejemplifica: "La banca internacional otorgará a México los 4 mil millones de dólares del endeudamiento externo neto programado para 1984, con la condición de que el gobierno mantenga consistente el rumbo de la economía y asegure la viabilidad del sector privado, dijo el vice-presidente del Chase Manhattan Bank, Roberto W. Chandler", reportaje sobre la Convención Nacional de los Ejecutivos de Finanzas, Guadalajara, Jal., en Uno Más Uno, 27 de noviembre de 1983, p. 8.
- 77 Ruiz Durán Clemente, "Notas sobre la coyuntura económica", en Investigación Económica, Vol. XLII, núm. 164, México, UNAM, pp. 255 - 261.

78 Aunque no todo el mundo en el gobierno parece estar de acuerdo con Silva Herzog: "El índice de desocupación ---- abierta del país no se podrá reducir en 1984, ni se atenderán las voces que proponen reducir el ritmo del ajuste y relajar el esfuerzo, informó hoy el Subsecretario de -- Planeación del Desarrollo de la Secretaría de Programa--- ción y Presupuesto, Rogelio Montemayor Seguy.

Señalo que frente a la "austeridad revolucionaria" y el - sacrificio que ha impuesto como única opción la magnitud_ de los problemas, la sociedad civil ha de contribuir a pa_ gar el costo de la reordenación, pero a cambio tendrá ma- yor certeza en el futuro", Uno Más Uno, 27 de noviembre - de 1983, p. 1.

79 Prueba de ello, he aquí un pasaje del acuerdo del 15 de - agosto de 1982: "De la fecha de esta carta hasta que --- PEMEX haya cumplido con las obligaciones establecidas en_ este acuerdo con el DOE, la Secretaría de Hacienda y Cré- dito Público y el Banco de México, aportarán información_ completa y oportuna sobre las políticas financiera y eco- nómica de México. "en PROCESO, No. 315, México 15 de no- viembre 1982, p. 13.

80 En los medios académicos y expertos en las cuestiones re- lativas al endeudamiento, es aceptado que después de 1975 -1976, el nivel de crecimiento de la deuda externa es re- sultado del mismo funcionamiento de los mecanismos de pa- go de ella, y ya no el resultado de inversiones producti- vas y proyectos de desarrollo.

CAPITULO TERCERO: LA POLITICA PETROLERA MEXICANA EN EL AMBITO
INTERNACIONAL.

III.I Introducción

Después de haber analizado, tanto internacionalmente como en el plano nacional la generación, apropiación y destino - del excedente económico petrolero, debemos responder ahora a - nuestro objetivo: ¿Cuál ha sido la nueva configuración del marco de las relaciones internacionales mexicanas que se produjo_ a lo largo del sexenio 1976-1982, en base a la explotación intensiva del petróleo?.

Este es el propósito, tanto del presente capítulo como - del estudio en su conjunto; por lo tanto, lo consideramos ---- igualmente como concluyente del mismo.

Tener todos los elementos de respuesta significa conside_ rar cuáles eran las posibilidades internacionales que a México se le ofrecían al poseer tales volúmenes de petróleo, desde un punto de vista del aumento o disminución de sus relaciones de_ dependencia, como considerar la peculiar situación mexicana --

frente a la primera potencia económica mundial.

Poco a poco, veremos como el gran poder negociador mexicano, fruto de su expansión como país exportador de hidrocarburos, estuvo ligado en un primer tiempo por una intervención -- significativa de México tanto en el mercado mundial de petróleo como en los foros diplomáticos internacionales. En un segundo tiempo, tales tendencias se revertían y desembocaban en un acrecentamiento del nivel de dependencia mexicana frente a los Estados Unidos, como lo ilustran los acuerdos de agosto de 1982.

III.2 El significado del petróleo en las relaciones internacionales: El caso mexicano.

Procederemos aquí de la misma manera en que lo hicimos en el capítulo precedente⁸¹, o sea, presentaremos algunas de las posibilidades que se le ofrecían a México cuando, al poseer grandes reservas de hidrocarburos, decidió cambiar radicalmente su política petrolera. A partir de lo expuesto en el primer capítulo, es fácil percatarse de que este cambio provocaría igualmente cambios en la dimensión internacional del pro

blema. ¿A que lógica corresponde esta interrelación entre el desarrollo de una política petrolera de tipo exportadora y la dimensión internacional⁸².

III.2.1 Excedente económico petrolero y correlación de fuerzas internacionales.

A nivel internacional, el resultado de la génesis, la apropiación y el destino del excedente económico petrolero depende de la correlación de fuerzas existentes en el mercado del petróleo entre países productores exportadores y países consumidores, importadores. Pero el análisis de esta correlación de fuerzas necesita ampliar el concepto de excedente económico -financiero- ya que lo que se pone en evidencia aquí es el mismo carácter del petróleo, como producto y no como valor financiero solamente; el petróleo en sí, por sus propias características, contiene un poder de negociación.

En un nivel teórico, el poder de negociación que se establece entre los países mediante el comercio exterior depende de 3 factores principales.

Primero: hay que tener en cuenta que el objetivo básico de toda exportación es la adquisición de los bienes que el país exportador no produce internamente. Mientras menos sea el nivel de autosuficiencia -alimentaria y energética sobre todo- de un país, mayor será el grado de inestabilidad suya en el comercio internacional. Este primer nivel "cuantitativo" se mide por la diferencia que existe en un país dado y para cierta época entre sus exportaciones y sus importaciones.

Segundo: no basta con considerar esta primera diferencia. Existe igualmente un aspecto "cualitativo" que se fundamenta en la misma estructura de las exportaciones como en la de las importaciones. Los casos más "típicos" y extremos son los de los países exportadores de bienes de capital y los de los países importadores de estos mismos bienes. Los primeros tienen un poder de negociación inmensamente superior al de los segundos, ya que controlan la producción de los bienes necesarios al desarrollo económico. Claro, entre estos dos extremos se encuentra la mayoría de los países del globo.

Tercero: un último punto de referencia con respecto al poder de negociación se refiere a la estructura del destino de las exportaciones y a la del abastecimiento de las importacio-

nes. Una diversificación de las exportaciones en varios países resulta en una mayor posibilidad negociadora; podemos decir lo mismo en lo que respecta a la diversificación de las fuentes de abastecimiento.

Ahora bien, el petróleo, como cualquier otro producto comercializado internacionalmente, se inserta en este marco de negociación por sus propias características; el petróleo es un bien no-renovable (temporal, cuya escasez relativa determina su precio elevado); la demanda generalizada que de él se hace le otorga, además de una importancia económica vital, una importancia estratégica militar considerable.

Todas estas características -más las analizadas en el primer capítulo- deben tomarse en cuenta en el análisis del poder de negociación. Aunado a lo anterior el país productor-exportador encuentra ciertos límites en el ejercicio de tal poder. Mario Ojeda⁸³ destaca entre ellos los límites estructurales y los coyunturales. Según él, los límites estructurales son:

. la capacidad del país exportador en realizar proyectos

- de industrialización, como su nivel de desarrollo económico;
- . la situación geopolítica del país exportador;
 - . la relación tradicional de poder entre país exportador y país importador;
 - . el peso del país exportador como abastecedor del país importador;
 - . la pertenencia o no del país exportador a la OPEP.

Los límites de tipo coyuntural son los relativos a los cambios políticos que pueden ocurrir en los países exportadores, y que trastornan las relaciones de poder entre ellos y sus clientes, como los cambios ocurren cuando las crisis económicas de los países exportadores llegan a tales niveles que requieren cambios estructurales.

III.2.2 El poder de negociación del petróleo mexicano.

Al estudiar las posibilidades de negociación que le abre a México su nueva política petrolera, consideraremos los puntos recién mencionados.

La primera referencia que debemos resaltar es la estre-

cha dependencia tradicionalmente ejercida por los Estados Unidos sobre México. No es el propósito de este trabajo analizar este hecho, históricamente demostrado; México al igual que la mayoría de los países de América Latina, se encuentra efectivamente bajo la esfera de dominación de la super-potencia mundial que son los EEUU⁸⁴.

Al nivel de las relaciones comerciales bilaterales México-Estados Unidos, nuestro país se distingue del resto de la casi totalidad de América Latina por su gran nivel de desarrollo interno y su aptitud para llevar a cabo un cierto proceso de industrialización, y de la totalidad de América Latina por su inmensa frontera común con los EEUU. Así, comprenderemos que más de las dos terceras partes del comercio exterior mexicano se realizan con su vecino del norte.

En este marco, la nueva política petrolera abre grandes puertas a México para la diversificación, en su beneficio, de su tradicional estructura exportadora. Esto es, constituye un paso en el logro de un desarrollo nacional e independiente. La diversificación de las exportaciones mexicanas de petróleo fue una realidad: hasta 1979, el 83% de éstas se dirigía a los

EEUU; esta proporción se redujo a 65% en 1980 y logró descender al máximo de 50% establecido por el Programa de Energía. - España, Japón, Francia e Israel fueron los principales beneficiados de esta diversificación. Este "primer paso" encontró - en la crisis de 1982 una barrera insuperable.

Además de la diversificación de las exportaciones y el - consecuente acrecentamiento del poder de negociación mexicano, la nueva política petrolera debía permitirle al país reducir - la dependencia tecnológica mediante la adquisición de los bienes de capital necesarios para la construcción autónoma de su desarrollo.

Ya hemos analizado en el capítulo precedente cuales fueron los resultados de esta política petrolera. Veamos entonces lo que representaba, para Estados Unidos, el petróleo mexicano.

Sin duda alguna, México surge como un "elemento económico nuevo"⁸⁵ en la estrategia internacional de los EEUU. Para estos últimos el petróleo mexicano reviste una doble importancia, México no es un país miembro de la OPEP y puede consti---

tuirse en un abastecedor importante del mercado norteamericano, lo que le beneficia para tratar de desvincularse lo más posible de su relación de dependencia hacia la Organización; por otro lado, el auge económico que provocaría en México el impacto petrolero no haría más que beneficiar a las exportaciones americanas. Por ello presionaron a México en un doble sentido, pidiéndoles su adhesión al GATT, lo que aumentaría las posibilidades de expansión de sus exportaciones hacia México, y empujándolo a formar parte del Mercado Común Norteamericano -- junto con Canadá, lo que solucionaría de hecho varios de los problemas energético, migratorio estadounidenses.

A lo largo de este capítulo, tendremos la ocasión de demostrar que el potencial vencedor de esta lucha, cuya arma fue el petróleo, resultará ser el gobierno de Washington. Antes de llegar a este nivel, digamos simplemente que, dada la situación tan particular entre los dos países, el petróleo surgió como una arma de múltiples caras, tanto para unos como para otros.

En 1976, a México le tocaba asentar el primer golpe: la recuperación y consolidación de su economía interna, le permi-

tía enfrentar en las mejores condiciones posibles las presiones externas que caían sobre el país, así como adquirir y fortalecer su posición frente a los países de la OPEP y en los foros de negociaciones internacionales.

III.3 El papel desempeñado por México en el contexto internacional, 1976-1982.

III.3.1 México y el mercado mundial de petróleo.

El logro de los objetivos que se había propuesto el gobierno de José López Portillo se sustentaba en una política petrolera con una clara orientación hacia el exterior. Dos riesgos fundamentales caracterizaban tal opción. El primero, el hacer depender el funcionamiento de toda la economía mexicana únicamente del petróleo; el segundo, ya que el petróleo depende a su vez del mercado mundial, exponer el crecimiento del país a los vaivenes de un mercado inestable y además peligroso. En síntesis, los niveles de dependencia de México hacia el exterior podían acrecentarse fuertemente.

José López Portillo y PEMEX corrieron el riesgo. México tuvo entonces que afrontar un mercado petrolero internacional

ya estructurado, mediante una política agresiva de penetración típicamente capitalista.

En 1976, la estructura de aquel mercado era la siguiente: ⁸⁴ el bloque de la OPEP abastecía al mercado mundial petrolero con un 53.5% del total de crudo producido, seguido por el bloque de los países productores "no pertenecientes a la OPEP", con un 24.9%, y del bloque de los países socialistas, con un 21.6%. En 1982, esta situación evoluciona, la OPEP pasando al segundo lugar (35.7%) detrás de los países "no pertenecientes a la OPEP" (37.2%) y delante los países socialistas (27.1%).

En este cambio, cuya importancia es vital en el contexto geopolítico mundial, ha sido fundamental el papel desempeñado por tres países que, entre 1976 y 1979, intervinieron en el mercado petrolero con altas tasas de expansión de su producción: México (83%), Noruega (44%) y Gran Bretaña (54%). Mientras tanto, la OPEP apenas aumentaba su tasa de expansión 0.8%, y los países socialistas lo hacían en un 13%.

Durante el período 1980-1982, la tasa de expansión de los tres países mencionados alcanza un 6.7% mientras que la

de los países socialistas se estanca y la de los países de la OPEP disminuye en un 36%.

México y Gran Bretaña entran en el concierto de las naciones exportadoras, produciendo casi el 9% del total mundial de crudo. La OPEP comienza entonces una lucha para preservar sus precios en el mercado, contrarrestada por los países capitalistas y sus aliados indirectos. El árbitro imparcial de esta contienda fue la demanda mundial.

Mientras que en 1976, 16 países industrializados⁸⁷ (no socialistas) contribuían con el 70% de la demanda mundial de crudo -el 30% restante lo proporcionaban los países en vías de desarrollo-; y que entre 1976 y 1979 esta demanda de "los 16" aumentaba en un 6% anual, se asiste en 1980 a una brusca caída. Las políticas de ahorro de energía, la utilización de energías alternativas, pero sobretudo la nueva ola de recesión económica mundial y, la consecuente baja de la producción industrial fueron los causantes del descenso del consumo de petróleo, en un 16% menos en 1981 que en 1979.

Consecuencia de esto, el gran poder de negociación que -

los países productores de petróleo habían logrado en 1973, y - que había propulsado a la OPEP como el factor determinante de la fijación de los precios internacionales del crudo se redujo considerablemente. Los países industrializados, grandes consumidores, habían superado las deficiencias técnicas en materia de acumulación de stocks y reservas estratégicas que los había tomado por sorpresa en 1973. Ahora, pueden utilizar tales recursos para presionar de alguna u otra manera a la OPEP, en la fijación de los precios.

La estructura de los precios entre 1976 y 1982 tuvo varios momentos diferentes. Los países de la OPEP aprovecharon "modestamente" su nuevo poder de negociación entre 1973 y 1978, ya que los precios promedio del crudo de exportación aumentaron en un 5 o 6% anual. Cuando estalla el conflicto iraní-iraquí, los precios adquieren un elevado ritmo de crecimiento; en 1979 aumentan en un 51% los precios del crudo medio de la OPEP, mientras que otros (crudo "Arabian Light", Arabia Saudita) lo hacen en un 95%. En 1980 el aumento promedio era del orden de 21%.

Mientras tanto, los países industrializados abastecieron

sus reservas estratégicas y acrecentaron en un 30% el nivel de sus stocks. A partir del primer trimestre de 1981, las políticas recesionistas, de ahorro y de utilización de las reservas por parte de los países industrializados conducen a una baja de la demanda de crudo⁸⁸, que se contrapone a una sobre oferta excesiva. Empieza el descenso de los precios.

La integración de México a este proceso fue muy marcada, al llegar al país a producir el 5% de la producción mundial de crudo en 1982 (contra 1.4% en 1976) y colocándose en el cuarto rango de productores mundiales, detrás de la URSS, Arabia Saudita y los Estados Unidos.

El papel desempeñado por México en la configuración de una nueva estructuración del mercado petrolero se debe considerar a partir de dos factores claves: la no pertenencia de México a la OPEP y su situación geopolítica⁸⁹ particular.

La no pertenencia a la OPEP le permitió actuar agresivamente en un mercado en donde, los esfuerzos de los países productores organizados para mantener fijos niveles de producción

y exportación, y precios de venta estables, se veían cada vez más comprometidos (presiones políticas, desacuerdos internos, ventas secretas a precios reducidos...). Tal política agresiva, además de aprovechar estas circunstancias, imposibilitaba alguna negociación conjunta de México con el resto de los países productores⁹⁰.

Paralelamente, la conducta de México en el mercado mundial de petróleo permitió a los grandes países consumidores diversificar sus fuentes de abastecimiento, lo que constituye como ya hemos señalado, un beneficio en su poderío negociador⁹¹.

Si algunos de los países consumidores lograron reducir sus niveles de dependencia gracias a la diversificación de sus fuentes de abastecimiento, el caso contrario no siempre se produjo:

"En 1976, México exportaba 78% de sus ventas externas de crudo a EEUU y en 1980, 50%; sin embargo, aunque en términos porcentuales se observa una reducción, considerando el acelerado crecimiento del volumen exportado tenemos que en 1982 se vendió casi 10 veces de lo vendido seis años antes; de tal ---

suerte México desplazó a Arabia Saudita como principal exportador de crudo a Estados Unidos⁹²".

Los frecuentes cambios ocurridos en las posiciones mexicanas con respecto al mercado internacional llevaron a considerar su política petrolera como una política poco seria, confusa. Esto es, el desfase entre un tipo de discurso por parte de las autoridades en la materia, y la realidad practicada fue evidente en ciertos casos. Uno de ellos, el anuncio de la baja de los precios de venta del crudo mexicano de exportación por Jorge Díaz Serrano en junio de 1981.

Debido a las grandes tendencias a la sobreproducción y a las consecuentes bajas de los precios de los crudos de exportación registradas después del mes de enero de 1981, los países miembros de la OPEP deciden reunirse para lograr un acuerdo que les permita enfrentar conjuntamente la situación. En la reunión del 25-26 de mayo (Ginebra, 1981) se enfrentaron -- los países ("duros"), que proponían un aumento de los precios -- para poner fin a las presiones que se venían ejerciendo por -- parte de los países consumidores, y los países "moderados", a quienes esa coyuntura no les desfavorecía de ninguna manera⁹³.

El acuerdo final estipulaba que 10 de los 13 miembros de la Organización reducirían sus niveles de producción en un 10%, --- mientras que los precios se mantendrían congelados hasta di--- ciembre de 1981. El acuerdo no abarcaba a Irán e Irák⁹⁴, en -- guerra, mientras que Arabia Saudita no se comprometía a ninguna reducción.

En México, López Portillo y Díaz Serrano expresaron su -- satisfacción por tal acuerdo; un alza de los precios no les -- convenía, al contrario, México ya había reducido el precio del crudo "Maya" de 2 dólares en abril de 1981 para mantenerlo en_ competencia.

El 27 de mayo se informa sin embargo que el petróleo ven_ dido a Israel había costado 2 dólares menos. El silencio oficial sobre esta reducción se mantendrá y el asunto no causará_ polémica.

El 2 de junio, un télex despachado por Díaz Serrano anun_ cia a las compañías americanas que contarán de inmediato con -- una reducción de 4 dólares en todo el petróleo mexicano. El -- comunicado oficial aparecerá hasta el 4 de junio, después de --

grandes debates entre el Presidente, Díaz Serrano y los miembros del gabinete⁹⁵.

El 6 de junio, Díaz Serrano es destituido de la dirección de PEMEX. El nuevo director, Julio Rodolfo Moctezuma Cid, trató de restablecer burdamente la situación aumentado nuevamente en 2 dólares los precios del crudo de exportación. La reacción de las compañías americanas no tardó en llegar, bajo la forma de grandes amenazas y luego, actos. El 26 de junio ya Ecuador, Inglaterra, Libia, Perú y la URSS habían reducido el precio de su crudo entre 1 y 4 dólares por barril, como consecuencia de la decisión mexicana.

En julio, el nivel de las exportaciones de PEMEX había descendido en 41.3% respecto de las exportaciones de junio, y al 33.6% de las de abril (1981)⁹⁶ como respuesta al alza de los precios decretada por Moctezuma Cid. A finales de julio, el gobierno autorizó una nueva reducción, que hacía descender el precio del crudo a 50 centavos más abajo del nivel que había decretado Díaz Serrano. Las pérdidas de PEMEX se cifraron entre 5 mil y 10 mil millones de dólares a causa de este episodio. Para recuperar sus niveles de exportación, México se vio

obligado a firmar un acuerdo con Japón -triplicando las exportaciones-, y otro con los EEUU -abastecimiento de su reserva estratégica- en condiciones desventajosas para el país como es de imaginarse.

Este ejemplo, entre otros, demuestra la falta de claridad en la conducción de la política petrolera mexicana en el período 1976-1982. Pese a haber declarado que México no se convertiría en un esquirol de la OPEP (José López Portillo, mayo de --- 1981) el resultado de hecho así lo mostró. Esto no puede comprenderse, sobre todo que para la misma época, el papel que desempeñaba la diplomacia mexicana en los foros internacionales era considerable y claro, contrario a la actitud adoptada en relación a la OPEP.

III.3.2 México y la nueva política exterior.

El debate sobre la emergencia durante los últimos años de una nueva política exterior mexicana de resonancia internacional se fundamenta en hechos concretos: el rechazo a la tradicional dependencia frente a los Estados Unidos, el alineamiento diplomático mexicano con el "Tercer Mundo", y el papel de media

dor de México en el ámbito regional (Centroamérica y Caribe).

México se ha convertido en un "nuevo centro de poder regional destinado a desempeñar un papel significativo en la trayectoria de los acontecimientos regionales y en el contexto internacional actual"⁹⁷.

En sí, el caso de México no es un caso aislado en el contexto internacional. El debate en torno a las "potencias medias" responde a la evolución histórica del proceso de internacionalización del capital, del cual ya hemos hablado en el primer capítulo. El desarrollo del sistema capitalista propulsó la emergencia en el Tercer Mundo, de grandes centros de desarrollo económico y de poder político; en América Latina, Brasil y México han sido los prototipos.

Cuando la fase de declinación del "orden imperial americano" en la periferia se hace presente en el gobierno norteamericano⁹⁸, o sea, cuando se llega a la evidencia de que el poderío militar no es la única garantía para mantener bajo dominio al Tercer Mundo capitalista, se extienden los poderes de dichas "potencias medias".

Sobre la base de la posibilidad de desempeñar un papel --
- ya no sólo económico ni político- regional en la mediación de
conflictos internacionales, nace la doctrina NIXON de la "res--
ponsabilidad compartida" y de los "aliados preferenciales". La
Comisión Trilateral considera en 1976 a Arabia Saudita, Irán, -
Brasil y México como nuevas potencias susceptibles de ser incor-
poradas a la toma de decisiones globales del sistema atlántico.

La base de esta aceptación reside en el alto grado de co-
mercio de materias primas, el papel de negociación regional y -
las potencialidades al nivel de los recursos energéticos que --
poseen estos países.

Los riesgos que esta doctrina conoce son grandes, la "pér-
dida" del "gendarme del Golfo" (Irán) da prueba de ello, como -
el actual recrudecimiento bélico militar en el mundo entero, --
hostigamiento perpetuo a Nicaragua, invasión de Granada, inter-
vención en el Líbano, y apoyo financiero a gobiernos, a estados -
que se encuentran en crisis políticas graves (Israel, El Salva-
dor, Honduras, ...), por parte de la administración Reagan.

La "capacidad" de una potencia media se mide en relación_

a varios factores: el nivel de desarrollo de las instituciones encargadas de la política exterior; el alcance y la diversificación de sus vínculos diplomáticos, económicos y políticos a nivel regional e internacional; el nivel de compromiso y de no subordinación automática y lineal a la potencia hegemónica y la capacidad para presentar proyectos autónomos de solución de conflictos regionales⁹⁹.

A su vez, el comportamiento internacional de estos países no es necesariamente el papel de arbitrar un conflicto regional entre la nación hegemónica y las partes en conflicto; en el perfil de su orientación internacional son tomados en cuenta tanto la persecución de sus objetivos e intereses nacionales como los planteados en política exterior.

El gran prestigio alcanzado por México en la esfera internacional es fruto del desarrollo histórico, económico, político y social del país, en donde se han cruzado y se cruzan aún "factores estructurales y coyunturales, internos y externos"¹⁰⁰ que posibilitan tal desempeño en la actualidad. Este prestigio está estrechamente ligado al poder de negociación mexicano en relación a cuatro ámbitos de índole diversa: económi

co, militar, político, ideológico, geopolítico.

El ámbito económico: además de sus características "globales" que de por sí plantean a México como un país destinado a jugar un papel de primera importancia en América Latina (población, territorio, PNB por habitante, etc...), México se caracterizó por la tradicional obtención de altas tasas de crecimiento. El "redescubrimiento" del petróleo mexicano no es quizá el factor determinante del nuevo rumbo diplomático mexicano. Con unas reservas petroleras probadas de más de 200 -- mil millones de barriles, una estructura social diversificada, un aparato productivo complejo y una amplia base industrial, México cumple un nuevo papel en el seno de la división internacional del trabajo.

Esto, no sólo por su importancia actual como productor y exportador mundial¹⁰¹, sino como futuro potencial abastecedor de petróleo del mundo occidental. El petróleo transformó la posición internacional de manera radical, pero llevó al país a extremos peligrosos: por un lado se amplió la posición internacional en los foros internacionales, pero por otros se acrecentaron los niveles de dependencia de la economía mexicana frente a los Estados Unidos de manera considerable.

El ámbito militar: se puede decir sin grandes riesgos que el perfil militar mexicano no es de gran relieve. Tradicionalmente, México ha dedicado sumas mínimas al armamento militar y a la capacitación de su ejército. Este hecho corresponde a una doble consideración:

. para los EEUU, México constituye una región de vital importancia y por lo tanto, quiérase o no, el país se encuentra defendido de un eventual ataque de otra(s) potencia(s). -- Además, la frontera sur mexicana nunca había constituido un serio problema para el gobierno, hasta los últimos meses por lo menos,

. para el mismo gobierno, su ejército nunca constituyó un elemento de seguridad nacional; la estabilidad política -- del régimen no crea ninguna eventual amenaza contra él, y por lo tanto no se requiere de un ejército de mayor solidez capaz de intervenir en defensa del Estado.

Sin embargo, la entrada de divisas permitió que se eleve el nivel defensivo del país. La inestabilidad centroamericana y las dificultades con el gobierno guatemalteco indujeron

a la compra de aviones supersónicos americanos, aviones de -- transporte militar y botes patrulleros. Además, el ejército_ anunció que estaba adiestrando una fuerza de "intervención rá_ pida" capaz de defender los campos petroleros del sur en caso de una infiltración demasiado grande de la "subversión" cen-- troamericana¹⁰².

Esta debilidad militar empujó a México a optar por una - mayor vinculación política en su política exterior. La coope_ ración internacional y el desarme, en donde destaca el premio Nobel de la Paz 1982 el mexicano García Robles, han sido las_ dos puntas de lanza de la diplomacia mexicana.

El respeto de estas posiciones corresponde al débil ni-- vel militar, que le da mayor credibilidad a México en cuanto_ trata de las cuestiones de desarme y por ejemplo, el conflic- to centroamericano.

- el ámbito político-ideológico: factor clave en el po-- der de negociación internacional mexicano; este ámbito obede- ce a la peculiaridad del sistema político mexicano y a su pro_ pia historia.

En efecto, el sistema político -populista y corporativista- ha permitido que se garantice una paz social pocas veces alcanzada en el resto de los países del Tercer Mundo, lo que plantea a México en cierta medida como un modelo de desarrollo político interesante, acrecentando así el prestigio -- del país. Además, la naturaleza interna del régimen -autoritaria- permite que la estrategia exterior no se altere por motivos de tipo interno, y sea guiada por la ideología nacionalista-revolucionaria.

Finalmente, la propia historia del país ha sido una determinante en la actual orientación de la política externa mexicana; después de haber sido invadido por dos potencias extranjeras y después de haber perdido una buena parte de su territorio, el contenido de la doctrina en materia exterior es el de la autodeterminación, la no intervención, la soberanía nacional.

Resultado de esto, una posición mexicana "Tercermundista", que se traduce en el liderazgo de México en varios foros internacionales relativos al debate sobre el Nuevo Orden Económico Internacional, y que, en materia de diplomacia, se ca-

racteriza por el apoyo mexicano a gobiernos progresistas y -
movimientos revolucionarios.

- el ámbito geopolítico: la proximidad de los EEUU., pri
mera potencia capitalista mundial, ha condicionado fuertemen-
te la política exterior mexicana. Se puede decir que ésta ha
adquirido relevancia gracias a los "espacios abiertos" que de
jó durante la década de los setenta la doctrina Nixon. Sin -
embargo, la orientación principal de las relaciones exterior--
res mexicanas sigue proviniendo de su vecino del norte, quien
considera a México, no sólo como su tercer cliente comercial,
sino como un "imperativo categórico" en materia de su propia_
seguridad nacional. Frente a esta situación, el grado de au-
tonomía que adquirió México es apreciable, sobre todo en el -
caso centroamericano.

Centroamérica y el Caribe parecían ser nuevamente consi-
derados por la actual administración americana como zonas de_
seguridad vital. La posición desarrollada por México en este
ámbito se contrapone a la de Washington, ya que nuestro país_
busca lograr gracias a una política de mediación en el con--
flicto, un mayor desarrollo de sus vínculos económicos con la

región, (programas de cooperación económica, acuerdos de San José,...), fuertemente dependiente de los Estados Unidos.

Al nivel del desarrollo mismo de la nueva política exterior mexicana, podemos decir que fue el gobierno de Luis Echeverría, el que le dio su tonalidad dinámica, agresiva y nacionalista. Su política estaba esencialmente encaminada al reconocimiento explícito de la similitud de los intereses mexicanos con los del resto del Tercer Mundo. México pasó a liderar el grupo Tercermundista en el debate sobre el NOEI, apoyando y fortaleciendo compromisos con los gobiernos progresistas y los movimientos revolucionarios. Esto le valió un notable deterioro de sus relaciones con los EEUU.

Pero la crisis que azotó el final de sexenio 1971-1976 - reduciría considerablemente el margen de acción de la política exterior mexicana; el acuerdo firmado con el FMI y la Alianza para la Producción significarán un redespliegue diplomático hacia la "relación especial" con el gobierno de Washington. Sin embargo, a medida que se incrementaba el papel de la política petrolera de México, cambiaban de orientación nuevamente los lineamientos de política exterior. Se puede -

decir que entre 1979 y 1981 coincidieron auge petrolero y auge diplomático.

Además de nuevo rechazo a la "relación especial", México se acercó a otros países industrializados, a la par que diversificaba su estructura exportadora. Su alineamiento con el Tercer Mundo se dirigió más hacia las Naciones Unidas (Plan Nacional de Energía) y a la Organización de conferencias de consulta (Cancún, 1981) que a los contactos bilaterales. Finalmente, el apoyo al gobierno nicaragüense, y los esfuerzos para obtener una paz negociada en El Salvador como una solución global para Centroamérica (Contadora) mostraban los lineamientos generales de la política exterior mexicana: no militarista, no intervencionista y no expansionista, lo que la diferencia notablemente del resto de las "potencias medias".

A pesar de ello, los resultados de esta política no han sido muy alentadores. Más bien han fortalecido el nivel y la capacidad de México para plantear una política autónoma e independiente, que ha producido efectos reales a nivel internacional.

La "crisis petrolera" en la que el país se enfrascó le ha retirado gran parte de su poder de negociación internacional. La estrecha relación entre auge petrolero y auge diplomático se invierte, y a la crisis petrolera es muy probable -- que le siga una crisis en los principios de política exterior. El estudio de la relación entre México, Estados Unidos y el -- petróleo nos permitirá adelantar algunos elementos de respuesta.

III.4 El poder de negociación mexicano frente a los Estados Unidos.

III.4.1 El significado del petróleo mexicano en las relaciones bilaterales de México-Estados Unidos.

La tradicional "tranquilidad" en las relaciones entre México y EEUU., desde los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de los años setenta, obedecía al "buen comportamiento" mexicano frente a la primera potencia capitalista mundial. Sin duda alguna, el sistema político estable y el crecimiento económico duradero contribuyeron, en lo esencial, a forjar tales relaciones.

Se puede decir que la crisis económica por la que atravesaba Estados Unidos en los inicios de los años setenta pondrá fin a tal clima de cordialidad. Desde luego los problemas "tradicionales" que caracterizaban a los dos países (comercio, tarifas aduanales, drogas, migraciones) no eran nuevos; sin embargo, México constituía uno de sus mercados principales, y como esta tendencia seguía profundizándose, no había razón alguna para que empresarios y financieros de cada país se alarmaran por dichos problemas "secundarios".

Las consecuencias de las crisis en ambos países serían diferentes; mientras que para el vecino del norte se trataba de impedir que los efectos devastadores de la inconvertibilidad del dólar y del aumento de la competencia extranjera se multipliquen, para nuestro país era primordial establecer el orden en su propio sistema político. Esto es, Estados Unidos, ponía en pie una política tendiente a reestructurar su aparato productivo, lo que implicaba desempleo y austeridad, mientras que el gobierno mexicano nada podía hacer a ese nivel. La masiva fuga de fuerza de trabajo desempleada, se convirtió entonces en uno de los principales nuevos focos de tensión entre los dos países.

El segundo foco de tensión lo constituirá el petróleo, - al ser reveladas en Washington, las reservas potenciales mexi canas. Para comprender esto, es necesario saber lo que impli ca para nuestro país ser el vecino "subdesarrollado" de Esta dos Unidos: tal es la asimetría de poder entre los 2 países, que todo lo que concierne a México concierne a los EEUU. No al contrario. Al ser nuestro país parte de su "imperativo ca tegórico de seguridad, sus reservas petroleras pasan a serlo también. México, el socio débil de la relación" ¹⁰³, mantie ne una relación de dependencia económica, tecnológica y finan ciera. Tal es este nivel de dependencia, que, como hemos vis to en la sección precedente, nuestro gobierno nunca consagró un gasto importante a sus inversiones de defensa militar.

El problema energético se plantea de la misma manera, -- son las reservas mexicanas las que le interesan, ya que, en los inicios de la década de los setenta, el nivel de dependen cia americano de fuentes de abastecimiento lejanas y poco es tables era cada vez mayor, En otros términos, se plantea pa ra Estados Unidos un problema de seguridad nacional.

El conflicto de intereses entre los dos países es total-

mente diferente, para México petróleo significa desarrollo económico y posibilidad de reducir los niveles de dependencia, para el gobierno de Washington el petróleo mexicano significa seguridad nacional.

El petróleo mexicano y la seguridad nacional americana:

En 1973, el embargo árabe probó la vulnerabilidad de los americanos con respecto a sus abastecimientos de petróleo. Por primera vez en la historia, los estadounidenses se dan cuenta de su realidad petrolera, después de haber dejado en 1965 de ser autosuficiente en la materia, la OPEP se constituyó en el primer abastecedor de su mercado; la demanda interna se acrecentaba rápidamente, mientras que el tradicional nivel de consumo impedía toda política seria en materia de ahorro energético.

En 1977, México entra en este complicado juego; las reservas anunciadas por PEMEX rebasaban todas las expectativas. Los Estados Unidos respiran, y se preparan a la lucha¹⁰⁴.

Más que la superación de la crisis inmediata estadounidense, el petróleo mexicano representaba una garantía para su

futuro abastecimiento. Además se esperaba que él desajustará, gracias a su participación en el mercado mundial, el establecimiento de los precios internacionales. Mediante el alza de la producción mexicana y la de los otros países no miembros de la OPEP, se llegaría forzosamente a una situación de sobre oferta en el mercado que haría descender los precios.

A este "primer escenario" relativamente simple, se le oponía uno mucho más alarmista; se hablaba de escasez, de competencia "salvaje" entre los países consumidores y de las consecuentes alzas vertiginosas de los precios. Crecía aún más el interés por el petróleo mexicano:

"En resumen, desde el punto de vista norteamericano, el petróleo mexicano posee un "valor político agregado" potencial muy alto: un barril de crudo mexicano no es nada más "otro barril en el mercado mundial": es un barril - que puede ser accesible mientras escasean otros barriles por razones políticas, económicas o geológicas"¹⁰⁵.

México, su petróleo y su desarrollo económico:

Considerado así por Estados Unidos, el petróleo mexicano se convierte para nuestro gobierno en una arma de negociación importante, un nuevo elemento que permitirá el tratamiento de los problemas tradicionales (migración, comercio, drogas,...) sobre otra base.

México aprovecha el miedo que le causa a su vecino la -- inestabilidad política, económica y social del país en 1976 - para lanzarse en una explotación del petróleo en gran escala.

La política petrolera expansiva adoptada, permitió la superación de la crisis política, dejar virtualmente de lado, - los acuerdos firmados con el FMI y la Alianza para la Producción, y encontrar una salida nacionalista a la crisis económica.

El significado del petróleo para México era, ante todo, el logro de un desarrollo económico nacional.

III.4.2 Las políticas petroleras en México y en Estados Unidos.

III.4.2.1. El Plan Carter.

A partir de 1970 las importaciones estadounidenses de crudo aumentaron vertiginosamente. El embargo árabe de 1973 motivó la implementación, hasta allí desconocida, de planes capaces de racionalizar el uso, el precio y el consumo de los energéticos.

El plan "Independencia" de ahorro de energía fue otro fracaso más del Presidente Nixon. No resulta fácil imponer en -- EEUU., mayor consumidor de petróleo en el mundo, un proyecto - que no se acompañe de reformas estructurales profundas.

En 1977, el "National Energy Act" (Plan Energético Nacional o "Plan Carter") propone tres metas bien definidas: la reducción del nivel de importaciones de petróleo del extranjero, la reducción del nivel de consumo interno y la creación de una reserva estratégica de petróleo.

Se basaban tales metas sobre el clima que reinaba en aquella época en ese país, al respecto de la futura situación energética mundial. El presidente James Carter consideraba que el

conjunto de la economía de su país, debía transitar del empleo de recursos energéticos abundantes y baratos hacia un período de escasez y de precios elevados.

El plan, muy riguroso, pretendió que el sistema productivo del país convirtiera al carbón su base de funcionamiento; para ello, se insistió en un conjunto de medidas "punitivas" para aquél (industriales, automovilistas, consumidores) con el fin de que economizaran y cambiaran sus hábitos energéticos.

De inmediato, las reacciones de los grupos económicos a quien la aplicación de tales medidas causaría perjuicio, se pusieron en campaña contra el plan: productores de petróleo, productores de gas y, claro, todos los representantes de la industria automotriz.

El plan fue aprobado por la Cámara de Representantes, y ciertas de sus medidas, parcialmente aplicadas. Pero la aprobación del Senado no llegó; se dividió el plan en cinco partes diferentes y cada una se discutió durante meses. Mientras tanto, la lucha entre el Presidente y los representantes en el gobierno de las compañías petroleras se hacía cada vez más árdua.

Las cuantiosas cantidades de petróleo que seguían importándose favorecían a los grupos de presión, que demostraban la imposibilidad de reconvertir tan fácilmente el conjunto de la industria americana. Argumentaban, con toda razón, que tal cambio_ requería paradójicamente un consumo de petróleo cuatro o cinco veces superior al entonces actual.

En 1978, el "Plan Carter" no había sido aprobado; en 1979 se modifican sus prioridades y en 1980 Ronald Reagan gana las_ elecciones.

III.4.2.2. La política petrolera mexicana y el proyecto nacional de desarrollo.

No nos detendremos sobre la política petrolera en sí¹⁰⁶.- Para el Presidente López Portillo, la explotación del petróleo debía subordinarse al proyecto nacional de desarrollo -altas -tasas de crecimiento, empleo, reducción de la dependencia, ... -. Las tendencias históricas de crecimiento de la demanda de crudo de los países consumidores y las estimaciones de PEMEX - sobre el nivel de los precios (aumento de 5 a 7% anual hasta - el año 2000) constituyeron la base de tal proyecto nacional. En 1982, México había multiplicado por 3 su producción, por 12 su

exportación y por 20 el nivel de sus reservas probadas de crudo¹⁰⁷ con respecto a 1976.

La estabilidad del régimen y su autoritarismo característico impidieron que los proyectos expansionistas de José López Portillo y de Jorge Díaz Serrano se discutieran como fue discutido el "Plan Carter". Quizás esto hubiera permitido un manejo diferente del auge petrolero.

En efecto, muy grave fue la actitud asumida por PEMEX en su política petrolera. Al nivel externo, su agresividad y su conducta típicamente capitalista tuvo enormes consecuencias - sobre el mercado mundial. Esto es, se cumplió el escenario - que Estados Unidos habfan previsto: sobreproducción y baja de precios. Este tipo de procedimiento -competencia desleal- no - debe extrañarnos demasiado, ya que encarna igualmente el tipo de relaciones humanas -corruptas- característico del gobierno mexicano de aquel entonces¹⁰⁸.

A nivel interno, la política petrolera de PEMEX se caracterizó por su apresuramiento desmedido. El desarrollo de su industria fue demasiado costoso, se abusó tanto de los recur-

Los financieros como de los humanos para engendrar un desarrollo poco sano. Se explotaron irracionalmente ciertos pozos petroleros y se desaprovecharon las posibilidades de recuperación secundarias. Se desequilibraron totalmente el sistema productivo -exploración y explotación-, y el sistema de distribución -comercialización, transporte, almacenamiento, lo que creó grandes bloques internos. Finalmente, la estructura de precios internos, demasiado bajos con respecto a los precios exteriores, propició que se desarrolle el derrochismo a gran escala¹⁰⁹.

Las repercusiones de este manejo de la política petrolera sobre la política económica -crecimiento del gasto público, de la inflación, del endeudamiento externo- desviaron el destino del excedente económico petrolero de sus intenciones declaradas: el beneficio de las clases mayoritarias y la independencia energética, y lo orientaron hacia nuevas finalidades mucho menos prestigiosas.

Cuando se produce la baja de los precios del petróleo en junio de 1981 saltan a la vista todas estas incoherencias y su trasfondo: la crisis financiera.

Enseguida, los EEUU, redoblan su presión en materia energética, aprovechando el debilitamiento del poder negociador del petróleo mexicano.

III.5 Los acuerdos de 1982 y su repercusión en la configuración de nuevas relaciones de dependencia.

La precipitación de la crisis económica en nuestro país fortaleció la nefasta coincidencia de los intereses de EEUU y de México. Para el gobierno de Reagan, toda falla en el manejo de la política petrolera mexicana debía aprovecharse para cumplir con sus objetivos básicos: desestabilización del mercado mundial de petróleo, diversificación de sus fuentes de abastecimiento y fortalecimiento de la reserva estratégica. Para PEMEX, la única posibilidad era la de cumplir con sus programas de exportación de tal manera que ingresarán al país el máximo de divisas posible.

A mediados de 1981, se firma un convenio entre los dos países; México suministraría 200 mil MBD de crudo en lo que faltaba de 1981, y 50 mil MBD entre 1982 y 1986 a la reserva estratégica de ese país. El tipo de petróleo vendido sería una

mezcla de 60% "Istmo" y 40% "Maya". (tradicionalmente, la -- mezcla era de 50% "Istmo y 50% "Maya").

Las cosas no quedan ahí, tal era la magnitud del endeuda-
miento externo mexicano en los últimos meses de gobierno lópez
portillista, y tal la necesidad de pagar los intereses de los_
numerosos créditos conseguidos a corto plazo -más onerosos que
los de mediano y largo plazo-, que el gobierno decide firmar -
otro acuerdo con el gobierno de Washington.

Esta vez, se trata de un acuerdo de tipo nuevo, contra el
pago adelantado -crédito de mil millones de dólares por com---
pras de petróleo- México se compromete a abastecer nuevamente_
la reserva estratégica americana durante más de un año (agosto
1982 - septiembre 1983) con una cantidad de 80 mil MBD, 120 --
mil MBD y 140 mil MBD según los trimestres; en total, 40 millo
nes de barriles.

Este acuerdo representa un importante salto cualitativo -
en lo que respecta al potencial negociador mexicano frente a -
EEUU. Ya no se trata de cumplir con las metas de exportación,
el petróleo pasa a ser la moneda de cambio entre crédito exter

no y financiamiento. El petróleo ya no se vende con el objeto del ingreso de divisas que justamente permite desplazar el crédito externo hacia otros sectores de la economía. Ahora, el petróleo es el crédito externo.

Pero la firma del acuerdo no se limitaba al mero canje; - sus repercusiones serán mucho mayores:

- sobre la reserva estratégica. México pasa a ser el --- principal proveedor de dicha reserva, desplazando así a Indonesia e Irán, miembros de la OPEP. Se cumplen entonces parte de los objetivos de la estrategia americana, alejar lo más posible a la OPEP de su abastecimiento. Y no es todo, en enero de 1983, el entonces secretario de Energía estadounidense, Don Rodel, declara que se pondrá en venta el petróleo de la reserva estratégica "sobre bases competitivas y en el momento que resulte práctico", en vistas a prevenir cualquier alza de los -- precios internacionales¹¹⁰. La posición de nuestro país asume posturas ridículas, al fortalecer la reserva, México permite - su utilización en contra de la OPEP, y favorece la baja de los precios. En consecuencia, los ingresos de divisas serán también menores, ya que el acuerdo entre ambos países estipula un

precio variable.

- sobre los precios. El acuerdo establece un precio entre 25 dólares por barril y 35 dólares como tope máximo. Esto significa por un lado que México se privaría, en caso de un aumento violento de los precios, a recibir una suma de divisas mayor de la que le correspondería. Esta situación no llegó a darse - planteó sin embargo un precedente importante del cual será muy difícil deshacerse en el futuro. Con respecto a la OPEP, no hay duda que esto crea aún más motivos de descontento, ya que seguramente México vendió su petróleo cerca del precio mínimo.

- sobre la calidad del crudo. El acuerdo firmado por J. Silva Herzog estipula que el tipo de crudo que debe exportarse hacia la reserva estratégica americana es un crudo no mezclado, 100% "Istmo". La competencia con el crudo ligero árabe favorece entonces a México, más cerca y con un poder de negociación cada vez más débil. Además de ir en contra de la política petrolera externa de PEMEX -no exportar más que crudo mezclado, en proporciones iguales-, México compromete peligrosamente su producción de crudo liviano. Debido a que la producción del -

tipo "Maya" (pesado) es cada vez más fuerte, y que esta tendencia parece profundizarse, el país se vió obligado a importar, en 1981 -en pequeñas cantidades, ciertos productos ligeros, especialmente gasolinas y kerosinas. Este trato preferencial de México hacia uno de sus clientes rompe la tradición política petrolera exterior.

- sobre la política exterior. "De la fecha de esta carta hasta que PEMEX haya cumplido con las obligaciones establecidas en este acuerdo con el DOE, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y el Banco de México aportarán información completa y oportuna sobre las políticas financiera y económica de México"¹¹¹. O sea que antes de que José López Portillo anunciara las medidas "revolucionarias" de la nacionalización de la banca, ya había comprometido al gobierno entrante de Miguel de la Madrid.

Esta injerencia en los asuntos políticos internos mexicanos no es más que el equivalente de la pérdida total del poder de negociación de México frente a los Estados Unidos.

Desarrollo interno y bienestar social se alejan del dis--

curso oficial a medida que se amplia la deuda externa. La política de producción y de exportación de México debe orientarse al pago de las obligaciones externas del país.

En síntesis, se puede decir que la firma del acuerdo entre el Departamento de Estado Norteamericano y México favorece a los Estados Unidos, ya que le permite fortalecer su reserva estratégica, frenar los aumentos de los precios mundiales de crudo y alejar cada vez a México de la OPEP.

Del lado mexicano, se desprende nítidamente el papel que está destinado a desempeñar el petróleo en los años venideros: financiar la política de austeridad.

NOTAS

- 81 Capítulo II.4.1 en este mismo trabajo.
- 82 Ojeda, Mario, "El poder negociador del petróleo: el caso de México", en Foro Internacional, vol. XXI, núm. 1, México, El Colegio de México, 1980, pp. 44 - 64.
- 83 Mario Ojeda, op.cit., p. 47
- 84 "Más que una vecindad, lo que padece el país es "la presencia avallasadora de los Estados Unidos de Norteamérica", determinante de nuestra historia casi tan definitiva como la conquista española en el siglo XVI". en Nexos, núm. 70, México, 1983, p. 51.
- 85 René Villarreal, op.cit., p. 39.
- 86 Los datos que presentamos aquí, para mayor consistencia teórica, provienen de una misma fuente: Alejandro Villagómez Amezcua, "México y el mercado mundial petrolero, -1976-1982", en Investigación Económica, Vol. XLII, núm. -164, México, UNAM, pp. 209. 229.
- 87 Alemania Federal, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Di

namarca, España, Estado Unidos, Francia, Holanda, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Reino Unido y Suecia. Alejandro Villagómez, Idem. p. 211.

- 88 "No hay duda de que la declinación en la demanda de petróleo ha tomado a la industria petrolera por sorpresa, lo mismo que a la OPEP. Cuando las cifras se sumen parecerá que la demanda del año pasado -1982- en los países no comunistas cayó alrededor de 45,5 MBP, como tres por ciento más abajo del nivel deprimido de 1981 y casi 12 por ciento menos del mayor nivel alcanzado en 1979". Excélsior, 18 de enero de 1983.
- 89 Hemos visto en la sección precedente que estos 2 elementos son claves en la determinación del poder de negociación.
- 90 "Existe en Caracas malestar por la política mexicana de precios (de petróleo) que obligó a reducir dos veces los precios venezolanos en menos de una semana, entre otras cosas, para no perder influencia en el mercado estadounidense." Uno más Uno, 12 de marzo de 1982 p. 13.
- 91 "El Secretario de Energía de Estados Unidos, Donald Holding, dijo hoy que la adquisición de petróleo de su país, había pasado de la OPEP a otras regiones más baratas, cercanas y estables para sus suministros. (...) declaró que la OPEP, que solía proporcionar el 70% de las importaciones de petróleo extranjero de Estados Unidos, sólo estaba suministrando en la actualidad el 32 por ciento", Uno Más Uno, 22 de noviembre de 1983, p. 14.

- 92 A. Villagómez, op.cit., p. 225.
- 93 Es el caso de Arabia Saudita, que produce más del 40% del petróleo de la OPEP; sus numerosas inversiones realizadas en el mundo capitalista -acciones de empresas, títulos .. - se verían también comprometidas con un alza de precio_ del petróleo.
- 94 La producción de Irán e Irák ya se había normalizado en - 1981, contribuyendo así a la crisis de sobreproducción.
- 95 Aún no se sabe si Díaz Serrano envió el famoso télex antes o después de su reunión con el gabinete del 2 de junio. En el segundo caso, visto el desacuerdo en la materia con el Presidente, Díaz Serrano incurrió en un acto - de traición muy grave. De todos modos, este triste episodio demuestra una de las numerosas fallas en el manejo de la política petrolera mexicana 1976-1982: Excelsior, 19 - de enero de 1982, p. 3.
- 96 Francisco Colmenares, op.cit., p. 211.
- 97 González G., Guadalupe, "Incertidumbres de una potencia - media regional: las nuevas dimensiones de la política exterior mexicana" en Olga Pellicer (Comp.), La política EX terior de México: desafíos en los ochenta, México, CIDE.- 1983, p. 15.

- 98 En este trabajo, capítulo I, I.4.1.
- 99 Guadalupe González G., op.cit., p. 30.
- 100 Guadalupe González G., op.cit., p. 34.
- 101 Ver en este trabajo, la sección precedente.
- 102 Gabriel Székely, op.cit., p. 114.
- 103 Ojeda, Mario, "Cuestiones clave en las relaciones México Estados Unidos", en Foro Internacional, vol. XIX, núm. 2, Colegio de México, 1978, p. 303.
- 104 "Pero sea cual fuere el dato verdadero -sobre las reservas-, el hecho es que hay suficientes reservas como para sostener la producción hasta bien avanzado el siglo XXI - a tasas de producción mucho más altas de las que actualmente prevé PEMEX. Y esto es sin duda alguna una buena noticia para México, para los acreedores internacionales de este país, y para su vecino del Norte siempre hambriento de petróleo", PEMEX Comes out of its Shell", en Fortune, Vol. 97, núm. 7, Estados Unidos, 1978, pp. 45 - 58, - citado por Fagen, Richard R. "El petróleo mexicano y la seguridad nacional de Estados Unidos, op.cit., p. 221.
- 105 Richard R. Fagen, op.cit., p. 225.

- 106 En este trabajo, capítulo II.
- 107 Serrato, Marcela: "Las dificultades financieras de México y la política petrolera hacia el exterior", en "La política exterior de México, desafíos en los ochenta", op.cit., p. 289.
- 108 Por el momento, la situación en el gobierno actual no parece haber cambiado todavía. Ver: Batalla en el lado en la sucesión del sindicato petrolero", Proceso núm. 364, - 24 de octubre de 1983 y "Las Hadas, fraude contra la nación", "Se usa el Banco Continental para negocios personales de su director" y "Las turbiedades y abusos de Sánchez Duarte en Coyoacán", Proceso, núm. 368, 21 de noviembre de 1983.
- 109 Marcela Serrato, op.cit., p. 292.
- 110 Universal, 19 de enero de 1983, pp.
- 111 Proceso, núm. 315, 15 de noviembre de 1982. p. 9

CONCLUSIONES

Como lo habíamos planteado en la introducción, el propósito central de este trabajo lo constituía el intento de analizar, dentro de un marco teórico metodológico particular, la interrelación existente entre los fenómenos económicos internacionales y los fenómenos estrictamente nacionales, en el caso del petróleo mexicano. ¿Hemos logrado nuestro propósito? Una conclusión se impone.

En un primer tiempo, destacamos el hecho de la no coincidencia entre crisis económica internacional y crisis energética. El objeto de tal desdoblamiento era claro: por un lado se trataba de mostrar el papel secundario desempeñado por el petróleo en el estallido de la crisis, respondiendo así a numerosos análisis, tanto internacionales como nacionales, sobre la supuesta responsabilidad de los países productores de petróleo en la crisis económica internacional.

Ciertamente, los hechos actuales desmienten tal proposición; el mundo capitalista desarrollado sigue en crisis, y pese a los leves índices de recuperación de algunos de sus ele-

mentos vitales -Estados Unidos sobretodo-, está aún lejos de salir de la recesión, a pesar de que haya "normalizado" el factor desordenado que constituyó la crisis energética. Hoy en día es necesario buscar otros responsables de la crisis, y los podremos hallar en realidad en los aspectos más generales y no en los particulares de las relaciones capitalistas. En este sentido, nuestra propuesta teórica sigue siendo válida, y nos parece que las fallas del sistema se encuentran en sus métodos específicos de generación, apropiación y destino del excedente económico en sus niveles más generales.

No obstante, no se debe excusar a ciertos países de sus respectivas actuaciones. Nadie hubiera puesto en tela de juicio a la administración precedente si, gracias al petróleo, se hubieran elevado los índices generales de bienestar social. - Aquí, el aspecto nacional es relevante; este ha sido el segundo momento de nuestro trabajo. El problema reside en la delimitación clara de nuestros objetivos: a pesar de sus múltiples discrepancias con los países capitalistas desarrollados, México es un país capitalista, ya que en él predominan las relaciones sociales de producción que caracterizan a este sistema. A pesar de su condición de "dependencia", de "subdesarro-

llo" o de "periferia", como se le quiera llamar, al Estado Mexicano y la manera en que hace lo político, lo económico y lo social, es propio de un sistema capitalista. Por ello no debe extrañarnos que, aprovechando y recuperando un hecho histórico de gran magnitud como lo fue la nacionalización de la industria petrolera, la apropiación y el destino del excedente económico petrolero mexicano siguieron tal camino. Cuando se habla de apropiación, se piensa en quién, y cuando se habla de destino, se piensa en para quién. Aquí, igualmente, pese a ciertas discrepancias más o menos profundas, podemos decir que el quién es lo capitalista, ya sea el Estado, ya sea el sector privado: uno u otro funcionan en el mismo sentido. Entendemos aquí al Estado con respecto a un papel desempeñado en el desarrollo de la industria petrolera, desarrollo tendiente a insertar más profundamente a México en la lógica del sistema capitalista mundial.

Y es aquí en donde llegamos a nuestro tercer nivel de análisis: la interpretación de la interrelación entre lo internacional y lo nacional.

La base de esta interrelación la constituye, sin duda al-

guna, el deseo por parte de México de sacar el máximo provecho de su petróleo, en función del estado de desgaste de los países capitalistas importadores de petróleo después del primer "shock" petrolero. Hemos visto que las relaciones internacionales son producto de un forcejeo entre numerosas fuerzas, y que la correlación que de allí resulte puede ser cambiante. Pues bien, en nuestro caso, la falta de atención de México en lograr sentar una base de desarrollo en la cual el petróleo pudo haber desempeñado otro papel, llevó al país a rivalizar tanto con los países desarrollados, como con los mismos productores de petróleo. No se tomó en cuenta los poderosos medios que tiene el sistema para enfrentarse a situaciones de este tipo. En este caso, la situación de los mercados petroleros pese a la crisis económica, y la consecuente sobreproducción mundial de petróleo y la baja en su precio.

La particular situación de nuestro país con respecto a la primera potencia mundial se tradujo en una grave crisis económica, política y social a la cual México debe enfrentarse actualmente. Desafortunadamente, el petróleo ya no constituye una arma ofensiva para el desarrollo de la sociedad, sino más bien una arma defensiva cuya función es mantener cueste lo que

cueste al sistema y a su lógica capitalista de desarrollo.

El precio que se debe pagar por ello lo constituye el nuevo destino del excedente económico petrolero mexicano: el pago de la deuda externa y sus intereses, fruto de las nuevas relaciones de dependencia forjadas entre 1978 y 1982.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Barkin, David, et al., Las relaciones México-Estados Unidos,-
México, Nueva Imagen, 1980, 249 p.p.
- Colmenares, Francisco, Petróleo y lucha de clases en México -
1864-1982, México, El Caballito, 1982, 235 p.p.
- Cremoux, Raúl, La crisis energética, México, Terra Nova, 1981,
173 p.p.
- Coordinación General de Comunicación Social, Plan Mundial de-
Energía, México, Editorial y Litografía, 1979,
77 p.p.
- Chevalier Jean-Marie, La baza del petróleo, Barcelona, Laia,-
1974, 227 p.p.
- Kissinger, Henry, Política exterior americana, Barcelona, Pla
za & Janes, 1974, 153 p.p.
- López Portillo, José, Serie de Cuadernos de Filosofía Políti-
ca, varios números, México Secretaría de Pro-
gramación y Presupuesto, 1979, 1980.

- Nicol, Echeverría y L. Peccei, Regionalism and the the New -
International Economic Order, New York, Pergamon Press, 1981, 320 p.p.
- Poder Ejecutivo Federal, Plan Global de Desarrollo 1980-1982, México, Secretaría de Programación y Presupues to, 1980, 543 p.p.
- Saxe-Fernández, John, México y Estados Unidos en el contexto de la política global, México, Siglo XXI, 1980, 177 p.p.
- Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, Programa de --
Energía, metas a 1990 y proyecciones al año 2000, México, Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, 1980 80 p.p.
- Szkély Gabriel, La economía política del petróleo en México -
1976-1982, México, El Colegio de México, 1983, 203 p.p.
- Urquidí, V. y R. Troeller, El petróleo, la OPEP y la perspecti
va internacional, México, Fondo de Cultura Eco
nómica, 1977, 235 p.p.

ARTICULOS

Castillo, Heberto, "Los energéticos y el Tercer Mundo", en Investigación Económica, Facultad de Economía --
Vol. XL, núm. 157, México, UNAM, 1981, p.p. --
221-238.

González, Guadalupe, "Incertidumbres de una potencia media regional: las nuevas dimensiones de la política exterior mexicana" en La política exterior de México: desafíos en los ochentas, México, CIDE, 1983, p.p. 15-82.

Green Rosario, "La Diplomacia Multilateral Mexicana y el Diálogo Norte-Sur", en La política exterior de México: desafíos en los ochenta, op.cit., p.p. --
273-286.

Hernández, Francisco y Julio López, "Los empresarios y la política económica", en Economía petrolizada, Taller de Coyuntura de la DEPE, México, UNAM, --
1981, p.p. 253-273.

Kaplan, Marcos, "Petróleo y desarrollo, el impacto interno",-
en Foro Internacional 81, Vol. XXI, Núm. 1, --
México, El Colegio de México, Julio - Septiembre 1980, p.p. 83-106.

- Méndez Villarreal, Sofia, "Perspectivas de la economía mexicana"; en El trimestre económico, Vol. L(1), Núm. 197, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, - p.p. 377-400.
- Meyer, Lorenzo "El auge petrolero y las experiencias mexicanas disponibles", en Las perspectivas del petróleo mexicano, México, El Colegio de México, 1979, - p.p. 23-50.
- Ojeda, Mario, "El poder negociador del petróleo, el caso de -- México", en Foro Internacional 81, op.cit., --- p.p. 44-64.
- Paz, Pedro, "Causas del endeudamiento externo de los países -- del Tercer Mundo", en Endeudamiento externo de los países en desarrollo, México, El Colegio de México y CEESTEM, 1979, p.p. 233-258.
- Pellicer, Olga, "La buena vecindad en los momentos difíciles: México y Estados Unidos en 1982", en La política exterior de México: desafíos en los ochenta, op.cit., p.p. 83-116.
- Puente Leyva, Jesús, "México: petróleo y perspectivas", en Investigación Económica, Facultad de Economía, -- Vol. XXXVIII, Núm. 150, México, UNAM, 1979, p.-

p. 467-494.

Rodel, P.E., "Nueva geografía para la industria petrolera", en Contextos, año 3, Núm. 16, México, S.P.P., 1983.

Ruiz Durán, Clemente, "Notas sobre la coyuntura económica", en Investigación Económica, Facultad de Economía, -
Vol. XLII, Núm. 164, México UNAM, 1983, p.p. --
255-267.

Serrato, Marcela, "Las vicisitudes del Plan Energético Carter", en Foro Internacional 78, Vol. XVIII, Núm. 4, --
México El Colegio de México, 1978, p.p. 549-576.

"Las implicaciones de la política energética estadounidense para México", en Investigación Económica, Facultad de Economía, Vol. XXXVIII, -
Núms. 148-149, México UNAM, 1979, p.p. 207-216.

"Las dificultades financieras de México y la política petrolera hacia el exterior" en La política exterior de México: desafíos en los ochentas, op.cit., p.p. 287-303.

Villagómez, Alejandro, "México y el mercado mundial petrolero, 1976-1982" en Investigación Económica, Facultad de Economía, Vol. XLII, Núm. 164, op.cit., p.p. 209-230.

Villarreal, René "La importancia del petróleo en el desarrollo de México", en Colegio Nacional de Economistas - Vol. XIV, Núm. 3, México, Impresora y editora mexicana, 1980, p.p. 80-107.